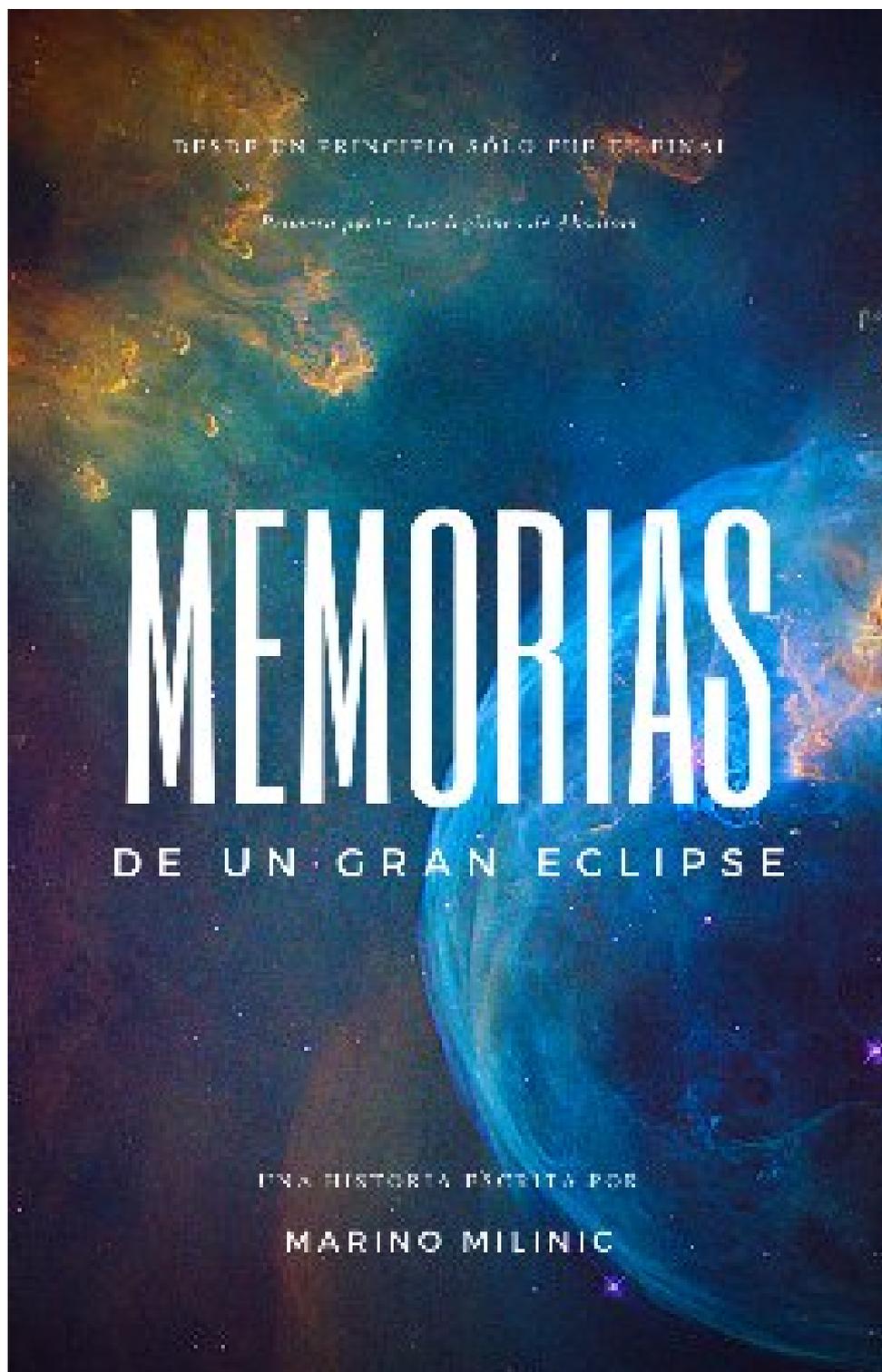


MEMORIAS DE UN GRAN ECLIPSE (Parte I)

Marino Milinic



Capítulo 1

PRÓLOGO

“Hemos caído. Todos nosotros. Esas criaturas descendieron y lo devastaron todo.”

Esta traducción llamó fuertemente la atención de Charles de Gaulles, un arqueólogo, investigador y profesor de Arte e Historia Antigua de la ciudad de Londres.

Cinco años atrás, el profesor de Gaulles fue contratado, junto a otros expertos, por un grupo de corporaciones multinacionales con el fin de realizar una exploración en alta mar para localizar restos perdidos de civilizaciones que se creía, fueron destruidas por terremotos, inundaciones o grandes catástrofes climáticas, miles de años atrás. Entre sus integrantes decían que buscaban una “Pompeya bajo el mar”, en alusión a la catástrofe volcánica en la ciudad romana.

El equipo de exploración lo completaban dos militares retirados de la marina estadounidense. Ellos serían los encargados de descender a las profundidades, en caso de que los equipos de rastreo hallen algún indicio bajo la superficie. Para ello contaban con una logística completa que los abastecía de todos los recursos necesarios. Tenían a su disposición equipos de última generación e instrumentos de medición precisos.

Un buque de carga, modificado para las tareas de este proyecto, los transportaba a través del océano Pacífico. En él había espacio de sobra para los profesionales, sus equipos y una docena de hombres que se hacían cargo del mantenimiento a bordo. Dos mini submarinos y un helicóptero de salvamento completaban la lista de “pasajeros”.

Luego de varias horas de viaje, el navío comenzaba a acercarse a la zona marcada. No se conocen mucho entre los tripulantes, así que relacionarse entre ellos también sería una tarea conjunta a realizar.

- Profesor, solo faltan veinte minutos para llegar a la zona de exploración – le comunicó el capitán del buque Robert Holton.
- Muy bien capitán, les pediré al equipo que vaya preparándolo todo. Por favor ponga en aviso a sus hombres- respondió este.

- Ya lo he hecho, ese es mi trabajo – Holton se mostró un poco molesto, acostumbrado a ser él quien daba las órdenes en su nave.

- Tiene razón, disculpe la intromisión.- dijo de Gaulles en un intento de mantener la charla en un clima neutral.

El capitán tomó esto de buena manera. Entonces aprovechó y le preguntó:

- ¿En realidad cree usted que pueda encontrar algo en un lugar tan aislado y en alta mar? -

- Siendo honesto, aún no puedo creer que estemos aquí. Es todo muy extraño aún. Nos dan algunos datos, unas coordenadas y nos abastecen de todo para emprender un viaje tan costoso hacia la nada misma. Sólo espero que todo esto no sea en vano. - pareciera que el profesor se encontraba un poco ofuscado con el planeamiento.

- Por lo que me dice, no lo veo muy animado. Con todo respeto, ¿por qué aceptó venir hasta aquí? - Holton no escondió su curiosidad.

El profesor lo pensó un momento y dijo:

- Tengo más de cincuenta años, he visto muchas cosas en mi vida con respecto a mi trabajo. Fui testigo de grandes hallazgos en mis años como investigador y lo que he aprendido, en retrospectiva, es que antes de descubrir algo importante, siempre sentí una sensación rara, como la que sentí el día en que me llamaron para hacer este viaje- su respuesta fue contundente.

El capitán sonrió sutilmente quedándose en silencio, demostrando haber entendido a la perfección las palabras del profesor.

Cuando faltaba muy poco para dar con el lugar de las coordenadas, uno de los oficiales de navegación se acercó a ellos y le informó a Holton:

- Capitán, estamos a menos de diez minutos de llegar, pero los controles están fallando. - le informó con cautela.

- Sea más específico, oficial- Reclamó Holton.

- Los radares y los instrumentos de medición funcionan de manera intermitente. Una especie de interferencia, al parecer, se está mezclando con nuestra frecuencia- explicó el oficial.

- ¿Interferencia? Estamos a cientos de kilómetros de cualquier antena que pueda provocar eso. Revise otra vez oficial- Holton se mostraba reacio a

creer lo que escuchaba.

- Señor, ya lo he hecho varias veces. Puede verlo usted mismo si me acompaña- insistió el oficial.

Holton lo acompañó y atestiguó lo que su subordinado le informaba. Extrañado, pide que hagan contacto con tierra firme:

- Comuníquese con la base, informe la situación y pida instrucciones por si el problema persiste. Tal vez ellos sepan algo más sobre estas zonas- ordenó pensativo.

Pero sólo pasaron unos minutos antes de que el joven oficial deba informarle que los controles que funcionaban intermitentemente se habían apagado por completo, y que la señal de radio para comunicarse estaba muerta.

- Señor! ¡No sé lo que está sucediendo, pero todo lo que hay en las pantallas y en la radio es estática! - el muchacho se mostraba algo preocupado.

Holton no terminó de escuchar la noticia del desperfecto, cuando observó a todos los marineros que estaban en la cubierta del barco abandonar sus labores para mirar al horizonte en todas direcciones.

- ¡Capitán! ¡Una inmensa niebla apareció de la nada! - exclamó uno de los marineros, atónito.

Holton se dirigió a ellos pidiéndoles calma:

- También puedo verla. Despacio y tranquilos póngase a cubierto. Oficial, dé la orden de detener los motores. Si no lo hacemos, navegaremos a ciegas y podría ser peligroso. - con calma y bastante seguro, el capitán de aquel buque se hacía cargo de lo que se presentaba.

- ¿Capitán que está sucediendo!??- de Gaulles sabía que no tendría respuestas, pero preguntó sólo por reflejo.

- Aún no lo sé profesor, sólo le pido que se resguarde en su camarote. Le informaré apenas pueda hacerlo- Holton fue respetuosamente tajante.

Al cabo de unos minutos la niebla alcanzó a cubrir la totalidad del buque. La visibilidad se redujo a uno o dos metros de distancia. Por precaución todos los marineros ya estaban en el interior esperando nuevas instrucciones. Solo estaban en la cabina de mando Holton y sus oficiales de navío, junto a el profesor que había hecho oídos sordos a el pedido del

capitán.

- Pues en estos momentos, preferiría quedarme aquí dentro- era evidente que de Gaulles no quería moverse y ponerse en contacto con la niebla.

Pasaron alrededor de unos diez o quince minutos más, en donde ninguno sabía qué hacer o qué decir. Todos se preguntaban que era esa niebla que no lograba entrar por los pequeños espacios de las ventanas de la cabina, debido a su densidad.

- No podemos quedarnos eternamente aquí. Debemos saber de qué se trata, y sólo hay una manera de saberlo.- Holton abrió la puerta de su cabina y salió directo a respirar lo que sea que trajera aquella niebla. Como buen capitán, estaba dispuesto a poner primero en riesgo su propia vida, que la del resto de las demás que estaban a su cargo. De Gaulles y los demás tripulantes observaron con temor la escena, pero al ver al capitán de pie y sin ninguna consecuencia visible, decidieron seguir sus pasos. El profesor contemplaba todo lo que sucedía a pocos metros de él.

- Gracias a Dios sólo es niebla. Demasiado extraña y densa, pero niebla al fin- dijo aliviado Holton.

- ¿Ha visto algo así alguna vez capitán??- le preguntó de Gaulles muy extrañado.

- Honestamente no, pero también debo decir que jamás navegué por estas zonas. - contestó en un intento de calmar futuras teorías que, se imaginaba, sus hombres comenzarían a producir entre ellos.

Podía notarse que el capitán intentaba mostrarse tranquilo, sin embargo, el profesor se veía un poco preocupado, o más bien confundido. La niebla persistió alrededor de unos veinte minutos más, así que varios marineros aprovecharon el cese de sus actividades para fumar un cigarro o entrecerrar los ojos y conseguir un descanso extra. El equipo que acompañaba al profesor optó por continuar seguros en sus respectivos cuartos, tratando de hacer funcionar sus instrumentos que fueron afectados por la misma estática que regía en los comandos del buque.

Luego de ese tiempo y casi de repente, la niebla comenzó a desaparecer. No se alejó por vientos que soplaran desde alguna dirección, de echo el clima estaba muy tranquilo, no había brisa siquiera. Sólo comenzó a desaparecer, como si de alguna manera se evaporara y volviera a convertirse en aire puro. Unos cuantos segundos alcanzaron para que se desvaneciera por completo. Todos sabían que cualquier comentario respecto a eso no sería satisfactoriamente respondido, así que un breve, pero intenso silencio se hizo presente en ellos.

- ¡Capitán! ¡Los controles se están normalizando! Los radares e instrumentos vuelven a trazar la posición de nuestra ruta! - otro de los oficiales en la cabina exclamó aliviado.

- ¿Hay comunicación con tierra? - preguntó enseguida Holton.

- Estamos tratando de restablecer las comunicaciones- contestaron ellos.

- Muy bien. Usted oficial, dé la orden de elevar anclas y salgamos de esta incómoda situación- por fin algo de calma para el capitán del buque.

El oficial antes de cumplir la orden miró fijo a Holton, como pidiéndole que se le acerque sin llamar la atención.

- Sucede algo más ¿no es así? - su instinto pocas veces se equivocaba.

- Señor... - le dijo por lo bajo- ...los radares marcan que ya estamos en las coordenadas a las que deberíamos estar llegando ahora...- otra vez la confusión se vio reflejada en el rostro del subordinado.

- Debe ser un error. Cuando nos detuvimos aún faltaban más de diez minutos para llegar- expresó el capitán con un tono de no querer ya más sorpresas.

- Lo sé señor. Reiniciaré todos los controles antes de zarpar- fue la respuesta del joven oficial.

- Bien. Apenas se comunique con tierra, pida nuestra posición por satélite- ordenó intranquilo Holton.

Charles de Gaulles observaba aquella conversación desde lejos sin poder escuchar, pero sabía que algo estaba sucediendo.

- Capitán, entiendo que no pueda compartir lo que sucede conmigo, pero también tengo personas a cargo y es mi derecho saber si estas pueden estar en riesgo de alguna forma. - así sin más, el profesor enfrentó al capitán.

- ¿A qué diablos se refiere? - Holton quería verse molesto, pero no podía ocultar su preocupación.

- Los rostros de usted y de aquel oficial al decirle lo que le haya dicho, no son rostros de que "todo está perfecto". Confíe en mí. Tal vez más adelante deba saberlo y sea demasiado tarde. - de Gaulles apeló a una estrategia bastante negativa para sacar información.

Holton lo pensé varios instantes, luego dijo por lo bajo:

- Muy bien señor de Gaulles, al parecer estamos en la posición que debiéramos estar llegando ahora. El barco ha navegado a ciegas y ha llegado "solo" a el destino marcado, pero jamás notamos que se haya movido de este lugar. El barco se encontraba anclado. Eso es imposible, pero es lo más acertado que puedo decirle por ahora- al capitán le pareció una buena idea decirle en voz alta a de Gaulles lo que le preocupaba por dentro, a modo de catarsis tal vez.

- Oh...entiendo - el profesor quedó mirándolo sin expresión en su rostro.

- Ahora bien, si no puede creerlo o piensa que le estoy tomando el pelo, por favor, vaya a un lugar donde se sienta más cómodo. - fue evidente que ya no le importaba mucho lo que llegara a pensar el profesor, debido a los acontecimientos de los últimos instantes.

- No, no. No es eso. Tal vez lo que dice es poco creíble, pero la niebla que apareció en sincronía con los desperfectos del barco, también es poco creíble y, sin embargo, fue real. - la explicación del profesor aportaba más dudas que certezas.

- No lo sé profesor, pero tenga toda la discreción posible de ahora en más. Lo que menos necesitamos ahora es una confusión masiva en el barco. Solo usted, mis oficiales y yo estamos al tanto de esto y pretendo que siga siendo así. - Holton no perdía la calma, digno de un comandante real.

- No se preocupe por eso, no es la primera vez que cosas extrañas pasan en lugares extraños. Tal vez un día, café por medio, le cuente cosas que vi en las distintas expediciones que logré hacer. Mientras tanto, ¿ya tiene confirmación de lo que supone que está sucediendo? - con palabras simples, de Gaulles llevó un poco de distracción a Holton.

- Estoy esperando respuesta de la Central. Les he pedido que nos indiquen nuestra posición exacta. También les informé de lo sucedido con los controles. - respondió éste.

- Capitán, acaba de llegar lo que pidió. Desde tierra confirman las coordenadas que arrojan nuestros radares. Estaban enterados del desperfecto porque desaparecimos en los controles de ellos. Nos volvieron a ubicar justo en este punto. - le informó unos de sus oficiales.

- Ha sido cuidadoso con lo que preguntó ¿no es cierto oficial? - El capitán miró fijo a su hombre.

- Por supuesto señor, como me lo ordenó- contestó muy seguro el joven.

- Muy bien caballeros, al parecer, todo ha vuelto a la normalidad- dijo Holton en un intento de convencerse también a sí mismo.

Los jóvenes oficiales, el profesor y el capitán entendieron que debían llevar normalidad luego de esa situación que habían vivido todos. Así que hicieron de cuenta que aquello nunca sucedió.

- Entonces, ¿qué les diremos a los demás sobre que ya estamos donde debíamos llegar? – preguntó de Gaulles.

- Les diremos que efectivamente hubo un error, y los radares incluso antes de dejar de funcionar, ya habían confundido las coordenadas - respondió Holton.

- Eso no parece demasiado creíble- afirmó el profesor.

- Tal vez no para usted y para los oficiales de navegación que saben lo que sucede, pero para los demás que no saben cómo funcionan los radares navales no creo que duden demasiado. Recuerden, sólo deben actuar con tranquilidad- a Holton le satisfacía su propia idea.

- De acuerdo, entonces con mi tranquilidad, iré a comunicarles a los demás que hemos llegado a destino sin saberlo.- el profesor, con tono irónico, dejaba ver sus dudas al respecto.

Mientras el capitán les ordenaba discreción a sus subordinados que se encontraban con él en la cabina de mando, el profesor Charles salió de allí y se dirigió hacia los camarotes donde parte de su equipo aún se encontraba recalibrando sus instrumentos, una vez que la estática desapareció.

- El resto del equipo ya está en cubierta, ¿pudieron solucionar los problemas de interferencia? - preguntó.

- Si profesor, fue muy extraño lo que sucedió, pero ya logramos reparar nuestros equipos. ¿Tiene idea de qué provocó esa interferencia? - El biólogo de la embarcación Mark Hannover no perdió su oportunidad de preguntar.

- En realidad no, pero estamos en el siglo XXI, no me extrañaría que choquemos con una antena satelital en medio de la nada. - La estrategia de humor parecía funcionar para desviar un poco el tema.

- Jaja supongo que si ¿Y qué me dice de esa niebla tan misteriosa? -

Hannover dejaba ver que hacía tiempo se preguntaba esto.

- Sólo puedo decir de este fenómeno señor Hannover, que jamás había visto algo así. Por ahora me conformaré de que no traiga ningún monstruo, como en la novela de Stephen King. - de Gaulles salió victorioso de las preguntas con simples recursos humorísticos.

- También me conformaré con eso, estamos muy lejos de todo como para ser demasiados imaginativos- Hannover entendió que no obtendría respuestas más satisfactorias.

El profesor tomó un par de instrumentos de la habitación y dijo: - Iré llevando esto. Los esperamos arriba, no tarden demasiado. -

Ya con todo el equipo reunido, empezaron los preparativos para explorar la zona. Los equipos eran realmente sofisticados.

Hannover abrió uno de sus bolsos y sacó dos artefactos pequeños, muy similares en forma y tamaño a un balón de rugby. Poseían una estructura de metal que protegía un núcleo de programación y nano propulsión interno.

-Estos aparatos resisten las grandes presiones que existen en las profundidades oceánicas. Y son capaces de moverse libremente en medio de ellas, gracias a sus nanos propulsores. - dijo, un tanto orgulloso de sus herramientas.

- ¿En verdad pueden hacer eso? Pues se ven un poco livianas. Pero si usted lo dice, así debe ser ...- el profesor quería que siguiera hablando para hacerlo olvidar del todo sobre las preguntas anteriores.

-No es metal común. Es una aleación de fibra de carbono y diamante. Es ultrarresistente para este tipo de tareas. Son los rastreadores mejor diseñados que existen al día de hoy. - en verdad estaba orgulloso de sus aparatos.

Luego de la breve charla, sacó su computadora personal y comenzó con la secuencia de programación para activarlos. Comprobó el normal funcionamiento de los distintos sensores/detectores con el que contaba cada rastreador y la señal de comando a distancia. Podían separarse de su control remoto unos diez mil metros. Al terminar su prueba de rutina los levantó del suelo con las manos, se dirigió unos metros a su izquierda y simplemente los arrojó por la borda. Estos cayeron del buque y golpearon fuerte contra el agua. Segundos después los rastreadores emitieron algunos sonidos que parecían responder a las señales que Hannover producía desde su computadora.

-Bien señores. Todo está casi listo. Cinco minutos más y procederemos a comenzar el descenso. Esto tardará un poco, pónganse cómodos. –

Entonces él le da las órdenes al computador y los dos pequeños artefactos comienzan a girar en su propio eje a una velocidad ascendente.

-El mismo diseño del objeto, a la velocidad que logra alcanzar, produce una especie de conducto formado por el agua alrededor. El conducto tiene un efecto de succión sobre el aparato ovalado y lo obliga a descender continuamente, mientras la velocidad de giro no disminuya en lo absoluto. Forma una especie de bucle interno y controlado. - explicó Hannover al profesor.

Los rastreadores comenzaron a descender rápidamente a la zona marcada en sus radares. Los demás especialistas observaban atentos el descenso en el computador de Hannover mientras este daba los primeros datos precisos.

- Alcanzamos la barrera de los mil metros sin problemas- comunicó.

- ¿Hasta qué profundidad pueden llegar estos curiosos aparatos? - le preguntó por lo bajo, sin querer llamar la atención el capitán a el profesor.

- Tenía la misma duda capitán. Al parecer llegarán sin problemas hasta el fondo y buscarán como en una pequeña pileta. - Le informaba este, impresionado también.

- Y de cuánta profundidad estamos hablando? Leí en mis informes que estas zonas llegan a alcanzar los siete mil metros, ¿estoy en lo correcto? - el capitán continuó preguntando.

- Así es...- Los dos se miraron como viejos lobos de mar, sorprendidos por el continuo avance de la tecnología.

- Alcanzando los tres mil metros. Procedo a activar los nano propulsores- Hannover actualizó su informe.

Al cabo de casi media hora, esos diminutos vehículos recorrieron casi todo el trayecto sin demoras.

- Cinco mil quinientos metros, todo en perfecto estado. Seis mil metros, sólo restan mil metros y tocaremos fondo- informó.

Unos poco minutos después finalizaba el descenso por completo.

- Profesor! Estamos sobre la zona crítica, siete mil trescientos metros bajo la superficie del océano. Activando reflectores. - desde su computadora,

Hannover activó más comandos y envió las señales a sus rastreadores.

Durante todo el descenso las cámaras integradas grababan una profunda oscuridad que parecía no tener fin, acompañada del murmullo constante que producían los propulsores. Pero al llegar al fondo y encender los reflectores, absolutamente todo cambió.

No era la primera vez que el hombre llegaba hasta ese tipo de profundidades, pero para este pequeño grupo de profesionales, podría decirse que sí. Jamás habían visto algo así con sus propios ojos, o al menos, haber estado muy cerca de hacerlo. La oscuridad de pronto desapareció y las potentes luces arrojaron las primeras imágenes. Un mundo de colores se habría paso, formado por una variedad exótica de algas y corales que parecían abarcarlo todo. Podían divisarse algunas especies muy pequeñas de peces con una piel casi transparente.

- Esto se debe a la total ausencia de luz. También les ayuda a refugiarse de los pocos depredadores que existen allí abajo. Observen las algas y los corales. Poseen una tan variada gama de colores debido a las numerosas clases de rocas que, al estar en continuo contacto con el agua salada, esparcieron sus pigmentos por toda la base marina. Este es un proceso natural que ocurre desde hace millones de años. - Hannover les explicaba a los presentes.

- Tan simple y fantástico a la vez. - comentaban ellos.

- Es muy hermoso ciertamente, pero debo decir que por ahora todo es normal y de origen natural. No hay indicios de humanidad por aquí. Sin embargo, si existe algo perdido o escondido, mis rastreadores lo encontrarán.- Hannover no se ilusionaba, pero estaba seguro de sí mismo.

Los artefactos del biólogo tenían trazado un radio de investigación de unos trescientos metros. Hannover solo debía activar el piloto automático y estos se moverían en forma circular, cubriendo cada metro y analizándolo con sensores especiales, capaces de reconocer materiales como metales, mármoles y varios tipos de madera; los materiales más conocidos en el mundo antiguo. Por último poseían un escáner de rayos x que podía mostrar cualquier tipo de objeto que se encontrase a menos de un metro enterrado bajo el lecho marino.

Los rastreadores analizaron lentamente cada centímetro de su ruta circular marcada. Comenzaron desde el centro del radio y se expandían hacia afuera. La búsqueda era precisa, pero a la vez, muy lenta.

Habían pasado ya tres horas y en ese tiempo analizaron el setenta por

ciento del radio de investigación, sin éxito alguno.

- ¿Cuánto resta de tiempo de análisis, señor Hannover? Hasta ahora no hemos podido encontrar ni una tapa de botella. Ojalá encontremos algo.- comentó un poco decepcionado, el profesor de Gaulles.

- Aproximadamente una hora y media profesor. Y tiene razón, sería lamentable volver con las manos vacías.- el experto acompañaba el sentimiento del arqueólogo.

Durante aquella hora y media, el ánimo y la motivación se habían reducido notablemente en las expectativas de los tripulantes, pero cerca de finalizar el recorrido marcado, los rastreadores detectaron un cuerpo extraño que se encontraba totalmente cubierto por las algas y corales que inundaban la zona.

- Si!!! Por fin!! ¡Tenemos algo! - exclamó exaltado Hannover al reconocer el sonido que emitían los sensores.

- ¡Por favor, dígame que no es una tapa de botella! - de Gaulles no quería ilusionarse en vano.

- ¡Tal vez lo sea, pero debe ser una botella muy grande! Los sensores identificaron el material como una aleación de metales, pero aun no podremos saber de qué se trata realmente. Los escáneres arrojan que es una pieza de un tamaño bastante importante. ¡Esto es suficiente para enviar los submarinos! - agregó estando muy convencido de lo que decía.

- ¡Eso era lo que necesitaba escuchar! Iré a ver cómo están los preparativos y avisaré a los hombres- de Gaulles se escuchaba aliviado y entusiasmado otra vez.

Capítulo Uno

El hallazgo

Los hombres a los que se refería, eran Mike Rosckowitz y John Edwork, ex integrantes de la marina estadounidense y buzos tácticos con más de veinte años de experiencia. Ellos serían los encargados de pilotar los mini submarinos para averiguar qué era esa extraña pieza de metal.

Los marineros habían preparado y despejado la zona donde los submarinos serían elevados a través de un puente grúa, armado para esa tarea. Las naves acuáticas no eran más grandes que un automóvil promedio. Podían ser tripuladas solo por una persona.

Las grandes diferencias entre estos dos vehículos se basaban en dos brazos hidráulicos que uno de ellos poseía al frente, justo delante de la cabina del tripulante, para que este pueda realizar y reconocer cada movimiento que necesite, en la tarea de excavación y precisión. El otro submarino era un poco más grande y robusto, ya que su función era el de soportar carga. Su principal tarea era transportar una cabina hermética anexada a una gran turbina de despresurización. Esta se utiliza para extraer toda el agua ingresada en dicho compartimento, una vez esté sumergida en lo profundo del océano. Aún no estaba muy claro su uso y en teoría no sería útil en una primera etapa. La turbina de despresurización era de vital importancia, ya que sería la encargada de vaciar la cabina y mantenerla así durante el tiempo necesario para que los buzos puedan entrar en ella y trabajar sobre la pieza encontrada, sin agua alrededor.

- Esto aún huele raro- el profesor se perdió en sus sensaciones y habló sin darse cuenta. -

- ¿A qué se refiere profesor? - Holton reconoció esa mirada perdida.

De Gaulles lo miró sorprendido y dijo - Oh, creo que pensé en voz alta. Nada importante en realidad.-

- Seguramente así sea... ahora dígame a qué se refiere realmente.- Holton tenía buen olfato y por supuesto, no le creyó una palabra.

- Usted confió en mí, creo que le debo ese favor... esa cabina de despresurización ... aun no entiendo para que está aquí. No me dieron mucha información al respecto. La cargaron a último momento- dijo.

- Por lo que viene diciendo en todo el viaje, pues no le dieron mucha información sobre nada. Tal vez busquen un gran tesoro, como esos de piratas famosos o algo por el estilo- el capitán solo pudo bromear al respecto.

- Sea lo que sea, está hundido en el fondo del océano ¿Qué caso tiene introducirlo en una cabina completamente seca si hace cientos o miles de años que se encuentra mojado? - parecía lógico lo que el profesor sostenía.

Holton guardó silencio, pareciendo entender el punto de vista del

investigador.

Luego de esa breve conversación, de Gaulles fue a buscar a los militares que estaban revisando los últimos detalles para lanzarse al agua y sumergir los submarinos.

- Caballeros, ¿todo está bien por aquí? Solo avísennos y daremos la orden de bajar las naves.- les dijo.

- Cinco minutos más profesor y las pruebas de rutina finalizarán- respondieron ellos.

- De acuerdo. Iré a avisar al capitán- de Gaulles regresó adonde estaba hace unos momentos.

El profesor buscó a Holton, que se había dirigido nuevamente a la cabina del buque y le comunicó las novedades. El capitán asintió con la cabeza y ordenó a los marineros a través del megáfono que comiencen las tareas de transportar el primer submarino hacia el estribor del barco.

Los hombres rápidamente comenzaron a moverse y en pocos minutos el vehículo fue enganchado al puente grúa, donde este lo transportó lenta y cuidadosamente hacia el exterior de la cubierta y lo descendió hasta tocar el nivel del océano. Una vez logrado esto, hicieron lo mismo con la segunda nave. Solo quedaba el descenso de los buzos.

Edwork y Rosckowitz ya se encontraban listos con sus trajes, esperando que un segundo gancho menor los eleve y traslade a la posición donde flotaban los mini submarinos.

Los trajes que utilizaban los buzos contaban con dos tubos de oxígeno. La tela al ser especialmente gruesa y flexible, lograría protegerlos de filos de rocas y corales y, a la vez, les permitía moverse más cómodamente en las profundidades. El casco llevaba un lector digital que podía leer sus pulsos vitales y la profundidad en la que se encontraran. Poseían una radio con la que se comunicaban con el buque y contaba con poderosos reflectores que iluminaban la zona de visión unos veinte metros delante de sus pasos.

Al cabo de unos minutos más, todo estaba listo para proceder con el descenso de las naves. Los pilotos ya estaban en el agua acercándose a estas para subir y tripularlas. Una vez dentro de los submarinos activaron los dispositivos electrónicos y poco tiempo después, comenzaron la tarea de inmersión.

La exploración comenzaba oficialmente. Eran las once de la mañana y el mar estaba calmo. Una gran tormenta, muy a lo lejos, podían reconocer

algunos de los marineros más experimentados del buque.

-Es bueno que todo esté saliendo bien. Al atardecer de seguro el clima cambie. Parece que habrá lluvia intensa. - dijo Holton mirando al horizonte.

-Acabo de escuchar lo mismo en el servicio meteorológico. Pero falta mucho para el atardecer. Seamos optimistas. - de Gaulles necesitaba creer en sus propias palabras.

Holton no opinó. Lanzó un pequeño gesto de aprobación y continuó mirando a los submarinos hundirse poco a poco. Todos los tripulantes de aquel buque observaban atentos los movimientos de las naves hasta que desaparecieron de la superficie por completo.

Los ex militares probaban los sistemas de comunicación entre sus vehículos y el buque.

-Aquí Rosckowitz, ¿me escuchan? Comprobando audio de la nave "A". - dijo.

-Si lo escuchamos, señor Rosckowitz, fuerte y claro. - contestó el profesor.

-Vehículo "B" recibiendo comunicación. Soy Edwork y los escucho sin problemas. ¿Ustedes me escuchan? - preguntó el segundo buzo.

Al terminar las pruebas de audio continuaron el descenso a la zona marcada.

-Bien señores. Les deseo mucha suerte. - dijo el profesor, como una especie de bendición.

Los submarinos comenzaron a tomar velocidad durante el descenso y, poco a poco, la luz del sol refractada en el agua comenzó a quedar distante de sus posiciones. Al cabo de diez minutos descendiendo ya se encontraban inmersos en la profunda oscuridad. Los pilotos activaron los reflectores principales de las naves para no continuar a ciegas.

El descenso controlado se desarrollaba sin sorpresas o inconvenientes. Algunos de los profesionales en el buque se tomaron unos minutos para prepararse un café o alguna infusión caliente. Había viento frío y el sol comenzaba a perderse entre pequeñas nubes grises. La temperatura bajó un poco y aquellos que se encontraban desabrigados debieron ir por algo más de ropa.

El capitán y el profesor continuaban atentos sin dar demasiada importancia a la estática del tiempo muerto. Para cortar un poco el

silencio, los militares informaron su posición actual:

-Estamos rebasando los tres mil metros de profundidad. Todo normal hasta ahora- informó Rosckowitz.

-Pensé que sería aburrido el descenso, pero nunca imaginé que tanto. - Edwork comenzaba a mostrar su genio.

-Ignoren a mi compañero. Es un excelente profesional, pero un pésimo orador. - dijo cansado y acostumbrado a la vez.

- ¡Hey! ... gracias por lo de profesional. - Edwork quería tener siempre la última palabra.

-Entendido señores. Ojalá alcancemos el fondo marino con esta calma. - dijo el profesor para regresar a un clima neutral.

Al cabo de unos treinta minutos aproximadamente los vehículos habían pasado la barrera de los cinco mil metros.

- ¿Todo bien allí abajo? - preguntó de Gaulles.

-Si. Faltan menos de mil quinientos metros para llegar al fondo profesor. Al llegar le daremos el último aviso. - contestó el piloto de la nave "A".

-Muy bien. - dijo el investigador.

Unos doscientos metros más abajo, los controles en la cabina de Rosckowitz comenzaron a fallar. Era un suceso muy similar al que ocurrió en el buque unas horas antes, cuando también apareció aquella extraña niebla.

-Profesor, los controles fallaron por unos momentos dentro de mi nave. Aunque todo parece normal ahora..- Rosckowitz se oía confundido.

-Entendido. ¿Qué pasa con la nave B? ¿Edwork, tiene o tuvo algún inconveniente similar? - preguntó el investigador atento a todo lo que sucedía.

-No, en lo absoluto profesor. Mis comandos funcionan sin problemas. ¿Tienen idea qué pudo haber sido? - Edwork por fin se tomaba algo en serio.

Todos los ojos se dirigieron a Benjamín Heiss, el técnico mecánico de los submarinos.

-Los vehículos están en perfectas condiciones. Son nuevos. Tal vez tengan una falla electrónica de fábrica, pero eso es una posibilidad ínfima. No

hubo errores en las pruebas que realizamos. Sólo un factor magnético podría alterar la electrónica de esas naves. - dijo Heiss, seguro de su labor.

- ¿Cómo un factor magnético? ¿un imán? - preguntó Edwork.

-Algo por el estilo. Algo que produzca o lleve consigo electromagnetismo o magnetismo simple. -contestó Heiss.

- ¿Y qué puede ser eso magnético allí en el fondo del océano? - el profesor miró a Hannover quién se encontraba a su lado.

-No lo sé. Algún fenómeno natural raro tal vez. - Hannover contestó lo primero que le vino a la mente divagando un poco, pero luego continuó - existen algunas variables de electromagnetismo natural en el agua, pero ninguna de ellas puede producirse aquí. Faltarían muchos componentes y factores decisivos para un escenario natural que produzca suficiente magnetismo como para alterar los controles de un submarino a más de un kilómetro de distancia. Y, de hecho, aunque estén presentes, es imposible que afecten un vehículo de estas características. - sentenció.

-Entonces volvemos al error de fábrica. Que suerte la tuya Mike. Un hermoso mini submarino nuevo para que estrenes y te toca fallado. - bromeó innecesariamente, otra vez el señor Edwork.

Este no terminó de hacer su chiste, cuando su propio vehículo quedó totalmente a oscuras y sin comunicación de ningún tipo.

-Señor Edwork, ¿nos escucha? - el profesor intentaba comunicarse con él.

-Señor Edwork, por favor conteste. - insistía una vez más.

-Vamos John. Esto no es gracioso. No juegues con estas personas. - Rosckowitz quería creer que solo era otro mal chiste de su colega y amigo.

El piloto de la segunda nave no respondía. Su compañero desde el otro vehículo la podía divisar con sus reflectores a unos metros de él, pero no lograba ver el interior debido que se encontraba detrás de esta.

-Rosckowitz que sucede!?! ¿iPuede ver algo desde su posición!?!- preguntó ya un poco preocupado de Gaulles.

-Puedo ver que el submarino está completamente a oscuras, pero el motor continúa funcionando. Se mantiene estable en su lugar. Intentaré acercarme para ver qué sucede en la cabina. - contestó el piloto de la nave A.

-De acuerdo. Proceda con cuidado. - dijo de Gaulles.

De pronto las luces del vehículo en cuestión volvieron a su normal funcionamiento. Los controles y la comunicación también parecían volver a la normalidad.

-Qué carajos sucede!!? ¡Por favor, Dios mío no me hagas morir aquí dentro!!- Edwork se oyó realmente asustado y no pudo percatarse que los demás ya podían escuchar sus rezos.

-Edwork! Edwork! ¿iSe encuentra bien!?!? ¡iPodemos escucharlo!!- dijo el profesor, aliviado por haberse restablecido la comunicación.

-Ohh, ahhh!! ¡Si! Ehh... si todo está bien! ¡No pasó nada! Yo estoy bien... ¿Se preocuparon también? - Edwork quería disimular el susto.

-Por supuesto, perdimos todo contacto con usted y todo su equipo se apagó! - contestó el profesor.

-Ehh si...Supongo que fue un mal momento para ustedes...- el ex buzo intentaba sonar arrogante, aunque rozaba muy de cerca lo ridículo.

-Entonces si estás bien, agradeceré toda la vida haberte escuchado desesperar así. Tú siempre eres el motivo de la desesperación. - bromeó certeramente su compañero.

-Jaja, que gracioso...- a Edwork le gustaban los chistes que solo él hacía.

-Por favor, confirmen que todos sus comandos funcionan, o de lo contrario debemos cancelar el descenso. - el profesor se puso serio.

-Eso no suena tan mal...- el buzo de la nave B no ocultó su deseo de volver a la superficie.

-Alguien le teme a la oscuridad parece. Mis controles están en perfecto estado. ¿Qué pasa con los tuyos Edwork? - dijo Rosckowitz con tono burlón otra vez.

-Todo parece normal... creo que podré continuar. - este no podía ser menos valiente que su compañero, y menos delante de todos aquellos que estaban en el buque escuchando.

-Muy bien. Continuaremos en contacto entonces. Procedan. - ordenó más aliviado de Gaulles.

Los pilotos revisaron una vez más sus indicadores y siguieron con la tarea de descenso, con algunas dudas sobre adónde se dirigían realmente, pero como experimentados hombres de acción, solo podían guardar silencio y

esperar que todo salga bien.

- ¿Qué le parece lo que está sucediendo? Los expertos aquí no se ponen de acuerdo en las causas de esto. - le preguntó el capitán por lo bajo al investigador.

- Creo que es cuestión de tiempo de que todo el equipo comience a pensar que estos fenómenos están relacionados con lo que sea que hay allí abajo. Solo espero que estén equivocados cuando lo hagan o, al menos, no lo pregunten en voz alta. - el profesor lo miró fijo a Holton para detener un poco sus preguntas.

-Lo lamento, pero nosotros dos ya comenzamos a pensar eso hace varias horas, ¿no es así profesor? - Holton no quería evitar ser tan directo.

- Eso me temo capitán...- el profesor se rindió y asintió con la cabeza.

Los submarinos continuaron el descenso de manera segura luego de aquél altercado. Sus potentes reflectores ya lograban divisar el fondo del lecho marino. Faltaba muy poco para dar con la pieza detectada por los rastreadores.

-Estamos alcanzando la zona señalada. Si no tenemos más sorpresas, en cinco minutos llegaremos. - dijo Rosckowitz.

-Yo te sigo, pero de lejos. El de las sorpresas terminé siendo yo. - le contestó su compañero de la otra nave.

Los minutos pasaron y las naves llegaron hasta estar a cuatro o cinco metros del fondo oceánico. Los pilotos colocaron en sus radares las coordenadas que enviaron los aparatos de Hannover para encontrar el lugar exacto donde fue hallada la pieza de metal.

-Hemos llegado. Estoy posicionado sobre el lugar. Puedo ver una pequeña parte metálica que brilla por el reflejo de mis luces. Espero autorización para comenzar a descubrir alrededor del objeto metálico. - informó el ex militar.

-Tiene la autorización. Proceda. - contestó el profesor.

Rosckowitz acomodó su nave en el punto más cómodo para comenzar con la tarea de excavación. Los brazos hidráulicos escarbaban cuidadosamente, de afuera hacia dentro, la tierra sobre los costados de la pieza. Pronto lograron descubrir alrededor de un metro de profundidad, descubriendo más del cuerpo metálico. Este se veía como un cubo o una caja. Lo que se veía era solo la esquina o la punta del objeto. Los escáneres de los rastreadores podían ver la pieza enterrada hasta un metro bajo tierra, pero esto no suponía necesariamente que no fuera de

dimensiones más grandes.

-Profesor, el objeto parece ser más grande de lo que esperábamos. Acabo de sobrepasar el metro de profundidad, pero no se ve que vaya a terminar. Parece algún tipo de caja de gran tamaño. ¿Tiene idea de qué puede ser? - le preguntó extrañado Rosckowitz a de Gaulles.

-En estos momentos no me viene a la mente algún objeto usado en la antigüedad con las características que usted menciona. Tal vez no falte mucho para desenterrarlo del todo. ¿Puede descubrirlo un poco más? - contestó este.

-Por supuesto, con estos brazos tal vez llegue hasta tres metros bajo tierra. Le avisaré cuando tenga más novedades. - concluyó.

-Entendido. - dijo el profesor.

Rosckowitz prosiguió con la tarea de descubrir todo lo que los brazos hidráulicos alcanzaban a trabajar. Esto le llevó poco más de treinta minutos, dado que se dificultaba a medida que debía retirar la tierra desde más abajo. Edwork miraba atento desde su cabina la escena, alumbrando con sus reflectores para dar una mejor visión a su compañero. Les llamaba mucho la atención aquel objeto extraño que parecía no tener una terminación próxima. Los dos se mantenían en silencio, mientras parecían hipnotizados por la delicada tarea que realizaba Rosckowitz.

- ¿Todo está bien allí abajo? - de Gaulles preguntó un poco impaciente.

-Esto es más grande de lo que pensábamos. He retirado toda la tierra posible y no logro ver que estemos cerca de desenterrarlo...puedo observar que, dentro del metal o mejor dicho, fundido con él, aparecen trozos de piedras brillantes o piedras preciosas, no lo sé en realidad...también hay una clase de líneas sobre él. Son similares a los circuitos de las plaquetas electrónicas que hay en cualquier aparato eléctrico. Realmente se ve muy extraño todo desde aquí...- el ex buzo cada vez se sorprendía un poco más.

- ¿Está seguro de lo que dice? Las piedras preciosas eran detalles clásicos de las civilizaciones pasadas, particularmente de las clases dominantes o pudientes. Pero las líneas que describe, eso sí no puedo explicarlo sin verlos por mí mismo... De todas maneras, debo preguntarle, ¿Intentó moverlo? Tal vez con una pequeña sacudida logre saber que tanto falta. Pero tenga cuidado, si no se mueve a la primera, no lo intente nuevamente. Tal vez podamos dañar ese curioso artefacto. -

-Lo intentaré. - dijo Rosckowitz y luego agregó -No se inmuta para nada. Tengo toda la sensación que hay más de él por debajo que por arriba...

¿Qué podemos hacer ahora? –

-Qué curioso...muy curioso... - pensó de Gaulles y luego dijo -Pues...creo que es el turno de Edwork ahora. ¿Ustedes saben cómo funciona esa cabina que transporta su nave? - preguntó luego.

-En teoría sí, pero no hemos tenido experiencia. Supongo que hay una primera vez para todo. – contestó el segundo piloto.

- ¿En qué casos se usa ese tipo de herramientas? - volvió a preguntar el profesor.

-Normalmente cuando se quiere recuperar algo que se encuentra en un buque hundido, o en un submarino abatido. Se coloca en el lugar que no se ha llenado de agua. Se activa la turbina extractora y una vez que la cabina está libre de agua, se procede a abrir, cortando la pared de la nave hundida. Fue creada especialmente para rescatar ojivas nucleares experimentales durante la segunda Guerra Mundial. Pero su uso es particularmente escaso al día de hoy. - Rosckowitz parecía tener buena información al respecto.

-Bien, pues parece que ahora nuestra tarea es colocar esa cabina sobre la pieza, cortarla, abrirla y ver lo que hay dentro de ella. - de Gaulles confirmó lo que suponía.

- ¡¿Todo esto fue para rescatar una bomba nuclear!?! Las ojivas nucleares pueden introducirse en el agua sin ningún problema... - Edwork compartía sus pensamientos en voz alta.

-Estas eran ojivas experimentales, algunos de sus componentes no podían mezclarse con hidrógeno u oxígeno. Fueron las primeras en fabricarse y tenían varias limitaciones, una de ellas era que no debían mojarse o todo se saldría de control. Esa fue la razón de su creación, pero puede utilizarse para cualquier misión de rescate en realidad. Esta, en particular es mucho más moderna que sus predecesoras- Rosckowitz continuaba iluminando a los presentes.

-Aún no se explica por qué tenemos una ahora. Es evidente que los de la Central de investigaciones sabían que encontraríamos algo así de antemano. - Edwork tomaba todo un poco sospechoso.

-Tranquilos caballeros. Recuerden que todos firmamos un papel que decía que nos adaptaríamos a cualquier cambio sin previo aviso de las tareas a realizar. Supongo que esto significaba...- el profesor intentaba calmar las ideas de desconfianza que esa extraña cabina causaba.

-De todas maneras, sigue habiendo demasiados misterios por parte de

esta gente. - Edwork insistía en sus ásperos comentarios.

-Tal vez tengan razón, pero ya estamos aquí y ya firmamos esos papeles. Es tarde para arrepentirnos. Centrémonos en hacer un agujero en esa pieza y saquemos lo que sea que estos tipos quieren que saquemos. Mientras más pronto terminemos, más pronto nos largamos de aquí. - de Gaulles no quería extender mucho más el debate.

-En eso tienen toda la razón. Me acercaré más y colocaré la cabina sobre la pieza. Mike hazte un poco a un lado y déjame pasar. - por fin Edwork se ponía a colaborar.

- ¿Tienes todo el océano alrededor para moverte y quieres pasar por donde yo estoy? Sí que eres exasperante! - exclamó enojado su compañero.

Edwork rio para sí mismo y se movió costeando la nave de su compañero. Se posicionó sobre el objeto de metal y soltó la pesada cabina que poco a poco se hundía varios centímetros en el lecho marino.

-Muy bien, ya está hecho. Saldré de mi nave y me introduciré en la cabina para lograr sellarla. Mike, sígueme de cerca. - dijo.

-Primero las damas compañero. Voy detrás de ti. - Rosckowitz canalizó su enojo con un innecesario comentario.

Los dos pilotos salieron de sus respectivos vehículos y comenzaron a acercarse a la cabina de despresurización. Sus trajes especiales podían soportar la presión del agua por varios minutos casi sin sentir efectos adversos. Pero debían ser rápidos y no perder demasiado tiempo. Rosckowitz, antes de salir de su nave, tomó un pequeño robot-cámara que el señor Hannover le entregó para tomar todo tipo de imágenes por sí mismo. Este ayudaría a no entorpecer o sobrecargar el trabajo ya asignado para ellos.

Una vez dentro se colocaron los ganchos y arneses para no ser chupados por la hélice de la turbina al activarla. Sellaron la compuerta por donde ingresaron y se sujetaron firmemente de unos barrales para soportar la succión que permitiría sacar toda el agua desde dentro hacia fuera. La cabina quedó totalmente vacía y un mecanismo hidráulico-magnético evitaba que el agua volviera a ingresar.

El próximo paso consistía en abrir una caja que contenía dentro dos poderosos sopletes portátiles, de uso industrial, pero diseñados con un reducido tamaño para lograr mejor comodidad en la tarea de corte. Uno de los buzos trazó una línea con una tiza especial sobre la pieza, formando un cuadrado de unos cincuenta centímetros aproximadamente. Luego tomaron los sopletes y comenzaron con la tarea de cortar por la línea

marcada.

-Profesor todo salió bien aquí. Comenzaremos a abrir el objeto. – dijo uno de los ex buzos.

-De acuerdo señor Rosckowitz. Esperamos atentos más novedades. – contestó.

La tarea de apertura llevó casi una hora de trabajo debido al grueso espesor de la pieza. Antes de finalizar el corte y evitar que el fragmento cortado caiga hacia dentro, los ex militares colocaron una cruz con cuatro sopapas en sus puntas ultra adherentes. Ataron una soga a la cruz para sujetarlo y poder terminar de cortarlo. Una vez terminado esto procedieron a tirar de la cuerda y sacar el fragmento hacia afuera. Lo dejaron sobre el piso de la cabina y se dispusieron a mirar dentro de la abertura recién realizada.

-Maldición, está muy oscuro. – comentó Edwork mientras asomaba su cabeza sobre la abertura hecha.

- ¿Y qué esperabas? Estamos en el fondo del océano y esta cosa está más abajo que el fondo mismo. – le contestó Rosckowitz.

-Solo pensé en voz alta. Voy a alumbrar con mis reflectores a ver de qué se trata todo esto. -

-Y bien, ¿qué es lo que hay dentro? – preguntó un ansioso de Gaulles.

-...- solo silencio se oyó.

-Responde John, no es tan difícil la pregunta. – parecía que a Rosckowitz se le había acabado el buen humor.

-De hecho, creo que si lo es...mejor mira por ti mismo...- desafió este.

- ¿Qué sucede allí abajo? Por favor comuníqueme lo que ven. – pidió el profesor.

Rosckowitz se acercó a la abertura y miró con sus propios ojos.

- ... - otra vez ese silencio.

- ¿Ahora entiendes no? – Edwork se enorgullecía por no ser él el único confundido.

- ¡Santo Dios! ¡Por favor ya digan algo! – reclamó el investigador.

-Lo siento profesor, disculpe nuestra sorpresa, pero realmente no esperábamos esto... la caja metálica no es una caja en sí... o al menos es una caja muy grande... de hecho casi no logramos ver el fondo de ella... todo continúa muy oscuro. – titubeó Rosckowitz.

- Pero, ¿qué es lo que están diciendo?? – ahora sí de Gaulles no entendía nada.

-Por ahora es todo lo que podemos decirle profesor...-

-Está bien, está bien...entonces, ¿tienen alguna forma de ver mejor el interior? – continuó preguntando.

-Pues desde aquí nuestros reflectores no logran una visión clara. Deberíamos bajar para tener más datos. – contestó el ex militar.

-Rosckowitz habla solo por él, profesor. Yo me quedaré a supervisar todo desde aquí. – Edwork no estuvo muy a gusto con el comentario de su compañero.

-Lo mejor será descender primero el robot-cámara para que tome imágenes de una forma más segura para todos. – la idea del profesor era perfecta para la ocasión.

-Apoyo la moción indiscutiblemente. – el segundo buzo se sentía más aliviado.

-De acuerdo profesor, amarraremos el robot a una de las cuerdas y lo bajaremos. – Rosckowitz comenzó con tal tarea, mientras terminaba de hablar.

Desde el buque, el señor Hannover empezaba a notar una creciente interferencia en la conexión con el robot-cámara.

-Oiga profesor, otra vez problemas de interferencia. Ahora con las imágenes que nos envía el robot. – dijo.

- ¡Pero que increíble! ¿Al menos logra recibir alguna imagen nítida? – exclamó de Gaulles.

-Nada más lejos, pero podemos intentar a ver qué sucede. Lo más probable es que al introducirlo en esa caja, se termine de perder la poca señal que queda. – el biólogo no era demasiado optimista.

-Intentémoslo al menos. – pidió el investigador.

Los pilotos prepararon la cuerda y los amarres y descendieron el robot muy lentamente. Hannover encendió a distancia los reflectores del

artefacto y poco a poco los ex militares lo acercaban al fondo de la gran caja metálica.

-Profesor sucedió lo que temía, la señal se hace cada vez más baja y la gran oscuridad del lugar complica aún más las cosas. Los reflectores no son suficientes para contrarrestar los factores de interferencias. – admitió el biólogo.

-Demonios. Caballeros, ¿aún están dispuestos a descender por sus propios medios? Todo depende de ustedes ahora. – dijo de Gaulles suponiendo lo peor.

-Por supuesto profesor, estamos aquí listos para terminar con esto. A eso vinimos. – Rosckowitz le devolvía las esperanzas.

-Yo vine en clase turista. Miraré desde lejos como dije antes. Seré el refuerzo de Rosckowitz. – su compañero mostraba un poco de su lado más patán.

-Bueno bien, si están de acuerdo, tienen la autorización para hacer lo necesario y llegar al fondo. – concluyó.

-Muy bien profesor, yo descenderé y Edwork quedará como apoyo hasta saber que hay allá abajo. – dijo el primer buzo, mirando a su colega con ojos de pocos amigos.

Rosckowitz comenzó a engancharse de la cuerda que utilizó con el robot. Esta estaba enrollada en un carretel con un pequeño mecanismo para controlar el descenso y soportar el peso del buzo. Edwork lo controlaba desde su posición, pero también él mismo podía hacerlo a distancia, a través de un control remoto. Una vez listo, se dispuso a introducirse en la caja y su compañero lo hacía descender lentamente. Pasaron alrededor de dos minutos y Edwork le preguntó:

- Mike, ¿todo está bien? –

-Hasta ahora sí, ¿por qué preguntas? – dijo este.

-Porque ya has utilizado veinte metros de los cien que posee la cuerda...-

-ii¿¿Qué qué??!!- exclamaron todos al unísono.

-Repita eso señor Edwork!! iiConfirme lo que acaba de decir por favor!! – reclamó desesperado de Gaulles.

-Pues, no lo sé con seguridad, pero... la cuerda tiene una marca en cada

metro de su extensión,

acompañada de su cifra correspondiente...desde mi lugar puedo ver una de esas marcas y a su lado el número veintiuno...Y si Rosckowitz no dice lo contrario, él continúa suspendido en el aire...no soy tan inteligente como ustedes, pero eso me hace pensar que bajó más de veinte metros hasta ahora... – concluyó.

-Rayos. – se oyó por parte de Rosckowitz.

-Maldición. – repitieron desde el buque.

- ¡Esto es rotundamente increíble ya! – exclamó el investigador.

-Explíqueme profesor, ¿¿Para qué querían los antiguos pueblos una caja de metal tan grande?? – preguntó el capitán Holton, quien hacía tiempo solo se dedicaba a escuchar todo lo que sucedía.

-Me estoy haciendo la misma pregunta, pero estoy tan confundido como todos ustedes. No recuerdo registros que puedan explicar esto... - respondió.

- ¡Maldita sea! ¡Lo sabía! ¡Seguro es un objetivo militar! ¡Un refugio secreto para ojivas nucleares! ¡Por eso enviaron esta cabina con nosotros sin decirnos demasiado! ¡Maldición! ¡Todos esto es una gran farsa! ¡Seguramente nos encarcelarán o nos matarán al cumplir con esta maldita "exploración"! - gritó un Edwork totalmente fuera de sus cabales.

Nadie hasta ese momento podía refutar las palabras del ex militar. La situación se había tornado demasiado extraña para sacar en limpio algo que ayude a explicar lo que sucedía. Las palabras de Edwork sonaban demasiado descabelladas, pero no podían imaginar un escenario más probable o lógico. Algunos de los profesionales del buque comenzaban a tomar en serio aquella teoría, aunque por ahora lo hacían en silencio.

- ¡Tranquilícense por favor! Aún no podemos dar por hecho nada. Sea lo que sea eso, y sea como sea, debemos asegurarnos de qué se trata. Luego tomaremos la decisión de seguir adelante con esto o no. De más está decirles que si nos negamos a continuar habrá consecuencias, y espero que solo sean de índole legal. Personalmente, no pretendo quedar enredado en asuntos militares tan escabrosos, así que no tendré objeción alguna si deciden regresar, llegado el caso de que se confirme lo que muchos están pensando. Señor Rosckowitz, ¿puede continuar un poco más? – pidió un de Gaulles bastante nervioso.

-De hecho, profesor, ya estoy colgado veinte metros debajo del fondo de un océano completo. Sería una pena terminar aquí. Jugado por jugado, le

aseguro que descenderé hasta donde la cuerda me sostenga, pero si no encuentro el suelo de esto antes, tenga por seguro que el primero en regresar seré yo. – el ex buzo fue muy claro en sus palabras.

-Muy bien señor Rosckowitz. Y gracias por su decisión. – contestó agradecido el investigador.

-John, no lo tomes a mal, pero continuaré descendiendo con el control que llevo conmigo. Si algo me sucediera, quiero que sea por mis actos y no por los tuyos. Nada personal amigo, pero no quisiera irme de este mundo odiándote. – le dijo sonriéndole.

-No leeré entre líneas lo que acabas de decir. Solo te diré que tengas cuidado y suerte por igual. Yo estaré aquí para subirte, aunque sea con estos viejos brazos, amigo. – le contestó emotivamente este.

Mike Rosckowitz tomó aire profundamente y apretó el botón que lo haría continuar descendiendo. Los segundos pasaban muy lento y él comenzaba a sentir una extraña sensación que lo puso en alerta. Al cabo de unos quince metros más abajo, logró con sus reflectores divisar lo que parecía ser el tan ansiado final del recorrido.

-Oigan! ¡¿Me escuchan!?? ¡Creo que puedo ver el suelo! ¡Al fin!! – exclamó.

- ¡Lo escuchamos!! ¿Qué más puede decirnos??¿iPuede ver algo más?!- contestó de Gaulles.

-Estoy a unos diez metros aproximadamente de lo que parece la superficie...también sucedió algo raro, hace unos instantes la luminosidad de mis reflectores se redujo un poco y no puedo explicar por qué... -

-De acuerdo...no sé qué decirles con respecto a sus luces, pero no puedo evitar preguntarle más sobre la superficie que puede ver. ¿Podrá lograr llegar hasta ella sin problemas?? - insistió el profesor.

-Eso espero profesor, falta poco para finalizar mi descenso, en unos segundos más podré darle más informaci... oh... ya puedo ver algo! diablos... es sorprendente... es una clase de dibujo en el piso... parece una especie de símbolo o insignia... no sabría decirlo con seguridad... - Rosckowitz se escuchaba bastante extrañado.

- ¿Es militar? ¿De qué nación? Maldición si es militar no importará la nación, ii ya estamos muertos!! – otra vez el temor de Edwork lo volvía paranoico.

-¡Tranquilo lunático!, hasta ahora no puedo relacionarlo con ningún emblema militar de ningún país...y tú sabes que sabemos reconocer una

impronta militar cuando la vemos... - su compañero trató de tranquilizarlo.

-¡Oh que alivio lo que dice señor Rosckowitz! Ojalá pueda confirmar lo que cree desde su posición. - al parecer, alivió más a las personas del buque.

-Si encuentras un artefacto raro, seguro será explosivo! ¡Sube de inmediato de ser así!! - el segundo buzo continuaba sin ayudar en nada.

-Ajam... si John...lo haré... - le dijo este, ya sin prestarle demasiada atención.

Mientras pensaba de todo en su mente, Rosckowitz se percató que había llegado, al sentir sus pies tocar el suelo. Lo primero que acertó a hacer es a mirar mejor el emblema que estaba dibujado. No podía entenderlo, ya que estaba sobre él y parecía abarcar todo el lugar. Desde su perspectiva no podía apreciarlo.

-He llegado. No veo nada alrededor...parece estar vacío...solo sigo viendo este gran dibujo en el suelo...creo que solo con una toma aérea podríamos interpretarlo...rayos, este lugar es muy grande...ya he caminado diez pasos en línea recta pero no veo nada...aguarden! ¡Un poco más adelante hay una estructura! Parece ser una estantería o algo así...me acercaré un poco más... - dijo sorprendido el primer buzo.

-Tenga mucho cuidado señor Rosckowitz...- le advirtió el investigador.

-Demonios... - Rosckowitz divagó.

- ¿¿Que sucede!??¿Qué es lo que encontró!?!? - otra vez la ansiedad se hacía visible en de Gaulles.

-Estaba en lo correcto...es una estantería...pero inmensa. Debe haber más de treinta estantes hacia arriba! Y no puedo ver hasta dónde se extiende...Veo libros, muchos libros... ¡demasiados libros! Debe haber centenares de ellos... Esto parece una biblioteca muy extensa...No veo nada peligroso hasta ahora... - el ex militar no salía de su sorpresa.

- ¿¿Libros??libros!?!? ¡¿¿Todo esto para encontrar puros libros!?!?!?
¡¡Hubiese preferido las armas nucleares!! ¡Prefiero el peligro al aburrimiento!! - gritó el segundo buzo desde la cabina despresurizada.

-Ya cierra la boca, hace instantes preferías salir corriendo de aquí como una niña asustada. Ahora que sólo son libros deja de quejarte por eso también. - definitivamente su colega de años ya no iba a soportarlo más.

-Gracias señor Rosckowitz, creo que ha hablado por todos aquí...- el

investigador se unía a la protesta de Rosckowitz.

-Oiga profesor, no esperaba un golpe tan bajo de usted...pero ni modo, creo que lo merecía. – por fin Edwork reconocía su incapacidad.

- ¿Qué más lograr ver? – volvió a preguntarle el investigador.

-Pues...no mucho más... pero aún me asombra el tamaño de este lugar profesor, es demasiado grande y el primer estante está a casi cuatro metros del suelo...- dijo este.

-Insinúa que es una especie de biblioteca gigante...hecha para...¡¿gigantes!??- de Gaulles no entendió lo que le decía.

-No, no me refiero a eso. Las estanterías son de tamaño normal, y los libros también lo son...pero están demasiado arriba como para tener acceso a ellos desde el suelo. Solo con una escalera se puede llegar a ellos. Un detalle más...las patas de estas estanterías tienen el mismo patrón que le describí antes, pequeños trozos de piedras preciosas con líneas similares a circuitos electrónicos...-

-Muy bien señores, esto ya no es una caja...es algún depósito o algo por el estilo. Pero aún me asombra el tamaño que describen que tiene...- dijo de Gaulles.

-Ya está bien, bajaré contigo. Parece que todo lo interesante está ahí abajo. – el segundo buzo se disponía a ayudar después de todo.

-De acuerdo, será más rápido el trabajo de reconocimiento haciéndolo de a dos. Trae contigo las bengalas de emergencia de la cabina, no creo que las vayamos a necesitar para otra cosa. Quiero iluminar mejor este lugar...
- le pidió su compañero desde abajo.

- ¿No quemarán los libros haciendo eso?? ¡Tengan mucho cuidado! – el profesor se oyó muy preocupado por la idea.

-No se preocupe. Primero buscaremos un punto neutro para lanzar las bengalas. La altura que tiene este lugar nos ayudará con esa tarea. – la teoría del buzo no sonaba tan incorrecta.

-Repito. Tengan mucho cuidado. – pidió otra vez.

Mientras el ex militar y el profesor hablaban, Edwork ya se había colocado el arnés, había tomado las bengalas y ya se encontraba suspendido unos diez metros por debajo de la abertura.

-Dame espacio querido Mike, voy a por ti. – dijo.

-Vaya, sí que eres rápido cuando te lo propones y cierras la boca... - su compañero soltó un sagaz comentario.

-Muchas gracias, ya estaba demasiado aburrido ahí arriba...espero que aquí haya más que libros, no sé, algún tesoro tal vez...revisemos este lugar. – Edwork decidió guardarse sus ásperas contestaciones.

-Bien, pero primero dame una de las bengalas y la pistola. – le pidió Rosckowitz.

- ¿Ya has encontrado el lugar indicado para hacerlas explotar? – preguntó mientras le alcanzaba lo que le había pedido.

-Creo que sí, pero debo llegar al final de estas estanterías para asegurarme que no haya nada más después. Ven acompañame y camina con cuidado. –

-Qué raro... mis reflectores también bajaron su intensidad... mmm ni modo, mientras no se apaguen creo que estaremos bien. –

Los dos colegas se dirigieron hacia uno de los extremos de aquella gran estantería y constataron que no existía ningún material inflamable. Llegaron a lo que parecía ser una de las esquinas del lugar.

-Bien, aquí parece un buen punto para lanzar las bengalas. – dijo el primer buzo.

- ¿Seré yo, o caminamos una eternidad? Puedo jurar que dimos más de sesenta pasos... ¿¿tan grande puede ser este lugar?? – se preguntó en voz alta el segundo militar.

-Ahora lo sabremos mejor. Hazte a un lado, dirigiré el disparo hacia la abertura por donde entramos. Calculo que la diagonal desde donde estamos alcanza más de cincuenta metros, suficiente para que la bengala explote lejos de cualquier cosa que se incendie...espero estar en lo correcto. – dijo.

Rosckowitz apuntó hacia esa dirección y disparó sin pensarlo dos veces. La explosión de la bengala pareció acrecentarse demasiado debido a la oscuridad del lugar y logró, con creces, el efecto que buscaban. La luz fogoneante iluminó todo el lugar por unos cuantos segundos, suficiente tiempo para que los hombres pudieran divisar las características y el verdadero tamaño de ese depósito. Esos pocos segundos bastaron para dejarlos atónitos y paralizados, sin poder creer lo que sus propios ojos veían. Jamás imaginaron que algo así pudiera estar esperando bajo la

superficie de un océano.

-De...demonios... - dijo uno de ellos.

-Dime que viste lo que yo vi... - comentó el otro.

-Los dos lo vimos...esto ya no parece real...- ninguno salía de su asombro.

-Oigan, ¿¿qué es lo que están viendo!?? ¡Terminen ya con tanto misterio!
- pidieron desde el buque.

-Créame que no es nuestra intención, pero... no sé cómo describirlo...
este lugar... no es una caja de metal... tampoco un depósito de ojivas
nucleares... es... - y se quedaron sin palabras otra vez.

-¡¡Por todos los santos!!! ¿¿Qué diablos es!!??- gritó agónicamente de
Gaulles.

- ¡Es un maldito edificio!!!- interrumpió, gritando también, Edwork.

- ¿¿Pero de qué rayos hablan??!! ¡Compórtense seriamente al menos por
un momento!!- el profesor continuaba fuera de sus cabales.

-Ya cálese y escuche! ¡¡No sé qué carajos sucede, pero todo esto es un
puto edificio antiguo!! ¡¡Encontramos la puta Atlántida!!- Edwork
rápidamente se puso al nivel de los nervios del profesor.

-Ya cálmate un poco John... déjame hablar hasta que puedas tomar un
poco del oxígeno que traes en tu espalda. - dijo su compañero aportando
calma a la situación y luego continuó - ¿Me escucha profesor? -

-Lo escucho perfectamente, señor Rosckowitz. Confío en que usted me
explicará mejor la situación... - de Gaulles se dio cuenta que esta vez era
él, el que había perdido primero los estribos.

-Lo intentaré, pero... no puedo contradecir demasiado las palabras de
Edwork...- dijo lo más suavemente posible Rosckowitz.

- ¿¿Está diciendo realmente que lo que ven es un edificio!??¿¿No sólo está
hundido en el océano, sino además enterrado en el fondo de este!??- otra
vez el investigador volvía a perder la cordura.

-Pues... eso parece... así como lo describe creo que sería la forma más
correcta de decirlo... - contestó, mientras seguía muy confundido por todo
lo ocurrido hace insatante.

-Sí! ¡Lo logré! ¡Al fin pude extender la señal satelital! – se escuchó en la cabina del buque. Era el señor Hannover con novedades.

-Y ahora, ¿de qué está hablando usted?- preguntó de Gaulles, que ya no sabía cómo expresarse.

-Desde que perdimos la señal del robot-cámara, estuve intentando reactivarla. Supuse que la pérdida de señal se debió a la interferencia que provocó introducirlo en esa caja... depósito... edificio... lo que sea esto. Cambié el patrón de algoritmos de ubicación por unos más modernos, y si son compatibles con el modelo del robot... - informaba el biólogo.

-Vaya al grano por favor...- lo interrumpió casi irrespetuosamente de Gaulles.

-Es lo que hice anteriormente...dije que extendí la señal del robot-cámara... - contestó el biólogo absorbiendo un poco el mal humor que se respiraba en el ambiente.

- ¿¿Es decir que tenemos contacto e imágenes del robot?? – el rostro del profesor comenzaba a cambiar.

-Ha aceptado los algoritmos nuevos, los está leyendo y si todo sale bien, en un momento más tendremos buenas noticias. – contestó Hannover.

-Eso, señor Hannover, ¡si es una muy buena noticia! – ahora el profesor sufría de cambios de humor que lo hacían parecer inestable.

- ¿Y encontrar un gran edificio con cientos de años en perfecto estado no es una buena noticia, no profesor? – como de costumbre, Edwork no podía mantenerse callado.

-Si podemos comprobar lo que dicen, señor Edwork, esa será la noticia más importante del milenio... ¿eso satisfacerá su ego? – de Gaulles le contestaba un poco más neutral.

-Me gusta cómo suena eso de "milenio", creo que sí lo hará. – contestó desafiante y tontamente el ex buzo.

-Sí!! ¡Funciona!! ¡Tenemos imagen directa! Sólo que el robot quedó en la cabina despresurizada... - exclamó minorando su emoción el biólogo.

-Iré a buscarlo de inmediato. Sólo de esa manera entenderán de qué estamos hablando... - Rosckowitz abandonó las palabras y comenzó a regresar.

Mientras el ex buzo regresaba hacia una de las cuerdas para subir y traer el robot, el capitán Holton miraba al horizonte observando como la

tormenta que se aproximaba desde lejos comenzaba a perder intensidad.

-Oiga profesor, le tengo otra buena noticia. La tormenta no se irá del todo, pero mientras los vientos no cambien, será bastante suave. Todo indica que no cambiarán, pero en alta mar las cosas son mucho más impredecibles. – le informó.

-Gracias capitán, eso me alivia un poco. Tener más tiempo para entender qué está pasando allí abajo me dejará pensar mejor cómo actuar de ahora en más. – de Gaulles parecía que había vuelto a ser él mismo.

-Volviendo al tema, uno de los muchachos allí abajo dijo algo sobre la Atlántida, ¿cree que sea posible haberla encontrado? – preguntó el capitán.

-Personalmente no lo creo posible. Debe haber otra explicación para esto. Tal vez hayamos encontrado algo muy importante, pero dudo que se trate de esa ciudad. Para empezar, las historias sobre ella se relatan sobre el océano Atlántico, y nosotros estamos sobre el Pacífico. No obstante, esperaré ansioso las imágenes que logre capturar ese pequeño robot. – concluyó.

-No sé usted profesor, pero siento una especie de expectación... no lo sé, algo en el aire...similar a ir de pesca por salmones y encontrarse de lleno con una ballena en medio del pequeño arroyo... - dijo Holton, perdido en sus propias sensaciones.

-Creo que puedo entenderlo. Algo similar me sucede con la sensación que tuve al aceptar este viaje... de algo estamos seguros, esto ya no es una caja... - lo acompañó de Gaulles.

-Profesor, tengo imagen del robot, pero no pude establecer el sonido. Es todo lo que puedo hacer desde aquí. – comunicó el biólogo.

- No se preocupe por el sonido. Gracias a sus esfuerzos tendremos la documentación necesaria para afirmar que este viaje no fue en vano. No volveremos con las manos vacías. – entre líneas, el investigador quería disculparse por el mal trato que le dio hace unos momentos.

-Ya tengo conmigo al robot-cámara. Procedo a engancharlo y volveré a descender en unos instantes. – informó Rosckowitz.

-Muy bien señor Rosckowitz. Ahora podemos verlo por la cámara, ¡salude! – exclamó Hannover amistosamente.

Rosckowitz hizo un gesto en frente del foco del robot, que no se supo bien que fue. Tal vez le dio un poco de vergüenza, o era demasiado serio para tener otra actitud. Luego de unos minutos, él y el aparato estaban otra

vez sobre el suelo de aquel extraño lugar. El robot-cámara no superaba los cincuenta centímetros de alto y en su base poseía dos cintas orugas para lograr transportarse sobre casi cualquier superficie. Era comandado por el biólogo desde el buque.

-Que bien, traes un nuevo amigo. Comencemos a ver qué puede hacer. – dijo su colega allí abajo.

-Muy bien señor Hannover, enciéndalo cuando guste. – le pidió Rosckowitz.

El biólogo activó sus pequeños y potentes reflectores, pero un instante después bajaron su intensidad, tal como pasó con las luces de los ex militares. Hannover logró controlarlo a distancia y en una breve prueba, lo hizo desplazarse en círculos alrededor de los dos marinos que miraban la escena bastante atentos.

-Ese monstruito me hace acordar al de la película. Sólo hace falta que hable. – un comentario más de Edwork.

-Tengo el control a distancia e imagen de video, pero las cámaras, infrarroja y de visión nocturna, no funcionan. Tal vez estas no eran compatibles con los nuevos algoritmos instalados. Temo que con tanta oscuridad no será de mucha ayuda. – se lamentó el biólogo desilusionado consigo mismo.

-Aún queda una posibilidad. Nos queda otra bengala, tal vez la cámara capte lo que nosotros vimos cuando la luz iluminó todo este lugar. – propuso unos de los ex militares.

-Excelente idea. La cámara es de alta resolución, hay altas probabilidades de poder tomar unas buenas imágenes. – otra vez Hannover recuperaba el entusiasmo.

-Ojalá funcione. Señores, cuando gusten. – dijo el investigador casi rezando.

Los ex buzos se desplazaron otra vez al lugar donde dispararon la primera bengala, mientras, el robot los seguía unos pasos más atrás.

-Muy bien profesor, en segundos tiraré la segunda bengala, ojalá tengamos suerte. Señor Hannover, por favor dirija la imagen hacia el lugar de la abertura por donde descendimos. Notará un pequeño cúmulo de luz que proviene de las lámparas encendidas en la cabina despresurizada. – pidió Rosckowitz.

-Muy bien. Si, lo estoy viendo. Perfecto. Estoy grabándolo todo. Dispare

cuando quiera. – comunicó bien atento el biólogo.

Rosckowitz procedió a apuntar en la misma dirección y, una vez seguro de esto, disparó la bengala logrando el mismo efecto anterior. Los segundos que duró la brillante luz causó la misma admiración en los militares que se encontraban en primera persona. Pero esta vez no sólo fueron ellos los que quedaron boquiabiertos con lo que aquella bengala logró iluminar.

- ¡¿Lo vieron!?? ¡Díganme que tienen imágenes de esto! – Gritó Rosckowitz perdiendo un poco de su inagotable calma.

Un breve e intenso silencio se hizo presente en los colaboradores que aguardaban en la superficie del buque.

-Oigan, ¿me escuchan!? ¡Solo falta que perdamos comunicación justo en este momento!! ¡Y ya no tenemos más bengalas! – dijo el ex militar.

-Los escuchamos... y también pudimos verlo... es... es impresionante... señor Hannover, por favor, ¡dígame que tenemos registro de esto! – dijo casi sin habla el profesor de Gaulles.

- ¡Si profesor, por supuesto! lo tenemos!! ¡Esto es magnífico!! – exclamó más vivo que nunca el señor Hannover.

Las imágenes captadas mostraban lo que parecía ser el inmenso techo de esa extraña aleación metálica, cubierto de piedras preciosas y cristales naturales. Algunas parecían esmeraldas y diamantes, otros eran distintos tipos de cuarzos. Al igual como se veía desde afuera, estos estaban incrustados, o más bien, fundidos en aquel metal que formaba el gran cubículo. También aparecían entre los cristales, y marcadas con relieve en el metal, las líneas descritas anteriormente por los ex militares, similares a los circuitos electrónicos. Las líneas y las piedras parecían abarcarlo todo de punta a punta. No podía apreciarse los colores y brillo de aquellas piedras preciosas debido al color rosáceo de la luz de la bengala, pero todo lo demás visto en las imágenes daban toda sensación que se trataba de un sólido edificio o un gran búnker antiguo.

Solo en aquella parte superior podría haber una fortuna incalculable. También podían observarse más alejados de la intensidad de la bengala, unos extraños símbolos que no podían reconocerse a simple vista. El profesor de Gaulles congeló la imagen en este punto de la grabación para intentar entender de qué se trataba, pero fue en vano, ya que la poca luz que llegó a ellos no fue suficiente para sacar alguna conclusión.

-Esto es rotundamente increíble...y muy curioso a la vez. Nunca he visto nada igual. De lo que podemos estar seguros es que sí es una edificación. Y por la posición intacta de las estanterías podemos afirmar que entramos por el techo. Es fácil suponer que es una especie de tumba, similar a las

que se edificaron dentro de las pirámides en el antiguo Egipto... ¡No puedo creerlo aún! ¡¡Esto es maravilloso!!! – de Gaulles sentía que tocaba el cielo con las manos.

- ¿¿Una Tumba?? Está lleno de libros, no de muertos...al menos por ahora no hemos encontrado ninguno. – comentó por lo bajo Edwork.

-Las tumbas dentro de las pirámides eran sólo para los faraones y dentro de ellas se colocaban todas las posesiones de aquellos jefes...si no mal entiendo al profesor, y si esto es una tumba, tal vez el rey o como se llame, era fanático de la lectura y el conocimiento... - Rosckowitz proponía y sorprendía a los presentes con sus ideas.

-Oigan... - dijo otra vez por lo bajo Edwork, pero aún ni él sabía lo que iba a decir.

- ¡Exacto! Muy bien señor Rosckowitz, no sabía que le gustara la cultura egipcia. – lo felicitó el investigador.

-Oigan... – volvió a repetir Edwork.

-Me gusta saber sobre las culturas que formaron grandes imperios, mi favorita es la romana. – Rosckowitz parecía ensalzarse con las palabras del profesor.

-Que bien, debo confesar que siempre juzgué mal a los militares, siempre los vi de una forma más "rudimentaria". – comentó de Gaulles sin pensar en lo que dijo.

-Claro entiendo. Tipos idiotas con armas, que sólo piensan en disparar a cualquiera que no piense como ellos... – Rosckowitz si parecía saber lo que quería decir.

-Oigan... - insistía en vano el segundo buzo, pero nadie le prestaba atención.

-No me mal entienda por favor...bueno no quise decir eso, en realidad lo que... mejor no me haga caso, sólo discúlpeme por favor... Volviendo al tema, tendría que haber un sarcófago o algo parecido cerca de ustedes. Aunque me llama mucho la atención la profundidad de esto. Mucho más en la antigüedad, donde no había forma o recursos para lograr algo así. No hay registros de que hubo civilizaciones antes de que este océano se forme. Eso sí que es verdaderamente imposible. – de Gaulles pretendía salir de la incomodidad en la que él solo se había metido.

-Oigan no creo que esto sea una tumba... – Edwork continuaba

divagando.

-Eso mismo me preguntaba cuando propuso la idea de una tumba, ¿cómo pudieron llegar hasta aquí?? Lo único que pude imaginarme es que esta gente en vez de construir una pirámide sobre la arena, construyó esta gran cámara ceremonial y luego la arrojó al océano, por alguna clase de creencia como las que existían antes... - Rosckowitz continuaba teorizando como un hobby, sin prestarle atención a su compañero, que se encontraba a varios metros más alejado de su posición.

- ¡Excelente, no hay manera de comprobarlo, pero es toda una primera buena teoría! Creo que se ha equivocado de profesión señor Rosckowitz, hubiese sido un excelente antropólogo. - de Gaulles seguía enarbolándolo.

-Óiganme... - dijo Edwork, ya bastante cansado de tanta indiferencia.

- Tal vez sea cierto, pero ya es tarde para arrepentimientos. - Rosckowitz solo escuchaba a aquél que le tiraba flores.

- ¡Maldición!! ¡Ya he sido lo suficientemente paciente y respetuoso para no interrumpir su importantísima charla de café, pero no dejan de decir estupideces y no están prestando atención a que hace diez minutos les estoy hablando como un imbécil! - como era de esperarse, el característico genio de Edwork no tardaría en hacerse presente.

-Eso lo haces desde antes que seamos amigos, ¡ya van más de veinte años! Pero aún te aprecio mucho... - una parte de Rosckowitz le gustó oírlo desesperarse a su colega. También supuso que diría otra intrascendencia más.

-¡Ohh que chistoso! ¡Dos cosas tengo para decirles! La primera es para ti, "gran antropólogo que equivocó su profesión", sería imposible tu tonta teoría de que "arrojaron la cámara ceremonial al océano", pues, ¿no ves los libros en su estado original?? ¡No hay uno fuera de su lugar! Si hubiese sido arrojado, ahora todo este lugar sería un desastre por las incontables vueltas que hubiese dado hasta llegar aquí abajo. Y lo segundo importante es para usted profesor, las tumbas dentro de las pirámides eran selladas de adentro hacia afuera, es decir que no quedaba ningún tipo de abertura posible que pudiera ser violentada en un futuro... ¡y aquí estoy, viendo una puerta! -

-No puedes tirar abajo mi teoría así nada más, tal vez los libros están pegados a las estanterías, aún no comprobamos lo contrario. O tal vez esta cámara ceremonial está perfectamente equilibrada para no volcar de ninguna forma. Los egipcios encontraron la forma de hacer esas extraordinarias pirámides, tal vez esta gente supo... ¡¿¿qué cosa

dijiste??!!! – Rosckowitz se interrumpió a si mismo.

-Repita eso señor Edwork. – pidió el investigador también.

- ¡Ah! ¡¿Ahora quieren escucharme?!! ¡Pues sí!! ¡hay una puta puerta aquí! ¡Por fin dejaron las habladoras! – respondió, entre enojado y dolido, el ex buzo.

- ¿Qué rayos dices John!? ¡Yo estuve ahí hace unos momentos, y no había absolutamente nada! – su compañero no le creía por el momento.

-No está justamente aquí, pude verla con la primera bengala, varios metros más allá de donde llegamos para lanzarla, y confirmé lo que creía cuando lanzaste la segunda. Mientras ustedes se tiraban flores continué caminando y la encontré. ¡Así que esto no es una puta cámara ceremonial!! – sentenció orgulloso Edwork.

-Lamentamos haberlo ignorarlo y lo felicito por su sentido de la observación. También veo que le interesa la historia egipcia, sino jamás hubiese podido saber esos detalles de las cámaras mortuorias dentro de las pirámides... – el profesor quería remendar un poco no haberle prestado atención.

-No, no, el cerebritito continúa siendo Mike. Escuché eso en algún documental al pasar y al parecer, quedó en mi mente. Ahora volvamos a lo importante. Date prisa Mike y trae al robot... -

-En eso estoy, no me apresures. Primero no querías entrar, ahora no puedes esperar... vaya... – aunque esta vez tuvo razón, no dejaba de exasperar a su colega, quien le contestó así.

-Quiero que veas esto...es que no es sólo una puerta... ¡es una maldita y gran puerta! –a Edwork se lo escuchaba muy entusiasmado con lo que había descubierto.

- ¿Ya intentó abrirla señor Edwork? Tenga mucho cuidado... - pidió de Gaulles.

-Si lo intenté. No parece estar cerrada con llave, pero supongo que tanto tiempo olvidada debe estar trabada. Además, el tamaño que tiene no ayuda en nada. Tal vez con mi colega podamos abrir una de las hojas entre los dos. – informó.

La puerta que observaba el ex militar se componía de dos grandes hojas macizas del mismo metal que el resto de la edificación. Las piedras y los cristales volvían a repetirse, pero esta vez no estaban distribuidos sin patrón alguno, sino que formaban el mismo símbolo que encontraron en el suelo al descender, pero en un tamaño mucho más reducido. Las líneas

características no aparecían trazadas en ninguna parte de las hojas.

-Aquí estoy. ¿Profesor, tienen imágenes ya de este acceso? ¡En verdad es imponente! – dijo Rosckowitz al llegar.

- ¡Si, si! ¡Lo podemos divisar, no tan bien como ustedes, pero podemos verlo! Ese problema con los reflectores persiste y no entendemos porqué... – contestó este.

-Nosotros tampoco, pero deberemos seguir hasta donde podamos en estas condiciones. Este lugar de a poco parece estar tomando forma de una fortaleza olvidada... - parecía acertada la teoría del buzo.

-De ser así, las sorpresas no paran de aparecer. Me gustaría saber de qué tratan todos esos libros que existen en aquellas extrañas estanterías. – comentó el profesor.

-Más tarde podremos revisarlo, ¡pero ahora estamos intentando abrir esta pesada puerta! – dijo Edwork, mientras empujaba la puerta, probando si podía abrirla sin ayuda extra.

-De acuerdo, tengan mucho cuidado con esa tarea. – les advirtió una vez más de Gaulles.

Los dos buzos se posicionaron firmemente frente a la hoja que estaba uno o dos centímetros fuera de la línea de cierre, ya que esto les confirmaba que era la hoja más móvil de las dos. Intentaron solo una vez con todas sus fuerzas y lograron abrirla sin demasiada resistencia.

-Vaya, eso fue muy fácil...creo. - dijo Edwork jadeando y transpirando un poco por el esfuerzo hecho.

- ¿¿Todo bien entonces?? ¿Qué hay del otro lado!?? – preguntó el profesor.

-Espere un poco...continuamos tomando aire...ya no somos los jóvenes muchachos que creíamos. – dijeron ellos.

-Jaja de acuerdo...es cierto caballeros, a todos nos llega ese momento... – de Gaulles empatizó enseguida con ese pedido.

Un minuto después, Edwork se dispuso a atravesar el acceso. No supo bien porqué, pero algo lo motivó a continuar sin esperar a su compañero.

- ¿Dónde vas John?? ¡Espera un momento! ¡Ten cuidado! – le gritó Rosckowitz.

- ¡¡Rayos y más rayos!! ¡¡Esto cada vez se pone mejor!! – contestó este, cruzando ya todo su cuerpo por el acceso.

Rosckowitz como pudo se incorporó y se apresuró a alcanzar a su amigo al otro lado de la puerta. Su sorpresa fue la misma que la de Edwork.

- ¡¡Díganme que ya no tengo que preguntar qué es lo que ven para que me informen lo que ven!!! – el investigador se sentía muy monótono con sus preguntas.

- ¡Es un corredor profesor! ¡O un pasillo, como quiera llamarlo! ¡Avanza unos veinte metros delante de nosotros! – gritaron.

- ¡¿Qué carajos??!! ¡¿Qué carajos encontramos enterrado allí abajo!?? ¡Maldición, esto se está yendo de las manos!! ¡¿Qué más hay en ese corredor!?? ¡¿Y dónde termina!?? – con cada sorpresa que le transmitían los militares, de Gaulles perdía más la noción del hallazgo del que eran testigos.

- Hay una alfombra de color rojo oscuro o bordó, que recorre el pasillo de punta a punta. ¡En inmejorables condiciones de conservación! ¡Parece nueva! ¡Diablos, esto ya comienza a asustar! Sólo tiene polvo, mucho polvo encima... – los hombres se oían extasiados pero muy confundidos a la vez.

- También podemos ver cuadros colgados en ambas paredes... cuadros extraños consímbolos más extraños aún... esperen... uno de ellos parece ser una especie de mapa... – comunicó Rosckowitz sin poder sacar sus ojos del objeto.

- ¡Perfecto! ¡Tal vez ese mapa nos ayude a entender mejor el lugar y la época a la que perteneció todo esto! Señor Hannover, por favor dirija el robot al otro lado de la puerta. Tome todas las imágenes que pueda. – el profesor quería entender, aunque sea una sola pieza de ese gran rompecabezas.

- No creo que este mapa ayude en algo... – contestó el ex buzo.

- ¿Por qué lo dice? ¿Está en muy mal estado? – preguntó.

- ¡Al contrario, está intacto!... pero totalmente ilegible! – esas palabras sólo confundieron más al profesor.

- ¿A qué se refiere con eso? – con nervios de acero volvió a preguntar.

- No responde a la estructura de un mapa normal, ni siquiera se parece a los primeros mapas que se elaboraron... créame que en nuestra larga carrera militar hemos estudiado todo tipo de mapas y esto... jamás he

visto algo similar... puedo decir que se parece a uno, pero no podría interpretarlo de ninguna forma... - Rosckowitz parecía estar seguro de lo que decía.

-Profesor, el robot ya ha cruzado la puerta. En instantes comenzará a enviarnos más imágenes. – comunicó Hannover atento a cada movimiento de su aparato.

La grabación mostraba la alfombra que describieron hace unos momentos los buzos. Las paredes a los costados tenían el diseño invertido con respecto a la puerta, no poseían la decoración de piedras y cristales, pero sí en toda su superficie volvían a aparecer las extrañas líneas descritas anteriormente. Era un corredor estrecho pero muy alto, el techo de este no lograba divisarse por la poca luz que emanaba de los reflectores del robot-cámara y de los trajes de los militares. Al filmar unos metros el robot llegó hasta el cuadro en cuestión. Luego de obtener varias tomas de este, el profesor y los demás en el buque quedaron extrañados por la confección de sus gráficos. Podían compararlo con un mapa ordinario solo en dos cosas; la forma geográfica, que parecía ser de una isla rodeada por agua, sin más tierra firme a la vista y los estándares de mediciones, que se asimilaban mucho a las líneas de latitud y longitud, pero con la característica que, en vez de haber números, había más de aquellos raros signos ilegibles.

- ¿Logra interpretar algo profesor? – preguntó el capitán del buque mientras todos allí observaban el computador de Hannover.

- Nada. En lo absoluto me temo. – contestó este, tratando de contradecirse en cualquier momento. Pero no hubo caso, a simple vista todo era en vano.

Sin mucho más para investigar, los ex militares se dirigieron directo hacia el otro lado del corredor. Ninguno de ellos le dijo algo al otro, pero los dos sintieron una sensación desconocida en ese instante. Mientras cada uno pensaba qué fue ese intenso sentimiento, continuaron caminando hacia adelante y olvidaron revisar más detenidamente los pasos que daban. Parecían ansiosos por llegar al otro extremo, donde otra inmensa y expectante puerta esperaba por ellos.

- Llegamos al final del corredor. Hay otra puerta igual a la anterior... - informaron.

- Si. Podemos verla en las imágenes. Supongo que habrá que intentar abrirla también. – de Gaulles dijo, en una mezcla de expectativa y confusión, que parecía bloquearlo por momentos.

Los dos compañeros se miraron uno al otro sin decir una palabra y ambos entendieron que debían abrir aquella puerta cueste lo que cueste. No

podían entender el porqué, pero algo los llamaba del otro lado. Algo los hacía sentir que no era casualidad que ellos sean los únicos en llegar hasta allí después de cientos, tal vez miles de años sin que nadie descubriera ese lugar. Esta vez, las dos hojas se encontraban en la misma línea de cierre, es decir que podría estar completamente cerrada con llave. Pero esto no los detuvo y olvidando cualquier pensamiento de cansancio o agotamiento, se esforzaron al máximo para intentar abrirla. Empujaron fuertemente y solo consiguieron abrir unos pocos centímetros. La abertura no fue suficiente, ya que solo sirvió para observar el espesor de la otra hoja que completaba la puerta.

- Mierda... - dijeron al unísono.

- ¿Lo consiguieron?? – preguntaban desde el buque.

- Esta hoja está demasiada pesada. O tal vez la esté trabando algo más del otro lado...probaremos con la otra hoja. – dijo uno de ellos.

Y así lo hicieron, pero esta ni siquiera se inmutó. No lo intentaron dos veces. Regresaron a la que se había movido un poco.

- Carajos, está peor que la primera. Intentaremos una vez más con la que pudimos abrir unos centímetros. – dijeron.

Sin demasiados preámbulos volvieron a intentarlo con todas sus fuerzas. Pero esta vez fue diferente. Aquella sensación extraña volvió a aparecer dentro de ellos, pero de una forma más física. Pudieron sentir como sus brazos y piernas cada vez hacían más presión sobre la hoja a abrir, y no menos, como debería ocurrir naturalmente, debido al agotamiento del cuerpo humano. Solo fueron unos instantes, pero ellos sintieron que esa energía fue eterna. Luego de varios segundos dominados por esa increíble y extraña sensación lograron una apertura más grande, suficiente como para acceder del otro lado de a uno, y atravesando con sus cuerpos de costado. Aquella sensación desapareció y ellos no entendieron que había sucedido. Los dos volvieron a mirarse sin decirse nada. Boquiabiertos. Ambos lo habían sentido y estaban paralizados con la sola idea de que eso haya sido real. Pero la puerta se abrió, y sus bocas sólo callaron para concentrarse en lo próximo que vendría.

- Oigan, ¿Me escuchan?? – preguntó de Gaulles.

- Si... si lo escuchamos... pudimos hacerlo... - avisaron ellos.

- ¡¡Fantástico!! ¡¿¿Que más !?¡¿¿Qué más hay allí?? -

- Aún no nos acercamos a mirar... - dijeron.

- ¡¿Pero por qué?? ¡Qué sucedió??!- insistían desde el buque.
- Nada... solo estábamos... descansando...- dijeron, para no dar explicaciones sobre lo que sintieron.
- Ah claro, claro, discúlpeme. Tómense su tiempo señores. – sin dudar, el profesor creyó que fue como con la primera puerta que abrieron.
- Ya casi estamos listos...procederé a mirar el otro lado... - dijo Rosckowitz, y continuó - ... cielos... puedo ver pedazos de aquellas piedras y cristales esparcidos por todo el piso... -
- Eso debió haber trabado tanto la puerta. Por eso nos costó tanto abrirla... - comentó Edwork, mientras miraba a su compañero acceder hacia el nuevo lugar.
- Al parecer, sí. Esas piedras que trababan la puerta... están esparcidas por todas partes, que extraño...y parecen venir de aquella dirección. Cada vez son pedazos más grandes... Maldición... parecen escombros... escombros invaluable de metal, piedras y cristales, pero escombros al fin... - dijo Rosckowitz, al terminar de entrar y dejando espacio para que Edwork lo alcance.
- ¿Cómo que escombros? ¿Qué los pudo causar?? – preguntó el profesor.
- ...una explosión...quizás... - murmuró Rosckowitz.
- Oh por Dios santo, ¡¡no volveré a pensar en bombas nucleares!!!! – exclamó su compañero al mirar la escena que describía Rosckowitz.
- Si fueran bombas nucleares aquí mismo, no existiría ni una molécula de estos escombros. – le respondió este.
- Claro, claro, tienes razón... solo me dejé llevar, lo siento. – Edwork se calmó, sintiéndose un poco avergonzado de sus actitudes.
- Está bien, comprendido. Deténganse justo ahí. No importa que más haya, salgan ahora mismo. Podría existir riesgo de derrumbe. – concluyó de Gaulles, al tomar en serio las palabras de Rosckowitz.
- Saldremos en un segundo, sólo quiero asegurarme de... si, estos escombros... vienen de aquella dirección... no está muy lejos de mi posición, iré a echar un vistazo. – dijo Edwork mirando un poco más allá.
- Por favor no pierdan demasiado tiempo. Es por su propia seguridad. – ordenó el profesor.

- Entendido. ¿John dónde vas? Debemos salir. – Rosckowitz quiso encarar otra vez hacia la puerta, pero notó que su compañero se alejaba hacia la dirección contraria. Su compañero no respondió.

- ¡Edwork contesta! – reclamó.

- Deja de gritar. Ven a ver esto. Seguí los trozos de cristal... hay, o, mejor dicho, hubo una tercera puerta aquí, poco más de cinco metros de la última entrada que encontramos... – contestó este.

- No hay tiempo, debemos irnos. - dijo Rosckowitz, mientras se contradecía y se alejaba de la puerta que los debería hacer regresar. Para su sorpresa, su compañero ya no estaba en la pila de escombros que había descrito hace un momento. Entonces exclamó nuevamente – John, ¿y ahora adónde rayos te has ido? Eres un irresponsable. -

-Ya cálmate, estoy por aquí...puedo sentir que hay algo más para ver... - murmuró, mientras parecía que buscaba algo en particular.

- ¿De qué hablas?, aquí hubo otra puerta, pero ahora solo quedan los restos de ella... - le contestó su compañero.

- Piénsalo un poco. Si existieron dos puertas más aquí, es porque se utilizaban como entrada y salida...debió haber una razón para que la gente quiera entrar y salir de este lugar... debe de haber más salones del otro lado del derrumbe.. - Edwork pensaba en voz alta, mientras seguía revisando aquella nueva parte del hallazgo. No tardó en confirmar lo que suponía, entonces gritó - ¡Por todos los santos! ¡Mike! ¡Ven aquí!!! ¡Créeme, realmente querrás ver esto!! -

Rosckowitz dejó de revisar la entrada hecha pedazos y fue a buscar a Edwork que parecía fascinado por lo que veía. Sorteando los restos de escombros a su paso con sus luces, logró divisar los pies de Edwork, que, por alguna razón, este había apagado sus reflectores.

- ¿¿Por qué apagas tus luces?? – le preguntó.

- Quiero crear expectativa... - respondió este.

- Deja de jugar y vámonos. – dijo, un poco molesto Rosckowitz.

-Solo mira hacia tu derecha y dime si estoy jugando... - contestó, muy seguro de sus palabras.

Enseguida, Edwork alumbró en la dirección que le indicó a su compañero y dejó que contemplara la escena. El efecto fue el esperado. Rosckowitz enmudeció, solo se quedó ahí parado, sin poder deslegitimar lo que

Edwork le predijo.

Un poco más alejado de la zona de derrumbe, el segundo buzo entendió porqué ese último salón poseía dos grandes puertas de entrada y salida. La imagen fue impactante. Unos doce escalones, de unos nueve metros de largo, aparecieron frente a ellos. El brillo reflejado por las luces sobre el material de dichos escalones, daba la sensación de que estaban hechos de plata. Casi podían verse reflejados ellos mismos, de no ser por la espesa capa de polvo que los cubría. Eran un poco más altos de lo normal y la altura total que lograban juntos superaba los tres metros. Lentamente y sin pensarlo, comenzaron a subir uno por uno. Necesitaban saber que existía sobre la cima de estos.

- ¡Háblenme! ¿Qué está sucediendo ahora? – pidió el profesor, algo preocupado por tanto misterio.

- ¡Estamos subiendo! – dijo Edwork, sin pensar que podría confundir al profesor con esa frase.

- ¡Perfecto! Pero esperen un momento... ¿cómo lograron regresar tan rápido a la cabina o a los submarinos? – en efecto, el profesor confundió las palabras del buzo.

Los hombres no hicieron mucho caso a las preguntas del profesor. Continuaron subiendo hasta llegar al final. Otro profundo silencio se presentó. Otra imagen magnánima. La figura de un trono olvidado apareció frente ellos. Era evidente que aquel sitio fue el lugar más importante de todos los que habían encontrado hasta el momento. Era casi indescriptible, su estilo parecía demasiado contemporáneo, o moderno, como para reconocerlo en cualquier época antigua. Pero tampoco se asimilaba en nada a los estilos de las realezas que aún existen en la actualidad. Detalles de oro y plata por doquier combinados con los cristales anteriormente descritos por todo el lugar. El respaldo poseía el mismo emblema que abarcaba los pisos del salón encontrado anteriormente, confirmando así que, sea quienes sean los que hayan reinado allí, esa era su identificación.

- ¿Por qué tardan tanto? – preguntó otra vez el investigador.

- Encontramos algo más. – contestaron.

- ¿Y que sería eso, que les hace olvidar su propia seguridad? – el profesor ya no sabía como apresurarlos para q salieran de allí.

- Todo esto no es una biblioteca o un edificio antiguo. Es evidente que se trata de una fortaleza de algún sujeto que ha sido poderoso alguna vez. Al parecer, aquel derrumbe pudo haber sido causado por un ataque externo que bloqueó el paso al resto de aquella inmensa fortaleza. Tal vez una

guerra fue la causa de dicho desastre. Lo extraño es que no haya cadáveres o restos de huesos. Tal vez pudieron escapar antes de que el ataque se concretase. – la respuesta de los ex militares fue contundente y muy imaginativa a la vez.

- Lo que dicen es improbable, pero suena bien como lo teorizaron. Lo que no entiendo, es por qué apagaron el robot. Sería importante tener registros de aquel trono que hallaron. Necesitamos más imágenes de lo que ven. – de Gaulles no salía de su confusión.

- El robot está encendido, y hasta la puerta que encontramos hecha pedazos se supone que estaría grabando. – contestaron ellos.

- ¿Hannover, que sabes tú de eso? – le preguntó el profesor al biólogo.

- Es correcto lo que dicen, pero luego de eso el robot dejó de transmitir la imagen... puede ser que la señal sea muy lejana ya... - contestó.

- ¿Justo ahora? Bueno, creo que ya tuvimos demasiada suerte. Es hora de salir de aquí y comunicar las novedades a la Central. –

- Como me gustaría sentarme allí, al menos por unos segundos, e imaginar que soy el puto amo de todo esto. – pensaba en voz alta Edwork.

- No hay tiempo para seguir jugando, debemos irnos. – le contestó su compañero.

Los hombres procedieron a dar una última mirada desde donde estaban, alumbrando a su alrededor, como si de alguna manera quisieran despedirse de aquella gran experiencia que les había tocado vivir, poco antes de retirarse por completo de su profesión. Luego dieron la vuelta y comenzaron a regresar por donde ingresaron, sorteando una vez más los restos de escombros que había en el suelo.

Estaban por alcanzar la puerta de ingreso, cuando a Rosckowitz le pareció observar un tenue y fugaz brillo de luz muy cerca de lo que sería el centro del derrumbe, justo dentro de los pedazos de roca más grandes. Primero intentó convencerse a sí mismo que sólo era una ilusión óptica, pero no podía evitar el hecho que todo estaba completamente a oscuras para que un efecto así pueda producirse. Caminó algunos metros más y, casi sin quererlo, su paso comenzó a ser cada vez más lento, debido a que su mente utilizaba toda su capacidad para dilucidar qué haría de allí en más con lo que vio. Sería sólo otra anécdota al salir a la superficie, o realmente había una luz del otro lado. Edwork notó el cambio de marcha de su compañero al alcanzarlo tan rápidamente, habiendo entre ellos una

distancia considerable.

- ¿Qué te sucede? Camina, dijiste que ya teníamos que irnos. – le dijo.

- Lo sé... pero creí ver algo cerca de la zona de derrumbe. – se notaba mucha confusión en las palabras de Rosckowitz.

- ¿Creíste ver algo como qué? – preguntó su camarada.

- No lo sé realmente, fue como un destello de luz. – contestó.

- Ajam... un destello de luz en la máxima oscuridad del océano. Creo que deberías estar un poco más seguro de las cosas que dices. – sentenció Edwork.

- Sé que suena ridículo idiota, pero algo brilló en aquella dirección. – solo silencio entre ambos hubo luego de esa declaración.

- Oigan, ¿qué sucede allí abajo? Deben salir ahora. – el tono del profesor se ponía un poco más firme.

-Mi compañero, el más serio y responsable de nosotros, dice haber visto luz aquí abajo. – ironizó Edwork.

- Explíquense mejor por favor. – pidió de Gaulles.

- No lo sé profesor, pero estoy casi seguro que vi un destello de luz hace unos momentos. No puedo decir nada más. Lo vi cerca de la zona donde ocurrió ese desastre. Debería acercarme. – dijo.

- ¿Están seguros que cuentan con el oxígeno suficiente y que no se les está acabando? – al profesor no le parecía para nada una buena idea.

-Hablo en serio profesor. Algo brilló por aquella zona. Autoríceme a volver y revisar una vez más y aclararemos esta confusión. – pidió Rosckowitz.

- No creo que sea buena idea. No dudo de lo que me comunica, aunque a nivel personal me cuesta creerlo. Además, de ser así, ¿el brillo que le pareció ver provenía de la zona de derrumbe me dijo verdad? Es muy peligroso señores. Vuelvan y tal vez en la próxima expedición nos sacaremos más dudas. Eso, si a alguno de nosotros nos permiten volver a este lugar. – concluyó el investigador.

Los viejos compañeros se miraron uno al otro con un gesto decepcionante en sus rostros y con desgano aceptaron la orden. Pero el más renegado de ellos, John Edwork, no tardó mucho en ser vencido por su propia personalidad y se detuvo de repente en el camino de salida, cortándole el paso a su compañero. Luego apagó su radio y con señas, le pidió que

hiciera lo mismo.

- Espera un minuto Mike, antes de seguir adelante y regresar. – dijo.

-Y ahora, ¿qué es lo que tienes para decir? Ya puedo imaginarme de qué se trata. –

- Sólo espera. Sé que la mayor parte del tiempo soy pedante y molesto, pero creo que nunca como ahora, voy a hablar muy en serio. Debemos quedarnos. Desobedecer y quedarnos para saber de qué se trata todo esto. – Edwork se sentía seguro de lo que decía.

- Lo que suponía. Nada nuevo. Enciende tu radio y larguémonos de aquí. – pero su compañero no quería prestarle atención.

-Escucha, maldición. Dime que sólo fue una ilusión lo que viste y no insistiré con todo esto. – le desafió.

- ... - el silencio otorgó la respuesta que Edwork deseaba.

- Bueno, ahora bien. No fuiste el único que sintió algo raro aquí dentro. Al abrir la segunda puerta, una sensación intensa me tomó por unos segundos. No sé lo que fue, pero fue tan real como la luz que pudiste haber visto tú. – clamó.

- Ok, está bien entiendo tu punto de vista, pero tenemos órdenes y son claras. – era evidente que su compañero no quería apoyarlo.

- Por favor Mike, sé realista. Ya no somos soldados en servicio y esto no es el ejército. Además, ¿qué garantías tienes de que volverán a contactarnos para una segunda etapa? Ellos querían dos viejos sabuesos para reconocer el peligro que podría haber aquí abajo. Si no hubiésemos conseguido descubrir algo o, peor aún, hubiésemos fallado o muerto en el intento, nadie nos extrañaría. Ahora que esto es de un increíble interés para ellos, seguramente nos harán a un costado y pondrán gente joven a cargo. Y lo más triste de todo, es que nosotros lo aceptaremos y nos retiraremos sin decir nada, porque fue una orden y viviremos los últimos días de nuestras vidas como cobardes, porque tuvimos la oportunidad de realmente hacer algo diferente que cualquier otra persona en el mundo y no lo hicimos... Tu viste esa maldita luz, yo sentí esa maldita sensación ¡y nada ni nadie podrá cambiar eso por el resto de nuestras malditas vidas! – nunca hasta ahora John Edwork había sido tan claro en sus ideas.

Rosckowitz quedó inmóvil, con su dedo pulgar en el botón de encendido de su radio. Escuchó cada una de las palabras de su amigo y, aunque intentaba buscar una razón para contradecirlo, sabía que en el fondo tenía razón. O estaba muy cerca de tenerla. Al fin desestimó su última acción

de encender el radio y le preguntó a Edwork:

- Y después de toda esa cháchara, ¿qué es lo que tienes pensado hacer? Creo que utilizaste tu última neurona para expresarte hace un momento.

-

- Olvidaré eso debido a que me estás escuchando. No quiero salir de aquí con las manos vacías o, mejor dicho, con una sensación de vacío. Vayamos directo al punto donde viste ese destello y averigüemos de qué se trata. – dijo, ya envalentonado.

- ¿Y si no encontramos nada? – preguntó Rosckowitz.

- Entonces olvidaremos esta conversación y encenderemos el radio. Diremos que se cortó la comunicación. No habrá que explicar eso, sucedieron tantas cosas extrañas en este día, que esta pasará inadvertida.– replicó.

- Veo que tus neuronas no eran tan pocas. Aun así, no creo que obtengamos resultados. – pero su colega aun no tenía mucho ánimo.

- Vaya, aquí el pesimista siempre fui yo, y sin embargo quiero seguir adelante. – lo chicaneó.

- No soy pesimista, soy realista. – se defendió Rosckowitz

- Ajam...esa frase siempre la he oído de los pesimistas... – Edwork sabía bien como molestarlo.

- Pues bien, valiente optimista, ya calla tu pedante voz y camina hacia allí. – al fin su colega aceptó.

- ¡Esa es la actitud colega! – se alegró Edwork.

Dieron la vuelta y regresaron hacia donde Rosckowitz había visto el haz de luz. Pero nada más que restos de escombros había en dicho lugar. Buscaron una vez más en los alrededores, pero todo estaba estático y no se observaba ningún fenómeno anormal.

- Como dije. No hay nada lamentablemente. Debemos irnos. – dijo Rosckowitz al no ver nada más.

- Maldición. De verdad tenía ilusión de ver algo fabuloso antes de morir en un asilo. Ni modo, así es la vida. Está bien, vámonos. Me conformaré con haber sido uno de los dos humanos que descubrieron un reino perdido. – Edwork trataba de consolarse con sus característicos chistes.

- Espera, aún no probamos apagando todas las luces de los reflectores. – al parecer ahora era Rosckowitz quien no quería rendirse del todo.

- Que gran idea genio... ¿y cómo caminaremos sin tropezar con los escombros? – preguntó su compañero.

- Nos quedaremos quietos. Además, hace cinco segundos querías algo fantástico, ¿ahora quieres racionalizar la estupidez que cometimos al apagar nuestras radios? – fácilmente cerró la boca de Edwork.

- De acuerdo, supongo que antes de irnos hay que probar todas las opciones. – dijo este, aceptando su derrota en aquella fugaz batalla de ideas.

Apagaron sus luces y por unos momentos nada ocurrió. Pero pronto, no muy lejos de ellos, ambos lograron observar algo similar a lo que había descrito Rosckowitz. Primero fue un pequeño destello sobre el aire a unos pocos metros de donde estaban. Luego ese destello desaparecía y aparecía una y otra vez, bajando levemente su altitud cada vez que volvía a brillar. Era muy leve y sutil, pero muy real a la vez. Los dos buzos no podían creer lo que estaban viendo. No había comentarios pedantes ni realistas que pudieran superar aquella escena. Al fin el destello bajó hasta casi tocar el suelo y desapareció por completo. Los hombres se quedaron inmóviles esperando que en algún momento regrese, pero ya no lo hizo. Su estado de excitación y ansiedad se transformó en una especie de frustración temprana. En medio de la oscuridad total ninguno se atrevía a encender sus reflectores, tal vez por miedo a romper ese “brillante ritual” del que fueron parte sorpresivamente.

- No voy a preguntar si viste eso. – dijo uno.

- Mejor así, no te contestaría esa obviedad. – contestó el otro.

- ¿¿Que hacemos ahora?? Esto no puede terminar así. – Edwork se oía desalentado.

- Aunque, al parecer, si puede. – Rosckowitz directamente se resignaba.

- ¿Entonces qué? ¿Encendemos las luces y nos vamos, fingiendo que aquí nada sucedió?? – preguntó sin querer oír una respuesta.

- Tienes una mejor idea, supongo. – dijo su compañero.

- Claro, debemos caminar a oscuras hacia donde “eso” brilló por última vez. – la batalla de ideas poco prácticas volvía renacer entre ellos.

- Ajam... brillante idea. Si tropezamos y caemos sobre alguno de esos trozos de piedra y metal filoso podemos romper el traje o peor aún, dañar

el equipo y los tubos de oxígeno. – el punto de vista de Rosckowitz era bastante cierto.

- ¿Eres el realista o el pesimista? Disculpa, es que a veces me confundo. – pero Edwork era bueno con su sarcasmo.

-Idiota... - contestó sin más detalles su colega.

- Sólo digo que debemos intentarlo. Demos un paso a la vez lentamente y lo lograremos. – insistió.

- Ya estoy viejo para estas emociones de última hora. – pero aun así, lo hicieron.

En la profunda oscuridad del lugar comenzaron a moverse muy despacio, tratando de reconocer al tacto cada obstáculo rocoso que yacía sobre el suelo. Cada movimiento de rodilla era una aventura por realizar y cada pie que aterrizaba sobre una roca, era sinónimo de adrenalina. Solo podían escucharse los tronidos de pequeños pedazos que se rompían por el mismo peso de los hombres, cuando estos intentaban un nuevo movimiento. Ellos también podían escuchar el roce de tela que producían sus trajes cuando una de sus piernas se alejaba de la otra para continuar moviéndose. El silencio tan intrínseco de aquel lugar hacía que cada uno pueda escuchar incluso la respiración del otro. El extraño brillo había sucedido a unos seis o siete metros de ellos, así que tenían un largo camino que recorrer, ya que sus pasos no podían superar los treinta o cuarenta centímetros, y estos debían ser hechos muy lentamente.

-Maldito seas Edwork, estoy transpirando como en mi bautismo de fuego. – murmuró el ex militar.

-Yo también lo tengo difícil aquí no lo olvides. Solo recuerda nuestro entrenamiento. – le contestó.

- ¿Cuál de nuestros entrenamientos quieres que aplique aquí? – preguntó curiosamente.

- No lo sé, pensé que te traería algo de calma escuchar eso. – Edwork sonreía en la oscuridad, satisfecho consigo mismo y con su capacidad innata para molestar a las personas.

- No sé porque sigo escuchándote... -

- Tal vez, porque estamos solos tú y yo, a ocho mil metros bajo el océano y estamos a punto de hacer historia... o a punto de caer sobre una roca que nos rompa el cuello... – ahora el realista pasaba a ser Edwork.

- ¡Maldición, ya cierra la boca o dime si estamos cerca! – le gritó su colega, para no perder la costumbre.

- Oh sí. El viento está soplando desde el norte y las aves emigran hacia el este. Creo que estamos llegando... ¿Cómo puedo saber eso? ¿Si estoy a ciegas al igual que tú!? –

- ¡Porque fue tu maldita idea! ¡Y si no dejas de decir sandeces encenderé mis luces y todo esto se irá al diablo! – gritó otra vez el piloto de la nave "A".

- Espera, mira hacia allí. Algo puedo ver... - dijo Edwork mirando hacia uno de sus costados.

- Claro. Puedes ver que estoy a punto de encender mis reflectores. – su camarada hablaba, mientras buscaba el botón de las luces.

- Deja de decir eso y mira bien. A unos dos metros delante de nosotros. –

Cuando dejaron de discutir, los dos se centraron al frente de su vista y algo innegable estaba sucediendo. La oscuridad no era tan intensa en ese punto. Era como si realmente un solo haz de luz, de los millones que logran hacer visible la luz para los humanos, esté dando vueltas allí. Solo ellos, que ya hacía tiempo estaban en la completa oscuridad y sus ojos se habían acostumbrado, podrían haberlo visto. Era tan tenue que, a veces parecía estar y otras no. Les hacía doler la cabeza concentrarse tanto para saber si era real lo que veían.

- No sé qué sea, pero quiero verlo más de cerca. – murmuró Edwork.

- Espera, ¿y si es una trampa? – temió Roskowitz.

- ¿Una trampa? ¿De quién? ¿Para qué? Ya hubiésemos muerto apenas pisamos aquí dentro. Iré primero y si es una trampa, ven hacia mí y muere conmigo, no seas egoísta. –

- ... - Rosckowitz ya no tenía ganas de seguirle la corriente.

- Está bien, corre y ponte a salvo. Y recuérdame como un mártir. –

- Ajam... -

Edwork caminó esos dos metros cuidadosamente y llegó hasta el punto donde la oscuridad se aclaraba un poco. De pronto sintió una sensación intensa, como la que había experimentado al cruzar la puerta del salón donde estaban ahora. Era una intensa emoción de plenitud y poder personal, como si todo estuviese perfectamente bien en el mundo y nada

podiera afectarlo, física o emocionalmente.

- ¡Mike! ¡Ven aquí! ¡De esto hablaba! – gritó.

- ¿¡Que sucede!? ¿¡Que encontraste!? – le preguntó su amigo.

- ¡No puedo explicártelo! ¡Solo ven hacia aquí! – le dijo.

No tan convencido, Rosckowitz comenzó a moverse hacia la posición de Edwork y a pocos centímetros de llegar, aquella sensación también lo invadió por completo.

- Wow... ¿¡Qué es esto!? – dijo Rosckowitz asombrado.

- ¡De esto te hablaba! ¡Esto fue lo que sentí al llegar a este lugar! ¡No sé qué sea, pero es hermoso! – Edwork parecía extasiado.

- Espera, esto no puede ser real... ¿Cómo es posible? Solo las drogas pueden producir estos efectos! ¿¡Alguien nos habrá drogado!? –

- ¡Al fin conoces la "iluminación" y lo único que puedes decir es que estás drogado? –

- No lo sé John, todo es muy extraño. Es hermoso, pero extraño. –

- Por un momento déjate llevar y experimenta esto. Tal vez sea una energía que

estos antiguos conocían, y quedó acumulada aquí... –

- ¿Lo ves? ¡Estás drogado! –

- Si me detengo a escucharme, tal vez tengas razón. Pero los cristales naturales acumulan y emanan energía. De hecho, los primeros celulares móviles poseían un núcleo de cuarzo para captar y emitir señales de conexión con las antenas. Y en este lugar los cristales de cuarzo abundan a nuestro alrededor... –

- ¡Y lo más extraño de todo, es que hablas y no sueñas como un idiota! –

En ese instante la luz se hizo un poco más fuerte y dejó ver que en realidad su centro lumínico provenía desde el centro de la montaña de escombros que cortaban el acceso hacia la otra puerta. Era el centro de los que ellos habían catalogado como la explosión que derrumbó toda esa zona. Al parecer no se dieron cuenta, pero su travesía los había devuelto casi a su punto de partida.

- ¡La luz está creciendo cada vez más! Estoy seguro que estamos a punto de descubrir de qué se trata! ¡Ayúdame a correr estas piedras de aquí! – dijo Edwork demasiado alterado por aquella extraña energía.

- Está bien, solo tengamos cuidado al moverlas. hazte a un lado déjame algo de lugar. – Rosckowitz parecía estar más en sus cabales, pero también esa influencia arrasó sobre él.

Empezaron a mover una piedra tras otra, descubriendo así un poco más de aquel brillo que emanaba desde dentro. Algunos trozos eran pequeños, otros más grandes, así que debían retirarlas juntos hacia un costado. La emoción crecía en ellos cada instante un poco más. No solo se sentían extasiados, ahora una fuerza invisible parecía volverlos más fuertes, como si los ayudara para lograr mover toda piedra que hiciera falta.

- ¿¡Oh por Dios, sientes esto Mike!? ¡Es como si tuviera 20 años otra vez! ¡Siento que tengo la fuerza de mis primeros años en la marina! – exclamó el ex militar.

- ¡Siento lo mismo y es increíble! ¡Tengo todo el vigor y la fuerza que perdí a través de los años! ¡Esto es alucinante! ¡No puedo dejar de moverme de un lado a otro! – su compañero se encontraba en el mismo estado.

- ¡Sólo disfrútalo amigo! ¡Esto lo viviremos sólo una vez! Luego deberemos volver e informar sobre lo que está ocurriendo aquí. Seguro nos encierren para estudiarnos, pero honestamente no me importa! ¡Sigue sacando las piedras, creo que estamos muy cerca! – decía una y otra vez.

Ensimismados en aquellas fantásticas sensaciones, continuaron con la tarea de sacar todo obstáculo que se encuentre entre ellos y aquel resplandor. Ahora la luz era lo suficientemente intensa como para iluminar alrededor de donde estaban.

Se evidenciaba que habían perdido el sentido común sobre los peligros que, hacía menos de una hora, eran conscientes. Esa energía los atrapó de tal forma, que poco a poco se convirtieron en dos inexpertos jóvenes que no median sus acciones y los peligros que estas conllevaban. Ni siquiera repararon en que habían sobrepasado el nivel del piso, y que se encontraban ahora en una especie de hoyo en él.

Todo indicaba que aquella supuesta explosión no habría reventado contra aquella puerta hecha pedazos, más bien el impacto se localizó en el suelo de aquel lugar y la onda expansiva logró volar dicha puerta. Pero ellos jamás tuvieron noción de esto. Habían logrado mover alrededor de unas cien rocas, sin contar los pedazos pequeños, una cantidad abrupta para dos hombres mayores que estaban más cerca del retiro que de la actividad física. Sin embargo, por más peligrosa que fuera esa energía, no podía negarse que era muy real, y que fue esta quién les proporcionó ese

ímpetu juvenil para llevar a cabo tamaña tarea en tan poco tiempo y sin descanso alguno.

- ¡Puedo sentirlo, estamos muy cerca! – repetía Edwork.
- ¡Estamos tardando mucho, debemos apresurarnos o la tripulación comenzará a preocuparse seriamente! – algún destello de conciencia aun había en Rosckowitz.
- ¡Cuando sepan de todo esto, créeme, nos perdonarán el retraso! – era evidente q a Edwork no le preocupaba en lo más mínimo.
- Eso espero, también puedo sentir que estamos muy cerca de ver realmente de qué trata esto! –

Ciertamente, estaban muy cerca, pero lo que encontrarían estaba muy lejos de ser lo que esperaban. Lo que empezaron a ver con sus propios ojos fue la errónea decisión de haberse dejado llevar por un extraño fenómeno que los convirtió en dos jovencitos jugando en un lugar peligroso, sin tomar ninguna medida precautoria.

La energía que los envolvió en un primer momento, ahora comenzaba a desaparecer sutilmente, mientras su lugar lo tomaban extraños ruidos, similares a crujidos de pequeños pedazos de cristal y roca que se rompían entre sí.

Jamás repararon la trampa que habían creado ellos mismos, al retirar tantas rocas de un mismo lugar. Sin darse cuenta debilitaron la parte media y baja de aquella montaña rocosa, haciendo que esta tienda a debilitarse más rápido y desmoronarse en cualquier momento. De hecho, aquellos crujidos oídos anteriormente, eran las primeras señales de que un final desagradable era lo que escondía ese destello tan brillante, pero oscuro a la vez.

- ¿Oíste eso? ¡Mira a donde llegamos! ¿Cómo hicimos todo esto? – se preguntó Mike Rosckowitz
- ¡Si lo oí, pero no me importa, debo saber qué es esto que nos trajo aquí! – contestó su camarada, totalmente poseído.
- Creo que deberíamos salir ahora John... - su compañero por fin comenzaba a tomar nota de los riesgos.
- Yo no iré a ninguna parte... aun puedo sentirlo, sé que falta poco. Sé que está detrás de estas últimas rocas... - insistía Edwork.
- ¡Debemos salir ahora y no me iré sin ti! - Rosckowitz pudo sentir el inminente peligro que corrían allí dentro. Tomó a su compañero del brazo

e intentó jalarlo hacia atrás.

- ¿¡Qué rayos haces!?! ¡Te dije que me quedaré! ¡Lárgate tú si resultas tan cobarde! - sacado de sus cabales, Edwork no hizo caso sobre la advertencia de su compañero, y como si esto fuera poco, le propinó un golpe de puño directo a su casco, logrando astillar el vidrio protector. El casco estaba preparado para soportar golpes, de hecho, un golpe así no sería suficiente para causar su rotura, pero Edwork aún estaba dominado por aquella energía que les dio una fuerza y vigor sobrehumano. En un segundo de locura, Edwork selló el destino de su amigo y compañero de servicio por más de veinte años.

Al astillar su casco, lo condenó a quedarse allí hasta que alguien de arriba pueda traer uno de repuesto, debido a que la presión de la profundidad destrozaría en un instante el casco astillado y la cabeza de Rosckowitz. Esto podría tardar horas, tiempo que no sabían aun si tendrían, luego de que esa montaña se desmorone. Tal vez solo ocasione un pequeño temblor en aquel salón, o tal vez produzca un terrible efecto dominó que se lleve consigo todo aquel increíble hallazgo.

- ¡¡¿¿Pero qué rayos has hecho!!?? – gritó Rosckowitz completamente furioso.

- Yo... no lo sé... lo siento Mike... no sé qué me sucedió, no sé qué decir... lo lamento... – un poco tarde, Edwork parecía volver en sí.

- ¡¡¿¿Lo lamentas!!?? ¡Vete al diablo imbécil! ¿¿Cómo pudiste hacer eso?? ¡Yo no me quedaré esperando ayuda maldito idiota, tú serás el que se quede aquí! ¡Vas a darme tu maldito casco ahora! – le continuó gritando con una ira inapagable.

- Está bien, ok, tranquilo, eso es lo más justo para reparar la estupidez que hice. En verdad lo lamento amigo, no estaba en mí, no sé qué me sucedió – Edwork seguía tratando de disculparse, pero era en vano ya.

-Yo tampoco sé que rayos te sucedió, pero estoy seguro que lo produjo ese maldito brillo extraño. Fue una mala idea seguirte hasta aquí. Siempre es una mala idea seguirte a donde sea, maldición! – el deseo de Rosckowitz era sólo devolverle aquel golpe, pero sabía que eso los mataría a ambos.

- Ok, sigues furioso, lo entiendo. Ya te he pedido disculpas. Te daré mi casco y esperaré aquí hasta que vuelvas con uno nuevo. No puedo hacer nada más, por favor cálmate y pensemos como salir de este hoyo sin sacar una mísera roca más. – en todos los años que se conocían, Edwork jamás había visto así a su colega y amigo. Una parte de él creyó que, aunque le diera su casco, terminaría de cabeza en aquella pila de

rocas.

Edwork no terminó de decir esa frase, cuando otro crujido se escuchó en la montaña.

- ¡Oh por Dios, solo espero que todo eso no se venga abajo justo ahora! Debemos salir ya! – gritó Edwork, más atemorizado que nunca.

-Espera, mira de dónde provino ese ruido... Cayó la última piedra que intentabas sacar cuando te jalé hacia atrás... - la adrenalina del momento invadió a Rosckowitz en forma de calma, o de paralización tal vez.

- Maldita sea... ¡yo tenía razón! Estaba a centímetros de nosotros... ¡su luz se está haciendo cada vez más intensa!... ¡Que está sucediendo ahora!? – gritó Edwork, transformando su miedo en expectativa.

- No puede ser... puedo ver algo... ¡Alguien está detrás de aquella luz! ¡¿¿Que rayos está pasando!!? ¡Dime que tú también puedes verlo! – gritó Rosckowitz sin entender absolutamente nada.

- Lo veo... - dijo su compañero, en un estado de paz ilógico. Luego agregó - Y también él nos ve... Creo que ya es tarde querido amigo... - la voz de John Edwork, al parecer, había abandonado todo rasgo de miedo, desesperación o calma. Aquellas pocas palabras que pronunció en aquel momento, serían las últimas que su amigo escucharía. Comenzó a caminar hacia aquella extraña figura y nada pudo hacer Rosckowitz para detenerlo. en vez de intentar salir hacia arriba, comenzó a acercarse todavía más al centro de los escombros, donde parecía que del otro lado alguien lo llamaba.

- ¿¿Qué carajos estas haciendo, maldición?? ¡¡Vuelve aquí, Edwork!! ¡¡Debemos salir!! – le gritó una y otra vez, pero todo su esfuerzo fue en vano.

Aquel grito de Mike Rosckowitz intentando hacer entrar en razón a su compañero, fue lo último que se supo de ellos. Luego, los crujidos de las rocas y cristales despedazándose entre sí, comenzaron a hacerse más y más constantes, hasta que los trozos de abajo se partieron por completo y ya no pudieron contener a los que se encontraban arriba. En unos segundos, la montaña de escombros se derrumbó directamente sobre donde se encontraban. Cientos de rocas cayeron una tras otra, produciendo un fuerte temblor y acabando con las esperanzas de los ex soldados, de huir de aquel lugar. Aquellos viejos camaradas, cayeron en una trampa que habían construido ellos mismos inconscientemente motivados, al parecer, por una extraña fuerza sobrehumana.

Mientras tanto en la superficie, todo era caos y preocupación. Habían pasado casi una hora de la última comunicación con los ex militares. Y si

esto fuera poco, el servicio meteorológico anunciaba aquella gran tormenta en alta mar que, más temprano, solo era una posibilidad lejana. Las nubes negras ya podían verse a lo lejos desde la posición donde se encontraba el buque.

- ¡Maldición! ¿¿iQué está pasando allí abajo!? ¡No puede ser que aún no sepamos nada de ellos! – el profesor gritaba en un alterado estado de nervios.

- No podemos preocuparnos demasiado profesor, con los tanques de oxígeno que llevan pueden soportar poco más de dos horas todavía. – Hannover trataba de calmarlo con algo de éxito.

- Esa es la única buena noticia. Pero hasta que no vuelvan a comunicarse con nosotros no estaré tranquilo. ¿Qué datos arrojan sus rastreadores o como se llamen esas pequeñas maquinas?? – le preguntó.

- Todo sigue igual que hasta hace 30 minutos. Las imágenes muestran los mini submarinos en piloto automático, posicionados alumbrando la cabina hermética y hasta puedo ver el corte rectangular que le hicieron a la pieza para entrar a su interior. También logro ver las cuerdas de acero con las que bajaron hasta el fondo. Pero nada ha cambiado y no hay rastros de ellos... – contestó desalentado, mirando la pantalla de su computador.

- Maldición, no sé qué pensar. No puedo mandar a nadie más allí abajo por ahora. – el profesor no sabía cómo actuar.

- Por desgracia, yo tampoco traigo buenas noticias. Se avecina una tormenta. Pronto deberemos irnos a aguas menos profundas. – informó el capitán Holton.

- No puede decirme eso justo ahora. No podemos irnos y abandonarlos aquí. – contestó el investigador.

- Tampoco quiero hacerlo profesor, pero la tormenta será muy fuerte. Puede verla usted mismo en el horizonte, vea sus dimensiones. Parecía que iba a minorar su intensidad, pero hizo todo lo contrario. – le replicó el capitán.

- Sólo deme un poco más de tiempo, aún tengo esperanzas. – insistió.

- Está bien, le daré todo el tiempo que el océano nos regale, pero cuando el buque empiece a moverse por la actividad de las olas, debemos irnos inmediatamente. Luego aparecerán los vientos, y estamos muy lejos de tierra para una travesía peligrosa. – Holton ofrecía todo lo que podía dar.

- Gracias capitán, en verdad se lo agradezco. – le dijo el profesor.
- Sólo una cosa más profesor... es mi obligación informar lo sucedido antes de zarpar de aquí. Debemos comunicarnos con la Central y advertirles lo que sucedió. –
- Si lo sé. Deme unos minutos y yo mismo llamaré e informaré todo. –
- Muy bien. Lo dejo en sus manos. Lo siento mucho. – Holton parecía entender a la perfección los sentimientos del profesor.

Charles de Gaulles miró al horizonte contemplando la tormenta que se acercaba y las pocas probabilidades que había de que todo vuelva a la normalidad. Salió del sector donde estaban sus colaboradores y se dirigió a tomar aire sobre la cubierta del barco. Dio un par de vueltas, tratando de encontrar la fuerza necesaria para tomar una decisión y no arrepentirse de ella.

Mientras encendió un cigarro, que al pasar le pidió a uno de los marineros que pasaba a su lado. Hacía años que había logrado dejar de fumar, pero este era un momento donde sus nervios le jugaban una mala pasada. Era un hecho de que la exploración contemplaba riesgos reales para los participantes y que en el contrato que cada uno firmó con anterioridad, se estipulaba "que todos aceptan con plena capacidad mental los problemas o complicaciones, cuales quieran sean estos, a la hora de partir de tierra firme y comenzar sus tareas predeterminadas en el viaje".

Pero ningún papel escrito o sellado alcanzaba para calmar la angustia de perder a dos personas bajo su mando y sin tener la certeza que perdieron la vida o seguían luchando por ella, esperando una ayuda externa.

Mientras intentaba hacer una elección, de Gaulles recordaba los sucesos extraños que tomaron forma poco antes de llegar a la zona señalada. También no podía dejar de sorprenderse sobre el increíble hallazgo que realizaron. La cantidad inmensa de información nueva que podía cambiar mucho de lo que hoy se conoce como la historia del hombre.

Lo único bueno que podía rescatar es que a través de las imágenes captadas por el robot-cámara, tenían pruebas suficientes para volver lo antes posible y continuar con el resto de las tareas de recolección de datos. Una centena de imágenes de aquella edificación sumergida y la impensable colección de libros antiguos acompañados de signos y símbolos de una civilización perdida, lograban hacerlo olvidar un poco de la tragedia sucedida.

Estaba seguro que, con los datos obtenidos, la Central de Investigaciones autorizaría un segundo viaje, apenas mejoren las condiciones meteorológicas. Por eso se convenció que mientras más rápido regresen a

tierra, más rápido volverían con ayuda para saber que sucedió con los ex marinos realmente y, también, resguardar la invaluable información descubierta.

La turbina que aislaba el agua de la cabina y lograba evitar una inundación allí abajo estaba diseñada para soportar unos diez días en extremas condiciones, así que eso también ayudó a que el profesor tome la decisión de volver cuanto antes.

- Capitán, regresemos. Ahora le informaré todo a la Central. – le aseguró de Gaulles a Holton.

- Muy bien profesor, avisaré a los hombres. – contestó este.

Sin más que decir, se dirigió a su cuarto y comenzó a escribir el informe con todo lo que había acontecido en las últimas seis o siete horas. Luego regresó y lo envió vía fax, ya que el buque aún disponía de esa tecnología y además para él, era más cómodo que enviarlo en los distintos formatos de archivos que existen vía internet. La respuesta no se hizo esperar y pronto desde la Central pedían que se confirmase esta información. De Gaulles así lo hizo y ahora sólo restaba llegar a puerto para saber bien cuál sería el próximo paso a dar.

El buque recorría una distancia de trescientos kilómetros hasta la costa, así que tardarían en llegar aproximadamente unas cuatro horas más.

- Intente descansar profesor. Ha hecho todo lo que estaba a su alcance. Ahora debemos esperar un poco más. – Holton también intentaba dar ánimos a el investigador.

- Me gustaría hacerlo, pero no creo que pueda descansar con todo esto en mi cabeza. Aun tengo bronca e impotencia dentro de mí. – le respondió este, bastante abatido.

- Sé cómo se siente. Hace veintidós años perdí a tres hombres en una gran tormenta en mar abierto. Era un barco pesquero mucho más chico que este buque. Los instrumentos de medición fallaban, pero aun así decidimos partir. Al cabo de unas horas, nos dimos cuenta que perdimos el rumbo y, como si esto fuera poco, la pequeña tormenta que avasinhaba muy a lo lejos, se convirtió en un fuerte tifón que nos arrastró hacia mar adentro y los vientos, junto a las grandes olas, estaban logrando dar vuelta el pesquero. Fueron horas horribles, creímos que todos moriríamos allí. Partimos siete hombres. Volvimos sólo cuatro. – comenzó a contarle el capitán.

- Por dios, es terrible lo que les sucedió. Disculpe mi curiosidad, pero ¿cómo lograron volver? – preguntó, olvidando por un segundo su propia

angustia.

- La suerte, si se le puede llamar así. El barco se estaba tumbando hacia un lado, entonces saltamos hacia el lado contrario para evitar quedar debajo y ser golpeados por la estructura y los objetos en la cubierta. Pero de repente una gran ola se formó y empujó el pesquero hacia donde estábamos, devolviéndole la estabilidad y evitando que se tumbara. Pero tres de nosotros quedaron muy cerca de aquel brusco movimiento, y sus cuerpos golpearon fuertemente contra el casco. Como pudimos, los cuatro restantes subimos por sogas que habíamos atado alrededor del barco, antes de la tormenta con ese fin, rescatar a cualquiera que pudiera caerse al agua. Quedamos exhaustos. Subimos y solo cerramos los ojos, esperando el peor final. Pero al parecer la tormenta se había alejado y despertamos a la mañana siguiente. Fuimos rescatados por un grupo de guardacostas. Siempre quise creer que murieron en el acto. Pero jamás lo sabré. No pudieron encontrar sus cuerpos. – el rostro de Holton se tornó sombrío al decir estas palabras.

- Oh, lo siento mucho capitán. Y de alguna forma, gracias. Trataré ir a descansar un poco. – el profesor entendió la intención del capitán al compartirle aquella terrible experiencia, así que intentó devolverle el gesto escuchando su consejo.

Capítulo 2

Capítulo Dos

Mercenarios

De Gaulles se retiró a su camarote e intentó dejar de pensar en sus preocupaciones. El resto del equipo comenzó a sentirse mareados por el constante movimiento del buque, sumando a esto la amargura que sentían por la desaparición de los ex militares.

Los marineros hablaban y reían entre ellos disimuladamente, burlándose de los efectos que les causaban al no estar acostumbrados a ese tipo de navegación. Estos no eran hombres demasiados sensibles y, a más de uno, realmente no les interesaba comportarse ante la situación que existía.

El mal clima duró unas dos horas más y luego el cielo comenzó a abrirse. Las aguas se calmaron y el viento cesó. Estaba entrando el atardecer y en el horizonte el brillo del sol se reflejó en el océano creando esa intensa imagen tan conocida y hermosa a la vez.

Solo restaban dos horas para llegar y el ambiente en el buque estaba apacible. Muchos descansaban. Algunos marineros cumplían con las tareas básicas de limpieza en la cubierta del barco. De repente varios gritos de estos hombres alertando un peligro inminente, cortó toda calma que se había logrado.

Un gran artefacto negro apareció sobre sus cabezas como una endemoniada sombra, a una velocidad increíble. Se trataba de un avión de combate F-14, que apareció de la nada y voló rasante por encima del buque. El capitán y sus hombres observaban atónitos la escena.

El caza bombardero se veía completamente oscuro. Un color negro mate envolvía toda su estructura externa. No poseía número de identificación, colores de bandera o símbolo de algún ejército. Daba toda sensación de que era de un avión mercenario o algo por el estilo. Jamás aquellos tripulantes habían observado cosa semejante.

Esto no fue todo. Un segundo F-14 apareció tras la estela de combustible y calor del primero, que aún podía sentirse en la cubierta del buque. Este pasó con un poco más de altitud que el primero. Realizó un giro de ciento ochenta grados y comenzó a dirigirse una vez más contra la embarcación.

Algunos marinos desesperados, se lanzaron al agua, convencidos de que un ataque era inminente. Los demás solo lograron paralizarse, presas de su propio terror irremediable.

Holton y sus oficiales en la cabina de mando se encontraban inmóviles, esperando inconscientemente tal vez, lo próximo que sucedería ante ellos. Ninguno logró reaccionar, intentar dar aviso o pedir ayuda por radio, la escena que presenciaron superó ampliamente cualquier entrenamiento de tipo no militar que habían recibido. Ninguno de ellos perteneció alguna vez al ejército, solo los ex marinos desaparecidos pudieron manejar de forma distinta, tal vez, esta situación.

Los F-14 abrieron fuego en dirección hacia ellos, pero sorpresivamente sus ráfagas de disparos no tocaron la estructura del barco. Holton comprendió que no necesitaba ser militar para entender que esos aviones no fallaron en su objetivo, sino más bien eran disparos de advertencia, al parecer, para que detenga la marcha del buque.

Al no estar convencido de lo que pensaba, decidió continuar estático en su lugar y no dio orden alguna. Los aviones realizaron el mismo movimiento en altura y otro giro para volver una vez más sobre el barco, pero esta vez, un proyectil lo suficientemente potente para destruir la mitad del casco, fue lanzado a pocos metros delante de ellos, provocando una inmensa explosión en el agua y un pequeño maremoto que sacudió fuertemente todo lo que existía a bordo. Entonces sí, el capitán comprendió que debió escuchar su instinto y detener el buque a la primera señal de aquellos disparos.

Los motores detuvieron su marcha y el buque comenzó a perder velocidad. Los cazas tomaron esto como señal de que entendieron el mensaje y comenzaron a sobrevolar en círculos sobre el buque, abandonando la actitud amenazante. Mientras, un helicóptero de combate, con las mismas características anónimas, se acercaba a gran velocidad sobre ellos.

Esta nave, similar a un Black Hawk, se posicionó sobre la cubierta, pero no aterrizó. Sus hélices comenzaron a volarlo todo, debido a los pocos metros que se encontraban del piso. De pronto, unos diez hombres lanzaron largas cuerdas y, sujetados con arneses, descendieron sobre el barco. Estaban fuertemente armados. Estos también vestían todo de negro y, a través de un pasamontaña, cubrían sus rostros.

No pronunciaron una sola palabra. Solo alzaron sus armas con una sorpresa sincronía y efectuaron tres disparos al aire. No necesitaron gritar ni ponerse violentos para infundir miedo en los presentes. El mensaje era claro, si no movían un dedo de más, no serían necesarios

más disparos.

Por momentos esos hombres parecían poseer algo fuera de lo común, además de ser físicamente grandes, tenían un porte que lograba hacerlos respetados, más que temidos. Sus movimientos eran seguros, concretos y parecían saber todo con respecto a cada lugar del buque. Revisaron cada rincón, pero no muy a fondo como sabiendo que, dentro del barco, en los camarotes de los profesionales, por ejemplo, no se encontraba lo que buscaban y muchos menos, existía alguna amenaza para ellos.

El que parecía ser el líder de este escuadrón se comunicaba con el resto por las radios que traían. Era un idioma extraño para los tripulantes, tal vez polaco, ruso, ucraniano, etc., nadie lo sabía bien. Se dirigió directamente hacia la cabina de mando, demostrando una total seguridad de que ni Holton ni ninguno de sus oficiales intentaría alguna estupidez. Abrió la puerta con su arma en descanso y miró fijamente al capitán por unos segundos. Luego sacó un pequeño aparato similar a un pendrive, se acercó a la computadora del biólogo Hannover y comenzó a tomar toda la información recolectada de la exploración.

- ¡Oiga! ¿Qué es lo que hace!?- al escuchar los disparos el profesor salió de su camarote, logrando llegar a la cabina de mando unos segundos antes de que los hombres desciendan sobre el buque, e inconscientemente tal vez, enfrentó al extraño.

El sujeto de negro se dio la vuelta y miró al profesor mientras seguía tomando la información. A través del pequeño espacio descubierto en el pasamontaña, de Gaulles observó los oscuros ojos que lo miraban fijamente. Pudo sentir en aquellas pupilas una terrible mezcla de disciplina y violencia contenida. Entendió que no se le permitiría otro exabrupto como ese. Atinó a guardar silencio y bajar su mirada, si quería contar esa experiencia como una anécdota en un futuro. Solo segundos tardó todo ese intenso momento. Luego extrajo su pendrive y lo guardó en un pequeño maletín plateado.

Le entregó ese maletín a unos de los hombres que lo custodiaba en la puerta de la cabina y hablaron algo en su idioma. Una vez que la información estuvo en sus manos, el peligroso individuo hizo una señal que todos sus hombres interpretaron como su retirada. Antes de salir de la cabina observó una última vez a todos los presentes, y particularmente al profesor de Gaulles. Le lanzó una pequeña, pero cruel sonrisa y dijo algo como: "Spetnaz set lis". Por la sonrisa que mantuvo en su rostro, el profesor sintió que no era agradable su significado. Se prometió averiguar qué significaba en realidad.

Los misteriosos hombres se reunieron debajo del helicóptero que los esperaba en el aire y subieron uno a uno por medio de una escalera enrollable que el copiloto del vehículo soltó, al ver la orden de su líder.

Dispararon una vez más esos tres disparos sincronizados, pero esta vez como despedida y desaparecieron en el horizonte, sin haber dañado nada, ni herido a nadie.

Los cazas que sobrevolaban en círculo también se retiraron, una vez que el helicóptero se encontraba a unos doscientos metros del buque. Luego, todo quedó en un silencio total. Todos se miraron sus caras, como buscando en la expresión del otro una explicación factible a todo lo sucedido. Por supuesto, ninguno tenía respuesta para ello.

- Mierda...mierda...mierda... ¿¿Qué carajos fue todo eso?? ¿¿iiEn qué diablos nos hemos metido!?!?? ¿¿Tienen alguna idea!?!?? – uno de los jóvenes oficiales se encontraba muy alterado por todo lo que sucedía.

- ... Robaron todo... nos robaron toda nuestra información... los hombres, allí abajo, desaparecieron en vano y nosotros regresaremos con las manos vacías... – se lamentó, abatido, el investigador.

- Al menos nos dejaron a todos con vida... - el más optimista parecía ser el capitán Holton.

- Nos dejaron con vida para hacernos vivir atemorizados... ¿alguno de ustedes dormirá tranquilo de aquí en más, sabiendo que este tipo de gente es real y vio nuestras caras bien de cerca!? – exclamó otro de los subordinados de Holton.

- Maldito el día que acepté hacer este viaje... maldita la sensación de que valdría la pena... ¡Malditos mercenarios de mierda! – de Gaulles continuaba arrepintiéndose de todo y no era capaz de llevar tranquilidad a los demás.

- ¡Profesor! ¡Capitán! ¡Vengan a ver esto! – gritó Hannover que, hasta el momento, había guardado silencio dentro de la cabina de mando.

- ¿iY ahora qué más sucede!?! – le preguntó Holton, sin querer perder los pocos estribos que le quedaban.

- ¡Capitán, no han robado la información! ¡No han robado nada! ¡Todo sigue aquí, intacto! – exclamó el biólogo revisando una y otra vez todos los archivos en su computadora.

- ¿Qué diablos...? ¿Qué es lo que hicieron entonces? – preguntó de Gaulles confundido, pero un poco más calmado.

- Pues... al parecer, solo han hecho una copia de todo. – contestó Hannover.

- Pero eso es ilógico... ¿Para qué robarían, y dejarían al mismo tiempo, esta información a nosotros? – preguntó al aire el profesor.

- Tal vez quieran que sigamos investigando, para volvernos a robar el día de mañana. – el biólogo logró hacer un chiste muy incómodo para todos los presentes.

- Pues sea como sea, debo informar todo esto a la Central. No podemos esperar a llegar. Aún quedan más de dos horas de viaje. – comunicó el capitán.

El profesor siguió dándole vueltas a lo que dijo el biólogo. Algo de ese comentario fugaz no le parecía tan absurdo, pero tampoco había una razón evidente para tomar en serio esas ideas. Pero no había otra explicación de porqué no dañaron el barco, no hirieron a los tripulantes y no robaron esa información tan valiosa. Además, no podía evitar recordar a ese hombre encapuchado que lo observó tan fijamente. Estaba seguro que la frase que pronunció significaba un mensaje. Su cabeza no podía dejar de pensar y, a la vez, el estrés lo estaba matando.

Se dirigió otra vez a su cuarto debido a que se sentía descompuesto y todavía un poco en shock. Pero al estar bajando por las escaleras, el movimiento del barco y su malestar le jugaron otra mala pasada, provocándole un mareo intenso que nubló su vista e hizo que tropezara y rodara escaleras abajo. El golpe lo dejó inconsciente en el acto.

Los marineros que se encontraban cerca, escucharon el golpe y se apresuraron a ver que ocurrió. Encontraron al investigador al pie de la escalera, desmayado y con un fuerte golpe en la cabeza que le produjo una pequeña herida sangrante. Lo llevaron en una camilla portátil de primeros auxilios a la enfermería del buque y constataron que la herida no era grave. Allí recuperó el conocimiento, pero el enfermero auxiliar del buque le pidió que no hable demasiado y que tratara de relajarse. El profesor le dijo que estaba bien pero que le dolía un poco la cabeza.

Entonces le dio una píldora para dormir unas horas hasta que llegara a tierra firme.

Luego, el capitán ordenó a dos de sus hombres que lo acompañen a su camarote para que la pastilla produzca el efecto en el lugar indicado. Unos minutos después, de Gaulles se recostó y cerró sus ojos, encontrando por fin ese descanso tan ansiado

El viaje continuó sin más sobresaltos, pero el ambiente luego de la visita de aquellos peligrosos sujetos, no fue el mismo. Nadie dijo nada en todo ese tiempo, cada uno en su mente imaginaba una teoría distinta de lo que había ocurrido momentos atrás.

El tiempo pasó y el buque estaba llegando a la costa. A poco menos de un kilómetro ya podía divisarse el puerto y, un poco más alejados de este, los vehículos de la Central de Investigaciones, que aguardaban la llegada de todos los tripulantes. Fueron recibidos de manera muy atenta y una ambulancia esperaba por el investigador, que continuaba en un profundo sueño. Sin despertarlo, pudieron trasladarlo sin problemas hasta la ambulancia y de allí lo llevaron a una clínica privada puesta a disposición exclusivamente para los trabajadores y colaboradores de aquel gigante proyecto.

Para su sorpresa, de Gaulles despertó en una cama de hospital con un fuerte dolor de cabeza. No sabía demasiado de cómo había llegado allí, pero imaginaba que había sido a raíz de su mareo en el barco. Mientras intentaba recordar algo más, apareció en la puerta de aquel cuarto una enfermera que traía algo de comida para él. La comida se veía estupenda, un servicio demasiado caro para ser un hospital estatal.

- ¿En dónde estoy? ¿Qué me pasó? ¿Puede ayudarme a saber? – le preguntó el profesor, tocándose con su mano izquierda la pequeña herida en su parietal.

- No se preocupe, solo tuvo un mareo y un fuerte golpe en la cabeza, pero no de gravedad. Se encuentra en la clínica de la Central. – contestó ella.

- ¿Cuando llegamos a tierra firme? ¿La Central tiene su propia clínica interna? – continuó preguntando.

- No, no. Fue derivado desde el puerto hacia aquí. Esta clínica trabaja con la Central. Aquí le dejo, espero le guste. Iré a avisarles que ya despertó. – dijo entregándole la comida y retirándose de la habitación.

- ¿A quién les avisará? –

La enfermera pareció no escuchar su última pregunta y se retiró del cuarto anotando algunas cosas en sus planillas.

El golpe en la cabeza no dañó su sentido del olfato y aquellas deliciosas pastas con salsa rosa candente, le hicieron olvidar por unos momentos todo lo que había pasado. A mitad de su comida, una mujer alta de pelo largo y negro, vestida con delantal blanco, se paró frente a su puerta y lo observó, cómo pidiéndole autorización para poderlo interrumpir. Su nombre era Eva Roser.

- Directora Roser. – dijo él.

- Hola profesor, ¿cómo se siente? Lamento interrumpirlo en la cena. – lo

saludó ella.

- Creo que estoy bien, supongo. ¿A estas alturas ya debe estar enterada de todo lo sucedido no es así? – el profesor fue bastante directo.

- Si profesor. Lamento mucho que todo esto haya sucedido bajo su cargo. He hablado con el resto del equipo, solo me falta conversar con usted, si su estado de salud se lo permite. Puedo volver más tarde si lo desea. – contestó amablemente.

- No, está bien. ¿Tiene alguna noticia de Edwork y Rosckowitz? – preguntó él.

- Lo siento, pero no, aún no. Mañana temprano, si el servicio meteorológico no indica otra tormenta, un equipo irá al lugar del incidente e intentará encontrarlos. –

- Eso es una buena noticia. Seguro estaré mejor para mañana. Quiero asegurarme de que todo salga bien. – el investigador mantenía sus esperanzas.

- Lo siento profesor. Pero usted no puede ir. – la directora acabó con ellas en un segundo.

- ¿Cómo dice eso? Solo sufrí un golpe en la cabeza, pero estoy bien. Necesito saber que pasó con ellos. – insistió de Gaulles.

- Lo entiendo, pero no es mi decisión. Usted estaba a cargo, junto al capitán Holton, cuando ocurrió la desaparición. Son testigos claves para la justicia, ya que se ha abierto una investigación por la desaparición de dos personas. La policía quería interrogarlo apenas despierte, pero pospondré su declaración hasta mañana a la mañana para que hoy pueda descansar. – contestó la señora Roser.

- Tiene razón... entiendo... por un momento he olvidado el protocolo de estas situaciones. – de Gaulles sólo podía lamentarse.

- Una cosa más profesor, esto también es de vital importancia. Aquel asalto que sufrieron por parte de esos delincuentes, puede decirme algo sobre eso? – preguntó ella.

- No creo que fueran delincuentes. Eran militares entrenados. Tal vez mercenarios, pero poseían un orden y una profesionalidad impresionantes. Estaban todos vestidos de negro y sin identificación. –

- ¿Que más recuerda de ellos? –

- mmm a ver... poseían recursos tecnológicos como aviones y helicópteros de combate, y unos dispositivos en sus trajes que no logré reconocer para qué servirían. Pensamos que querían robar la información, pero sólo se limitaron a copiarla. Eso es lo más extraño para mí.-

- Ya veo. Los demás que estuvieron con usted me dijeron que antes de irse, uno de ellos le dijo algo en otro idioma. – continuó indagando la directora.

- Sí, así es. Parecía ser el líder de todos ellos. Sonaban a ucraniano, ruso, o no lo sé en verdad. Algo así como "Spenat set liz" dijo. Y desaparecieron en el aire. –

Al escuchar esta frase, el rostro de la mujer pareció cambiar levemente a un gesto de sorpresa y preocupación, pero logró mantener muy bien la calma y continuó escuchando atentamente. Luego miró hacia atrás en dirección a la puerta, para asegurarse que no viniera nadie hacia ellos y dijo: - Señor de Gaulles, debo ser muy sincera con usted. Realmente no teníamos grandes esperanzas de lograr un éxito tan rotundo como el que conseguimos en esta expedición. Teníamos algunos indicios de textos antiguos de que en aquella zona alguna vez, fue tierra firme y no sólo un océano, mejor dicho, hubo una gran isla en medio del océano. Pero jamás pensamos que sería cierto y que pudiéramos encontrar en perfectas condiciones tanto material de investigación. Debido a las imágenes que usted y su equipo lograron captar, podemos suponer que se trata de una nueva civilización y, al no tener antecedentes de esta, podemos suponer también que se trata incluso de la más antigua encontrada hasta ahora. Esto, puede imaginarse, despierta el interés de miles de personas del mundo de la ciencia y el arte. Pero también despierta el interés del mercado negro y los negocios que hay alrededor de este. Estos individuos seguramente son mercenarios pagados por gente poderosa de dicho mercado ilegal. Es por eso que debemos tener mucha precaución de ahora en más con estos temas. –

- No entiendo bien que intenta decirme. – el profesor no supo qué hacer con tanta información.

- No es que quiera asustarlo. Pero esta gente no es de actuar con la ley. Ya ha visto usted de lo que son capaces de hacer, con tal de lograr sus objetivos. Realmente no sabemos hasta donde llegan sus conexiones y podrían tener incluso gente aquí dentro. Es por eso que les pido que no hable de esto con nadie. Le he pedido lo mismo a todos los demás. – aseveró ella.

- ¿Me está diciendo que no debo contarle lo del asalto a la policía cuando me interroguen mañana? – preguntó él, con un tono un poco desconfiado.

- No me malentienda, sus conexiones tienen tentáculos en todas las instituciones públicas, incluso en la policía. Si les decimos lo del asalto, podrán actuar de muchas maneras "legales" para tomar el control de todo este proyecto, dado que iniciaran "investigaciones" como telón para apoderarse de todo, y debido a este importantísimo descubrimiento, necesitamos tomar todos los recaudos posibles. Cuando sepamos quiénes son realmente los honestos y quiénes los corruptos, iniciaremos una demanda con todo el peso de la ley. Pero por ahora estamos en un momento peligroso para acudir a la gente equivocada. – las palabras de la directora Roser parecían tener sentido.

- Está bien, puedo entenderlo. No le diré nada a la policía. Pero necesito hacerle una pregunta más. Aquella niebla...fue muy extraña, jamás habíamos visto algo así. ¿Sabe que pudo haber sido? – dijo el profesor, notándose que hace mucho quería preguntarle a alguien sobre eso.

- Los demás también me hablaron sobre ella. En realidad, no sé qué pudo haber sido. Tal vez un fenómeno que ocurre de vez en cuando en alta mar y las personas no están tan acostumbradas a verlo. Dimos parte a nuestros especialistas y están revisando las condiciones climáticas de ese momento del día. Si tiene alguna pregunta más puede hacerla sin compromiso, aproveche que tengo un descanso antes de que vuelva al arduo trabajo que me espera. – la directora era realmente muy amable.

De Gaulles notó que nadie de la gente del buque había hablado sobre aquella confusa escena en donde el barco pareció haberse movido al lugar de las coordenadas, unos diez minutos antes de tener que arribar, inmediatamente después de la aparición de la niebla. Al parecer la explicación del capitán Holton, de que había sido un error de los lectores de coordenadas, había sido la mejor explicación para esto y nadie en la Central dudó de que fuera así. Entonces de Gaulles sintió que debía guardar silencio y hablarlo mejor en algún momento con el mismo Holton para entender mejor lo que había pasado.

- Mmm... no. Creo que no tengo más preguntas. Al menos por ahora. Gracias por su visita y por los cuidados que estoy recibiendo. – concluyó.

- No se preocupe. Descanse un poco más. Y por favor recuerde. Sea muy precavido al momento de hablar con los oficiales. Al menos por ahora. Solo así esta increíble expedición podrá seguir su cauce correcto. – dijo ella.

A el profesor no le pareció tan descabellada la explicación de guardar silencio y no confiar en nadie, porque era consciente del hallazgo del cual él había sido ejecutor y testigo a la vez. Sumando eso a la experiencia tan desagradable que había vivido junto a los demás tripulantes, a manos de

aquellos hombres de negro, decidió hacer caso y guardar esa delicada información para más adelante. Pero aún no se convencía del todo ante las palabras de la directora. Aún sentía que había algo más allá de su entendimiento, algo que superaba cualquier interés en el valor de los objetos y la edificación encontrada. Tampoco no dejaba de recordar aquella cruel sonrisa del hombre que pronunció esa frase extraña mirándolo fijamente. Y, aunque lo disimuló bastante bien, él pudo notar el cambio en la cara de la directora cuando se lo comunicó. Comenzó a sospechar que ella, o alguien en las jerarquías superiores, no era totalmente honesto.

Cuando notó que no había nadie cerca, tomó una lapicera y un papel de la mesa de luz que había a lado de su cama y, como pudo, apoyando el papel en una de sus piernas, comenzó a escribir los sucesos extraños desde que llegaron a la zona señalada en el océano.

Las anomalías con los controles del barco y la falla en las comunicaciones abrieron la lista. Enseguida, esa extraña niebla que lo abarcó todo de la nada y de la nada volvió a desaparecer. Luego el "problema" de las coordenadas, donde el barco se "traslado" sin haberse "movido de lugar". Esto fue lo más extraño de todo. Más tarde, el increíble hallazgo que lo cambiaría todo. La desaparición los ex militares después, el momento más angustiante del viaje. Y finalmente, aquel temible y sorprendente grupo comando asaltando y copiando la información recolectada.

Luego la enfermera tocó a su puerta para preguntarle si había terminado de comer. El profesor asintió con la cabeza, entonces ella procedió a retirarle la bandeja. De Gaulles se acomodó un poco más en la cama y con el ruido de la televisión comenzó a dormirse hasta la mañana siguiente.

Se despertó temprano al otro día y se dio cuenta gratamente que el dolor en su cabeza había desaparecido por completo. Era hora del desayuno, así que la enfermera no tardó mucho en traerle un café con medialunas y un jugo de naranja.

- Buen día señor, aquí tiene. – le dijo amigablemente la chica.

- Muchas gracias. Disculpe, ¿me podrá decir si la policía está afuera? – dijo él.

- Sí, hay un oficial esperando desde temprano. ¿Quiere que le diga algo?
– le contestó.

- Solo que luego del desayuno ya estoy en condiciones de verlo. Gracias.
–

- Muy bien... ¿profesor? ¿no es así? – preguntó ella.

- Claro, ¿cómo lo supo? –

- Lo oí cuando la directora lo saludó ayer. Discúlpeme, pero no pude evitarlo. – la chica se sonrojó, al sentirse una entrometida.

- No, está bien. No hay problema. Oiga, gracias de nuevo por sus cuidados. – el profesor quiso que se olvidara de tal incomodidad.

Ella sonrió amigablemente y se retiró del cuarto. Al terminar el desayuno, unos veinte minutos después, la chica regresó y tras ella, un oficial de policía algo impaciente se quedó en la puerta esperando la invitación del profesor.

- Supongo que usted es el oficial que debe hablar conmigo. – le preguntó a la distancia.

- Así es señor de Gaulles. Lamento molestarlo, pero desde que llegó a puerto tengo que hacerle algunas preguntas. ¿Puedo pasar? – dijo el policía.

- Por favor, siéntese donde pueda ¿Cómo me dijo que se llama? – preguntó.

- Soy el oficial Depence, Mark Depence. Necesito saber cómo está usted y que es lo que recuerda de la desaparición de los señores Mike Rosckowitz y John Edwork. –

- Pues, es una de las peores cosas que me ha tocado vivir en mi trabajo. Aún no me recupero del todo. Hasta no saber qué pasó con ellos, no estaré tranquilo. – contestó el profesor.

- Lamento escuchar eso. ¿Podría decirme que recuerda de aquellos momentos? –

- Estábamos en comunicación constante con ellos. Nos iban relatando todo lo que sucedía a su alrededor. Todo estaba tranquilo. Estaban regresando hacia los submarinos para dar por concluida la exploración. Pero de pronto la comunicación se perdió. – relató.

- ¿Qué era lo que ellos les describían a ustedes? –

- No podría decírselo con seguridad. Todo estaba muy oscuro y las luces de las linternas fallaban constantemente. Por eso les pedí que salieran lo antes posible. –

- Correcto. ¿Qué más había en aquel lugar? – continuó preguntando el oficial.
- No entiendo que tiene que ver eso. Usted sabe que firmé un contrato de confidencialidad. Esa información debe preguntársela a las jerarquías más arriba en la Central. – el investigador fue tajante con respecto a eso.
- No quería incomodarlo, pero me es necesario preguntar todo lo que pueda saber. A lo que iba era, si no había nadie más allí dentro que pudiera estar esperándolos. – Depence intentó aclarar su punto de vista.
- Por supuesto que no. Sería imposible por las características de la exploración. – contestó de Gaulles.
- Bien. Necesito eliminar la figura de homicidio y/o intento de homicidio. Es por eso mis preguntas. ¿Recuerda algo más? – dijo el policía.
- No lo creo. Todo fue muy rápido y angustiante. –
- Los demás tripulantes dicen haber oído algo sobre un brillo o una luz que vieron los ex marinos allí abajo. ¿Qué puede decirme usted sobre esto? –
- Ah sí sí, tiene razón. Fue extraño para mí también. El señor Rosckowitz nos comunicó que creyó haber visto un destello de luz en medio de tanta oscuridad. Pero también se lo oyó confundido, como si él tampoco estaba seguro de lo que vio. Les pedí que volvieran, ya que no era nada seguro quedarse allí por mucho tiempo más. –
- ¿Por qué no era seguro? –
- Porque en aquella zona parecía haber un supuesto peligro de derrumbe. Me informaron que comenzarían a regresar y luego solo se cortó toda comunicación. –
- Entonces, ¿usted cree que pudieron haber sido alcanzados por ese derrumbe? -
- No lo sé en verdad. Es eso lo que me mantiene en vilo desde aquel momento. –
- Y esa luz, ¿qué cree que pudo haber sido? –
- Tampoco lo sé. Pudo ser el reflejo en su casco, provocado por alguno de los reflectores que llevaban consigo, pero a la vez me parece difícil que hombres tan experimentados confundan un reflejo tan básico que deberían reconocer fácilmente. No sé qué pensar oficial. Ojalá el barco de

rescate haya partido hacia allá para saber que sucedió realmente. –

- Quédese tranquilo respecto a eso. Me informaron que partió muy temprano esta mañana. El oficial que está a cargo junto conmigo también está a bordo y él se encargará de saber lo que nosotros no podemos desde aquí. Es solo que, no quiero ser pesimista señor de Gaulles, pero...
– el oficial parecía tener malas noticias.

- ¿Cómo dice? – le preguntó el profesor con pocas ganas de escuchar algo negativo.

- Nos informaron que los trajes que llevaban los ex marinos al momento de desaparecer solo poseían oxígeno para unas tres horas... -

- Si, eso es cierto, pero sí lograron llegar a la cabina de despresurización, tal vez puedan racionalizar mejor el aire de sus tubos y el que existe de emergencia en la cabina. La turbina de la cabina puede funcionar unos diez días ininterrumpidamente. - el profesor no se daba por vencido con su anhelo.

- Claro tiene razón, había olvidado ese detalle. Hace pocas horas he terminado de procesar el informe que nos facilitó la Central y los testimonios que he recabado. Bien, ¿puede decirme algo más o eso es todo lo que recuerda? –

- Si, por el momento no recuerdo nada más que pueda servir en toda esta tragedia. Sólo dígame si puedo ayudarlo de alguna otra forma. –

- No. Creo que eso es todo. Al menos por ahora. Gracias por su colaboración. Le dejaré mi tarjeta en su mesa de luz por si llegase a recordar algo más. Seguramente vuelva en unos días para repasar más detalladamente cada paso que dieron los hombres desaparecidos. – le informó el policia.

- Intentaré ayudarle en todo lo que pueda, oficial. Gracias por esperar pacientemente mi recuperación. – dijo el investigador.

- No se preocupe, es parte de mi trabajo. Que se mejore pronto señor de Gaulles. Fue un gusto. Hasta luego. – así concluyó la indagatoria.

El oficial se retiró conforme, ya que pudo terminar su ronda de preguntas a todos los involucrados. El profesor de Gaulles sabía que tarde o temprano se volverían a cruzar, y esperaba que sea con mejores novedades de las que había ahora.

Luego de un día más, donde pudo recuperarse totalmente y salir de observación, recibió el alta médica y se dirigió directamente hacia la oficina de la directora Roser. En ese tiempo de internación no pudo saber

nada más y, desde su cama de hospital, no lograba contactar con nadie. Las oficinas de la Central no estaban muy lejos de la clínica privada. Abordó un taxi y, con previo aviso, llegó hasta el edificio donde la directora lo esperaba.

- Que tal profesor. Me informaron sobre su alta. Me alegro que se encuentre mejor ya. Supongo que está ansioso por saber cómo sigue todo. – dio ella al verlo.

- Gracias directora. No voy a mentirle, me gustaría mucho saber si hay novedades sobre Edwork y Rosckowitz. Y por supuesto, el resto del hallazgo. – una vez más, el profesor iba directo al grano.

- Lamento ser yo quien deba decirle esto, pero aún no hemos podido dar con ellos. – contestó con tono triste la directora.

- Pero... ¿cómo? ¿No pudieron descender? – preguntó extrañado.

- Oh si, lo hicimos. De hecho, fueron varios descensos y ascensos exitosos. Además de los equipos de rescate, enviamos a la zona nuestros equipos de transporte para lograr extraer todo lo posible, para evitar cualquier pérdida en el futuro. Usted más que nadie sabe que el riesgo de derrumbe sigue siendo inminente, y podría hacer colapsar toda la edificación hallada. Logramos entrar y ver mucho más de cerca todo lo que existe allí abajo. Como usted bien dijo, todo es realmente impresionante. Ahora si estamos convencidos de que este hallazgo cambiará la visión del mundo tal como lo conocemos. Hoy más que nunca necesitamos de su apoyo para comenzar con las tareas de traducción de aquellos increíbles libros y papiros. Pero con respecto a nuestros hombres desaparecidos, aún no podemos encontrar rastros de ellos. Es muy extraño realmente, nuestros sensores de rayos no logran detectarlos bajo los escombros que encontramos al entrar. – le informó.

- ¿Escombros? ¿Cuáles escombros? Ellos informaron que había un derrumbe en el último salón encontrado, pero sería imposible si ellos ya se encontraban volviendo... un momento ... - de Gaulles recién se daba cuenta que los ex buzos no habían hecho lo que dijeron que harían.

- Sí profesor, al parecer ellos no salieron del último salón. Revisamos todo el lugar y sólo pudieron quedar atrapados en aquél derrumbe. De hecho, tuvimos que cortar la puerta de ingreso para lograr acceder. La montaña de escombros era realmente grande. – le informó ella.

- No entiendo. ¿Qué quiere decir? La puerta que usted dice, ellos lograron abrirla sin demasiados contratiempos. A unos metros de ella se encontraba el derrumbe del que hablaban. – se lo notaba confundido otra

vez a de Gaulles.

- La hipótesis que manejamos es que Edwork Y Rosckowitz, por alguna razón, comenzaron a revisar la zona de derrumbes. Tal vez fueron más allá de lo debido y provocaron sin quererlo un nuevo alud de piedras y polvo que los atrapó y bloqueó la puerta completamente. Aún es muy extraño. Lo siento mucho profesor. – se lamentó.

-Yo lo lamento más. Todavía creía ingenuamente que podría haber mejores noticias, pero debí anticiparme a todo esto. No puedo evitar volver a ese momento, cuando ellos hablaron de un brillo extraño... Pero, aun así, todo sigue sin tener sentido. –

- ¿Usted cree que volvieron por ese fenómeno? – preguntó ella con atención.

- No puedo creerlo, pero ellos me dijeron que el brillo sucedió muy cerca de esa zona. –

- En fin, no podemos seguir hablando de cosas sin sentido. Continuamos buscándolos mientras procedemos a terminar las tareas de extracción de los contenidos invaluable. – dijo.

- ¿Qué quiere decir? ¿Que una vez que terminen de sacar todo, se olvidaran de ellos? – el profesor no quería escuchar la respuesta que vendría a continuación.

- Profesor, estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance. Pero no se olvide que todos firmaron un contrato donde los riesgos de esta índole estaban expuestos en las primeras páginas. Hay un conglomerado de corporaciones que financian estas exploraciones y no permitirán que este increíble hallazgo sea interrumpido por una tragedia. Lo siento, y créame que lo entiendo, pero esa es la cruda verdad. – ella trató de ser lo más empática posible.

- Claro, por supuesto. Este “inconveniente” me hizo olvidar por qué estamos al otro lado del mundo. – ironizó él.

-Lamento ser insensible, pero mi posición no me permite más de lo que expreso. Sé lo que siente señor de Gaulles. Créame que lo comprendo, pero no puedo hacer nada más al respecto. – con tono suave pero firme, la directora dejaba en claro la situación.

- Está bien directora, no puedo culparla de lo que sucedió allí abajo. Disculpe mi comportamiento. También estoy aquí para saber cómo continuará mi labor de ahora en más. Confieso que estoy sumamente interesado en observar más de cerca aquellos libros que sólo pude ver en imágenes poco precisas. ¿Puede ayudarme con eso? – el investigador

comprendió que sería en vano insistir en algo que jamás pasaría. Optó por mantener sus esperanzas de encontrarlos con vida en silencio.

- Eso quería escuchar. Por supuesto que usted es una pieza importante en esta expedición y su tarea será comenzar a traducir todo lo que pueda sobre los textos encontrados. Apenas llegue el primer embarque usted será una de las primeras personas que tenga acceso a esa información. Preséntese mañana con esta credencial en las oficinas de planta baja, de allí será llevado a su propia oficina y contará con la llave de los depósitos destinados para guardar todos los manuscritos. – respondió ella con entusiasmo al ver la predisposición del profesor.

- ¿Depósitos? ¿Embarques? ¿De qué cantidad de libros estamos hablando? – preguntó totalmente asombrado de Gaulles.

- Más de diez mil, profesor, además traeremos muestras de todo lo que hay allí dentro, desde las estatuas, alfombras y mapas hasta parte de las estanterías, techo y paredes de los salones. Esto es una oportunidad única. Aquel lugar era aún más grande de lo que pudieron describir o ver. Es alucinante en verdad. Y teniendo en cuenta el riesgo real de desastre, no podemos dejar nada al azar o al tiempo. –

- Oh! ¡No paro de sorprenderme, incluso a cientos de kilómetros de allí! Que bien entonces. Estoy emocionado por empezar con mi trabajo. Supongo que comenzaremos con clasificar los textos según el idioma al que pertenezcan. ¡Sólo con ese trabajo tenemos al menos un año de investigación! – exclamó.

- Calculamos alrededor de casi tres años en realidad. Todo depende del estado en que se encuentre la mayoría de ellos. Los primeros movimientos dan cuenta que tres cuartas partes de los escritos se encuentran en muy buen estado. El trabajo se dividirá por secciones y usted estará a cargo de una de ellas. Trabajaré en este edificio y tendrá acceso a casi todos los pabellones del mismo. Pero dada la gran cantidad de documentos, se enviará una parte de estos a otras localizaciones para permitir un mejor flujo en los resultados de las traducciones. – el proyecto se encaminaba muy bien.

- Es demasiada nueva información, estoy de acuerdo en que se trabaje simultáneamente en distintos puntos para una mejor organización. – y el profesor por fin podía dejar de lametarse por aquella tragedia.

- Muy bien señor de Gaulles, creo que eso es todo. ¿Tiene alguna otra consulta? – preguntó ella.

- Creo que no, señora Roser. – le contestó.

- Perfecto. Entonces lo espero mañana a primera hora. – dijo en un claro gesto de que debía seguir trabajando en lo suyo.

- Oh claro, por supuesto. Hasta mañana entonces... – Charles de Gaulles se levantó, hizo un gesto amable de despedida y se retiró del lugar.

La directora Roser aguardó su salida pacientemente con una sonrisa en su rostro que, rápidamente borró, cuando escuchó sonar el teléfono en su escritorio. Fue como si supiera quién la estaba llamando. Y no era para entablar una charla distendida.

- Habla Eva Roser. – dijo al levantar la bocina.

- Soy yo. – se escuchó la voz de un hombre al otro lado.

- ¡Por fin te comunicas! ¡Hace días que estoy tratando de contactarte! ¡Es de suma importancia lo que debo decirte! – exclamó alterada.

- Entonces habla. – la voz fue cortante.

- ¡Ellos regresaron. Están aquí otra vez! – dijo ella, con miedo en sus palabras.

- ¿Quiénes? Sé más específica. – insistió la voz.

- Sabes a quienes me refiero. Reaparecieron en la última operación que realizamos en el Pacífico... - contestó ella.

- ¡Eso es imposible! ¡Hace años los eliminamos! ¡A todos ellos! – el hombre del otro lado perdió toda la calma que había demostrado hace instantes.

- Al parecer, no fue así. Le dejaron un mensaje a la tripulación. Obviamente fue para nosotros: "SPENAT SET LIS" dijeron. Copiaron toda la información hallada y desaparecieron sin más. – el miedo y la confusión seguían latentes en la voz de la directora.

- ¡Maldición! ¡No puede ser cierto! – aquél individuo no salía de su asombro. Comenzaba a notarse el miedo en su respiración.

- ¿Qué quieres que haga de aquí en más? – preguntó ella.

- Por ahora no podemos hacer nada. Vigila. Vigila desde las sombras todo movimiento importante y mantenme informado. Algo de lo que existe en este hallazgo nos acerca mucho a nuestro objetivo. No se hubiesen arriesgado a reaparecer justo ahora de no ser así. – concluyó el dueño de

aquella misteriosa voz.

- Entendido. – Eva Roser bajó la bocina.

La comunicación fue breve, tensa y concreta. Algo realmente peligroso se estaba gestando alrededor de aquella exitosa expedición. Y nadie parecía ser quién era.

Capítulo 3

Capítulo tres

Signos

Al día siguiente Charles de Gaulles se presentó a primera hora en aquél edificio para comenzar con las tareas de traducción. Aún había una demora del primer embarque, que llegó a salvo a puerto, pero las trabas burocráticas hacían lenta la descarga y, por consecuencia, la logística y la distribución estaban atrasadas.

Pero nada podía desmotivar las intenciones del investigador. Aprovechó el tiempo extra para organizar mejor su lugar de trabajo y completar algunos espacios en blanco que tenían en común las planillas que se adjuntarían con cada traducción lograda al final del día. Luego recorrió los pasillos del piso en donde le tocaba trabajar para conocer mejor cada sección.

Quedó impresionado por las instalaciones provistas. El edificio tendría unos 11 pisos en total, y más de la mitad estaban destinados a la expedición. El resto no tenía en claro cuáles eran sus funciones. Suponía que las tareas administrativas se desarrollaban en ellos, pero no lo sabía realmente.

Desde que fue citado por primera vez para ser informado sobre el proyecto, siempre tuvo la misma sensación. Había mucho de lo que no se hablaba. Todo parecía normal y legal, pero no había una información circulando. Todos los que estaban por debajo de las jerarquías de organización sabían nada o muy poco de lo que estaban esperando. O de lo que se pudo haber hallado en otras expediciones anteriores.

El profesor tenía data de primera mano por la simple razón de que estuvo al mando, pero, así y todo, recibió muy poca información al respecto. Y de la gente que se encontraba en aquél edificio, muchos no tenían idea de qué se trataba. Sólo tenían en claro que firmaron un contrato de confidencialidad y que no podían compartir con nadie ajeno al proyecto, casi nada de lo que sucedía allí. Entendía el porqué de las medidas de seguridad y confidencialidad, dadas las dimensiones de los hallazgos

obtenidos, pero aun así le parecía muy extraño tanto misterio.

Pasadas unas dos horas de retraso, el lugar comenzó a tener un leve movimiento de idas y venidas entre los organizadores y supervisores de cada sección. Al parecer, la primera entrega de objetos a analizar estaba llegando al edificio. El piso donde se encontraba el investigador era el cuarto y las ventanas de su lugar de trabajo daban a la parte trasera, donde existía un gran estacionamiento. Este poseía entrada y salida a la calle de atrás. El aparcamiento era una explanada para carga y descarga de camiones, como las que pueden observarse en cualquier empresa de logística o grandes fábricas que se abastezcan de partes externas para fabricar sus productos.

Desde su ventana podía ver cómo iban ingresando uno a uno los camiones que provenían del puerto. No lograba ver qué traían, ya que, desde su posición, el trayecto de los camiones se perdía al ingresar en los pequeños galpones que se anexaban a la explanada. Logró contabilizar unos nueve camiones al lugar, luego perdió la cuenta debido a que parte del material comenzó a llegar al cuarto piso para empezar con las tareas de clasificación y traducción.

De vez en cuando se tomaba un tiempo para observar de reojo, y veía asombrado que continuaban llegando. Perdió la cuenta en el onceavo camión que ingresó, pero estaba seguro que al menos unos quince habían llegado en total. Y aún faltaba un segundo embarque que no había llegado a puerto.

En ese momento comprendió realmente que la tarea de organizar los objetos hallados llevaría mucho tiempo, y también el porqué de que el contrato hablara de "extensiones de tiempo de hasta cinco a siete años de colaboraciones directas y/o indirectas". Fue evidente que todo lo que los ex militares relataron que existía allí abajo no era ni la décima parte de todo. La oscuridad inmensa no los dejó vislumbrar el resto de objetos que aguardaban. Solo cuando llegaron los equipos de extracción, en aquel segundo viaje, se pudo conocer a fondo el gran escenario real.

El movimiento entre colegas y ayudantes comenzó a ser cada vez más notorio, a medida que las piezas embaladas iban llegando a la sección correspondiente. Estas secciones se dividían en tres grupos generales; la primera estaba encargada de las traducciones de los textos. También interpretaba las leyendas que estaban escritas en varios objetos como muchos accesorios decorativos, mapas y algunas estatuas en piedra y yeso.

El segundo grupo estudiaba el origen y el lugar de donde provenía cada objeto. También analizaba por medio de pruebas, la edad exacta de las piezas para trazar un mejor orden cronológico del tiempo en el que

existieron.

El tercer grupo tomaba los resultados de los primeros dos y comenzaba la tarea de organización y clasificación para entender mejor sobre cuántas culturas antiguas se había recabado información. Era más que claro que aquella gran biblioteca encontrada bajo el océano había sido una especie de museo internacional antiguo, dada la cantidad enorme de información que existía en ella.

Una de las cosas más esperadas por todos, era saber de qué siglo databa ese lugar, y para averiguarlo, se debía esperar al segundo embarque, donde parte de la estructura de este, incluyendo trozos extraídos de las paredes y techos, estaban siendo transportados.

La primera de las cajas que llegó al lugar de trabajo del investigador contenía una decena de libros antiguos de diversos tamaños. Cuidadosamente cortó el embalaje de la caja y comenzó a sacarlos uno por uno. Estaban muy bien conservados y en tres de ellos pudo reconocer a simple vista el idioma latín.

Otros cuatro contenían símbolos hebreos. Dos de los últimos que retiró de la caja no estaba seguro, pero parecían estar escritos en mandarín antiguo. El investigador se sentía fascinado con sólo poder verlos y tocarlos. Aún no los había abierto, pero el hecho de que culturas tan antiguas como distantes entre sí estén sobre su mesa, con nueva información para descubrir, lo hacía rozar el éxtasis.

No aguantó mucho la tentación y decidió abrirlos y hojearlos a todos ellos por encima para ver si lograba reconocer algo que le dé una base para comenzar desde allí, más cómodamente. Sin embargo, al revisar dos de los nueve manuscritos encontró entre sus hojas dos páginas sueltas, pero que estaban escritas en un lenguaje desconocido para él, y que no podía asociarlo a nada que haya estudiado antes.

Esto le pareció muy extraño, así que empezó a revisar el resto de los libros. Y en efecto, en otro de ellos encontró una página suelta más, guardada entre sus hojas. La juntó con las otras dos y las dejó dentro de unos de los cajones de su escritorio. Antes de guardarlas, las miró una última vez.

En ese momento algunos de los símbolos que estaban graficados le parecieron familiares, pero no pudo saber el porqué. Creyó que de joven habría estudiado algo así en la universidad, pero no lo tenía muy en claro. Decidió que por ahora no podía prestarle demasiada atención, debido a que tenía trabajo relativamente más fácil con las otras traducciones en latín y hebreo. Decidió que comenzaría por estas para avanzar más

tranquilo, al menos los primeros días del proyecto.

El tiempo pasaba y el profesor lograba exitosas traducciones con respecto a los manuscritos en latín. Descubrió viejas leyes romanas dictadas en siglo III d.C. por el emperador romano Nocerius II que ordenaban castigos más crueles a todos aquellos esclavos que intentasen escapar y/o comenzar una revuelta en sus dominios. Tradujo también informes de los espías de dicho emperador, que detallaban las posiciones, el número de soldados y las provisiones de armas y comida de sus enemigos más fuertes de aquél entonces; los fagoséos y los melenítas.

Estas traducciones tenían un valor histórico invaluable, ya que no se sabía demasiado de aquella época. Nocerius II cayó ante sus contrincantes luego de dieciséis largos años de guerra ininterrumpida. Una vez dentro de los edificios romanos, los melenítas y fagoséos incendiaron todo el lugar, reduciendo a cenizas casi toda información conocida hasta hoy día. Dichas traducciones le llevaron más de tres meses de trabajo.

Luego de su gran avance con los textos en latín, se dedicó a descubrir qué historias contaban los libros hebreos. Al poco tiempo de comenzar, descubrió que se trataba de una versión diferente a unos de los cientos de pasajes de la Torá, el libro sagrado y respetado de varias culturas orientales como el judaísmo y el cristianismo. En ellas se relataban hechos relacionados a la época mesiánica (llamada así por la influencia y/o enseñanzas del profeta Moisés), donde muchos de los pueblos de aquél entonces se denominaban de otra manera. También hacían referencia a otros tipos de "milagros" que logró realizar dicho profeta, como "crear fuertes tormentas y huracanes de la nada" y "hacer crecer gigantes árboles donde sus ramas se perdían entre las nubes y el sol".

Estas últimas transcripciones confundieron mucho al profesor, ya que no existía antecedentes de versiones dispares tan fehacientes. En sí, no significaban demasiado ya que no relataban hechos realistas, y por lo tanto podría interpretarse como metáforas nuevas que no cambian ni explican nada relevante sobre las Sagradas Escrituras. Sin embargo, seguían siendo una pieza antigua original que enriquecía de varios modos a la historia del hombre.

Este trabajo le llevó unos tres meses más. Hubo otras muchas traducciones logradas de aquellos dos primeros libros que pudo estudiar, pero todas cuentan historias secundarias que siguen siendo interesantes sólo para los amantes de estas ciencias.

De Gaulles tenía mucha expectativa aún, pero comenzaba a sentir el peso del arduo trabajo de traducción. No descansaba demasiado. No porque no pudiera hacerlo, sino más bien era porque seguía creyendo que había algo más interesante esperando ser descubierto en algún momento. Algo por lo cual sintió aquella sensación que lo motivó a embarcarse en este

proyecto, hacía ya varios meses.

Pero era un hombre que estaba dejando atrás sus mejores años de vida y debía comprender que tanto esfuerzo mental podría serle perjudicial más adelante. Aprovechó los días de descanso acumulados en los meses trabajados para tomarse alrededor de dos semanas.

El último día antes de sus "vacaciones" se presentó a trabajar para echarle un vistazo a los libros de origen mandarín antiguo, los únicos que aún no les había prestado atención. Más de la mitad del día estuvo analizándolos, mientras buscaba en internet información que le ayude a recordar las construcciones más difíciles de esta lengua. Hacía más de diez años que no se encontraba de lleno con textos de esa parte del mundo y, además, su mandarín moderno también estaba bastante oxidado.

Al cabo de unas seis horas, sólo pudo traducir unas pocas oraciones que aún no revelaban nada sobre lo que se intentaba descubrir. Sintió un fuerte dolor en su cabeza, como señal de su estrepitoso esfuerzo hecho casi en vano y sus intentos de continuar, lo acercaban más a una frustración inminente que a el logro buscado.

Finalmente levantó su cabeza hacia el techo de su oficina, suspiró profundo y se dio por vencido. No había mucho más que hacer. Sólo convencerse que un descanso merecido era muy necesario a estas alturas.

Se levantó de su silla, tomó su campera y se decidió a salir de allí, sin más. Pero en el último minuto recordó aquellas tres páginas sueltas con esos símbolos extraños que había guardado hace mucho en el último cajón de su escritorio. Casi sin pensarlo volvió sobre sus pasos, se sentó nuevamente sobre su silla y abrió el último cajón. Tomó aquellos papeles y comenzó a mirarlos de cerca. Era imposible darles un significado. No se parecían a los símbolos egipcios, ni hebreos, ni asiáticos, o incluso los sumerios, donde estos últimos fueron catalogados como una las primeras formas de escritura de los hombres.

Sin embargo, no podía dejar de mirarlos. Sentía que los había visto en alguna parte. Sin darse cuenta el tiempo pasó y el movimiento de los trabajadores y profesionales que salían de su jornada hasta el otro día lo sacó de su propio hipnotismo. Entendió que al menos una hora se perdió en sí mismo, observando aquellos símbolos.

En aquel momento comprendió que, eso muy importante que estaba intentando descubrir estaba ligado enteramente a esas tres míseras hojas frente a él. Una extraña sensación recorrió su pecho luego de llegar a esa conclusión. Parte de ella fue de un júbilo extremo, pero la otra mitad lo hundió en un gélido vacío de oscuridad. Todo fue demasiado intenso para

él, y de alguna forma sintió un peso sobre su espalda, que lo alertaba de algo que vendría, y que no sería fácil de asimilar.

Miró hacia todos lados, asegurándose de que nadie lo esté observando, y guardó esas tres hojas entre las de su cuaderno personal. Luego guardó el cuaderno en su bolso, ordenó su escritorio lentamente para disimular su nerviosismo entre las personas que pasaban delante de su oficina y se retiró de esta lo más rápido posible.

Aún no sabía por qué estaba actuando de esa forma. Sólo no podía dejar de sentir que, debido a esos extraños manuscritos en su poder, estaba corriendo un grave peligro en esas instalaciones. Sentía que debía salir lo antes posible de allí, sin llamar mucho la atención. Era consciente de que estaba cometiendo una falta grave, al retirar información confidencial del edificio y podía ser castigado por ello, pero nada lograba hacerlo entrar en razón.

Fichó su salida del edificio y, para mantenerse en calma, recordó que mañana ya no debía volver por unos cuantos días. Tenía la autorización de la directora Roser, la cual luego de reconocerle esos días de descanso, lo felicitó por haber avanzado tan exitosamente en la labor por la que había sido contratado.

No había sospechas sobre él o su comportamiento, así que utilizó esto para tranquilizarse y retirarse de allí como siempre. Fue hasta su auto, que se encontraba en el estacionamiento y salió lo antes posible de allí. Intentaba continuar tranquilo y convencerse a sí mismo que todo era una locura, que debía volver sobre sus actos y recomponer la falta que había cometido, devolviendo esas tres hojas que sustrajo. Se decía a sí mismo que sólo fue un momento de inconsciencia donde perdió el control, producto de tanto trabajo estresante.

Aún estaba a tiempo de regresar y entrar con la excusa de que había olvidado papeles importantes para unos trámites que aprovecharía hacer en su tiempo libre y que, sin querer, confundió y mezcló entre las fichas administrativas. Eso era suficiente para volver a la normalidad y no perder todo lo que había logrado en los últimos meses.

Dio vuelta en la esquina y regresó al edificio de la Central. Pero a pocos metros de dar la vuelta, tuvo un percance extraño. Mientras se dirigía hacia allí, escuchó un fuerte golpe de un objeto que había impactado de lleno contra el baúl de su auto y que por unos centímetros no alcanzó la luneta del mismo.

Pensó que un cartel en la calle se había desprendido, o tal vez una rama de algún árbol. En la calle no había nadie, y aunque no era muy tarde, ya estaba oscuro por la estación invernal que se avecinaba pronto. Miró hacia ambos lados. No había edificios altos en toda la cuadra, casi todos eran

locales comerciales. Descartó que fuera algo intencional para robarle o sólo para molestarlo.

Además, la zona estaba iluminada y no estaba catalogada como peligrosa. Decidió bajarse y revisar el golpe. La abolladura en la cajuela era bastante grande, tuvo que ser hecha con un objeto pesado del tamaño de una pelota de fútbol. Comenzó a buscar alrededor del auto, ya que no pudo alejarse demasiado después del impacto.

Miró, pero no vio nada. Se le ocurrió fijarse bajo la carrocería entonces, tal vez rebotó en el piso y terminó allí abajo. Estaba en lo correcto. Un objeto yacía inerte bajo su auto. Se agachó y estiró su mano hasta lograr alcanzarlo, lo tomó como pudo y lo arrastró hacia afuera. Era un objeto metálico, similar a la forma rectangular de una caja musical, pero su superficie era lisa y estaba sin pintar. Parecía ser de acero con dos pequeñas bisagras y una traba en el extremo opuesto. Sacó la traba y abrió la caja sin pensar en las consecuencias. En esa fracción de segundos, otra vez la sensación de vacío y plenitud vino a él. En el interior de la caja había un papel común y corriente en el que se leía la frase: "SPENAT SET LIS".

El rostro del profesor se horrorizó al leer este mensaje y casi involuntariamente soltó y dejó caer la caja al piso, junto con la nota. No supo qué hacer. Miró a todos lados, totalmente paranoico y dio la vuelta para subirse a su auto y salir de allí lo más rápido posible. Aceleró el motor a fondo y huyó de allí sin mirar hacia atrás. Su mente no podía pensar claro y no podía salir de su estado de nerviosismo. Ahora sabía que la sensación que había tenido respecto a aquellas hojas sueltas era real. Tan real como las desapariciones de Edwork y Rosckowitz, y como aquel ataque mercenario, donde escuchó por primera vez esa escalofriante frase.

Desde que llegó de alta mar, se había olvidado de investigar esas palabras tan extrañas. Los primeros días fue por haber estado en una cama de hospital, y los que vinieron luego lo llevaron de lleno al proyecto, con tantas reliquias por analizar y descubrir.

Al cabo de un mes de haber regresado, la experiencia del ataque había sido dormida por su subconsciente, pero esa noche todo volvió a ponerse patas para arriba. Al parecer, su suerte estaba echada. Pero sospechaba que, si aquél día no lo mataron y esa noche no lo persiguieron o lo secuestraron, sólo le hicieron saber que estaban muy cerca, comenzó a creer que querían que él averiguase algo más.

Esa caja con aquél mensaje parecía ser un recordatorio de lo que él mismo se había prometido averiguar, pero no lo hizo. La forma un poco violenta en que se lo recordaron, hablaba a las claras que no iban a

esperar mucho más para que le preste atención.

Una vez que entendió todo esto, o al menos que creyó entenderlo, frenó el auto en donde sea que estaba en ese momento y trató de respirar profundo y tranquilizarse. Ya no se sentía en peligro, por lo menos en un peligro inminente.

Atinó a buscar su laptop que llevaba en el asiento trasero, la conectó a la red wi-fi de su celular y comenzó a buscar por internet la frase que lo originó todo. Apenas unos pocos resultados saltaron a la vista y, en uno de ellos, se mencionaba que fue una frase tradicional de los primeros asentamientos de inmigrantes de la Europa oriental, donde hoy existe el territorio de Ucrania.

Aquella tradicional frase pertenecía a una lengua poco conocida, y que los últimos en practicarla fueron las familias que llegaron a aquel lugar, provenientes de distintas partes de Asia, Europa y África. Surgió como una forma en común para poder comunicarse entre ellos y estaba basado en pequeñas frases que todos lograban entender entre sí.

Por ejemplo, aquella frase "Spenat Set Lis" tenía un significado en común que traducido al español, sería algo así como "Nos volveremos a ver". Aquél lenguaje nunca llegó a ser un idioma debido a que no se propagó masivamente, por el contrario, no fue enseñado a las generaciones próximas. Esa forma de comunicación desapareció con el fallecimiento del último anciano de aquellos clanes y, poco a poco, fue quedando en el olvido. No se sabe mucho más al respecto.

Esta información le trajo más dudas que certezas, pero al menos pudo saber qué significaba. Lo que no podía entender era el por qué lo buscaban a él. No era una persona de poder, no había hecho enemigos a lo largo de su carrera y nunca tuvo la mala suerte de meterse con la gente equivocada. Hasta ahora

Siguió haciéndose preguntas al respecto y tratando de recordar qué pudo haberlo relacionado con esta gente misteriosa y peligrosa. No lograba encontrar respuestas coherentes a esta pregunta. Pero sí recordó la expresión en la directora Roser, cuando le habló por primera vez sobre ellos. Una expresión que intentó ocultar rápidamente de su rostro, pero esos pocos segundos, donde no pudo disimularla, se asemejó demasiado a un gesto de fuerte preocupación.

Luego de recordar esa imagen de la directora, relacionó también que todo empezó con esta increíble expedición organizada por la Central de Investigaciones. Fue en ese punto que pudo comenzar a atar cabos un poco más fuertes para entender por qué lo vigilaban a él. Comenzó a pensar que solo era una herramienta o un medio que ellos querían usar para llegar a la Central de Investigaciones. Aún le sonaba un poco

absurdo, pero era lo mejor que tenía hasta ese momento.

Las siguientes preguntas que le venían a la mente eran por qué no se presentaban ante él directamente, y lo obligaban o lo amenazaban de que les diera algún tipo de información. Se contestó a sí mismo que, tal vez, buscaban una información que jamás estaría en su poder. Tampoco nada de esto explicaba esa intensa sensación que tuvo al encontrar esas tres páginas sueltas entre esos libros antiguos. Ni porqué aquellos símbolos en esas páginas, de algún modo, le parecían familiares. De lo único que pudo convencerse es de que, si bien lo vigilaban, no iban a matarlo, por, ahora al menos. Sabía que no podía pedir ayuda a la policía porque esta gente estaba en todas las esferas de poder. Hablar sobre esto con la directora Roser tampoco le parecía buena idea, ya que desde un principio sintió que había algo extraño también con todo el proyecto.

Tenía casi dos semanas donde no volvería a la Central y supuso que en ese tiempo, estas misteriosas personas volverían a comunicarse con él. Mientras tanto, un intenso deseo crecía en él con respecto a aquellos símbolos y decidió que no podría salirse de todo eso ya, sin pagar al menos alguna consecuencia. Se propuso meterse de lleno en descifrar esos códigos ilegibles que llegaron a sus manos, casi por "casualidad". Esta decisión le otorgó algo de tranquilidad, como si sintiera que esa era su misión en todo esto y que mientras lo intente, su vida estaría a salvo.

Mientras tanto, la directora Roser se encontraba en su oficina organizando la primera reunión con los representantes de las multinacionales que asistirán a sus instalaciones en unos días. Estaba preparando toda la información que presentaría ante aquellas personas, cuando sonó el teléfono en su despacho.

- Directora Roser. - dijo al atender.

- Soy yo. - otra vez se escuchó esa misteriosa voz al teléfono.

- Entiendo. - ella fue breve.

- Hace tiempo que no llamas. ¿Qué significa eso? – dijo el hombre misterioso, con tono de desconfianza.

- Lo siento, pero significa que nada ha pasado fuera de lo normal. Ellos no han vuelto a aparecer. No dieron señales en ninguno de los viajes que realizamos para traer las piezas de estudio hasta aquí. Todo el proyecto sigue en pie sin sobre saltos. – contestó ella sin inmutarse.

- Es muy extraño, han pasado varios meses desde que me advertiste sobre su regreso. Ellos no actuaban así. Esta vez están siendo mucho más

cuidadosos. - dijo la voz.

- No puedo decir nada sobre eso, pero también me pareció extraño su fugaz visita. Hemos encontrado algunos textos importantes con respecto a los que buscamos. Pero hemos tenido muchos problemas para lograr traducirlos. Estoy segura que son los símbolos que nos faltan, pero el último traductor que fue capaz de lograr avances importantes fue secuestrado por ellos y no supimos nada más. – al parecer, la directora y aquel hombre tenían recuerdos en común de un pasado tormentoso.

- Y no creo que luego de treinta años tengamos noticias justo ahora. Debemos encontrar a alguien que pueda comenzar con esa tarea. Sin esto, toda esta fachada del proyecto no servirá para nada. – se lamentó el sujeto del otro lado.

- Tengo una persona en mente. Ha logrado resolver textos antiguos en tiempo récord y creo que no tiene ambiciones como para preguntar de más o sospechar nada. Es un profesor e investigador de historia antigua. Ya es un hombre mayor y no creo que le queden ganas de jugar a Indiana Jones. No descansó ni una noche investigando los libros que le tocó estudiar. Ahora está en un descanso. Cuando regrese estaré más segura si es el candidato que buscamos. – le informó.

- Como sea, pero no pierdas mucho tiempo. Si es verdad que ellos han regresado, todo puede terminar muy mal. – nada parecía complacer a aquel individuo en las sombras.

- Eso lo tengo claro. – replicó ella.

- Antes de finalizar esta conversación debo saber si las traducciones y los mapas ya descifrados están protegidos. No debemos dejar nada al azar. -

- Si lo están. Multipliqué la seguridad luego de aquel ataque al buque. Todo está a salvo. Sólo necesitamos terminar de armar el rompecabezas para descubrir la ubicación exacta de nuestro verdadero objetivo. – en pocas líneas, hablaban de algo muy extenso.

- Muy bien. Pero esta vez no dejes pasar tanto tiempo para informarme. Tal vez en los pequeños y extraños acontecimientos, entendamos quién es nuestro enemigo real. – la misteriosa voz cortó el teléfono sin decir adiós.

Los primeros días de sus vacaciones, luego de aquél golpe sobre su auto, Charles de Gaulles no logró descansar o pegar un ojo, intentando averiguar más sobre aquellos símbolos. Pasaba horas en internet buscando en los archivos de los museos del mundo alguna pista o código similar que lo ayudara a descifrar esas hojas. Todo esfuerzo era en vano. Se estaba volviendo un poco paranoico y casi ya no se animaba salir de su departamento. Imaginaba que allí afuera estaban esos peligrosos

mercenarios esperándolo. Anotaba todo lo que podía de la información hallada en internet en un pizarrón para luego tratar de entrelazarla con esos símbolos, pero no obtenía resultados lógicos. En un momento se preguntó si en la Central no existirían archivos que pudieran ayudarlo. De por sí, si existieran, jamás tendría acceso directo a ellos. Las opciones se le agotaban y cada vez se hundía más en el pánico y la frustración.

Casi no había comido durante esos dos días y se sentía muy débil. Entrada la noche, no resistió más y se desplomó en el piso, cuando caminaba desesperado de aquí para allá dentro de su departamento. No había nadie que lo pudiera ayudar, a no ser que los vecinos del edificio donde alquilaba hayan escuchado el golpe seco de su cuerpo contra el piso y se percataran de que algo no andaba bien. Pero eso no sucedió.

El profesor perdió el conocimiento por unos segundos, pero algo sucedió en su interior. Al parecer, no perdió la consciencia, solo sentía que no podía mover ni un músculo. También perdió el sentido del tiempo. De a poco empezó a sentir movilidad en sus párpados y abrió sus ojos. Todo alrededor estaba oscuro y estático. Ya no se escuchaba el ruido de la calle con sus respectivos sonidos de bocinas y motores acelerando, que se mezclaban con el ruido que producía el ventilador de su habitación. Todo estaba muy silencioso. Él se sentía muy extraño. Era como si estuviese en su departamento y, a la vez, no sea ese el lugar donde se encontraba. La movilidad siguió retornando a él y cuando pudo moverse de cuerpo entero logró levantarse para entender un poco mejor lo que sucedía. Lo que veía, no cambió, todo estaba muy oscuro y no se podían divisar paredes u objetos a corta o media distancia. Atinó a caminar mientras preguntaba en voz alta si había alguien con él en ese momento.

Pero nada sucedió. Se atemorizó demasiado cuando se dio cuenta de que había caminado más de veinte pasos y no se encontró con ningún obstáculo en su camino. Había deducido que ya no se encontraba en su departamento debido a que, al menos un mueble o una pared habrían bloqueado su andar. Otra vez lo inundó la desesperación y comenzó a correr hacia adelante buscando algún tipo de salida que lo sacara de allí. Corrió en todas las direcciones posibles, pero nunca llegaba a ningún lado. Agitado, se dio por vencido y comenzó a creer que era parte de un sueño. Sin embargo, no lograba despertar y podía sentir su propia respiración, su aliento. Hasta intentó golpearse varias veces, sintiendo el dolor correspondiente en las partes del cuerpo donde aplicó su propia fuerza. Al no tener salida de esa situación, la paranoia a la que comenzaba a acostumbrarse lo hizo preguntarse si eso que le sucedía no era parte de algún extraño experimento de esa misteriosa gente. Resignado, comenzó a concentrarse en su respiración que, a estas alturas, era lo único que podía controlar.

Luego de varios minutos, una luz apareció a lo lejos. Parecía acercarse a gran velocidad hacia donde él estaba. Cuando esta se encontró muy

cerca, intentó pararse nuevamente y escapar a cualquier parte, pero antes que logre erguirse, aquella luz se presentó ante él en forma de una imagen. Una imagen que contenía más símbolos, muy similares a los que estaba intentando descifrar. Luego, la imagen desapareció e inmediatamente detrás de ella, otra se proyectó. Esta vez era una imagen en movimiento. Una especie de libro abierto con anotaciones hechas a mano alzada. Las hojas se movían de izquierda a derecha una por una, hasta llegar hasta la última y terminando así con esa fugaz visión. Era, sin dudas, un cuaderno de notas personales de alguien. Por último, una tercera imagen arrojó el rostro de un joven, de alrededor de unos veinte años que sonrió felizmente al principio y luego su sonrisa se oscureció con una tristeza que llegó a helarle los huesos. Aquella tercera imagen comenzó a desvanecerse lentamente, hasta desaparecer por completo. Todo quedó otra vez sumido en la oscuridad y poco a poco su cuerpo comenzó a sufrir aquella parálisis corporal que sintió al caer al piso de su departamento, hasta perder total control sobre su cuerpo. Finalmente, una fuerte sensación de cansancio lo dominó y no tuvo otra opción que entregarse a ella. Cuando despertó habían pasado varias horas y ya era de día. Amaneció en su departamento, exactamente en el mismo lugar que se recordaba caminando de aquí para allá antes de desplomarse.

Todo estaba en su lugar. Las puertas y ventanas estaban cerradas y no se observaban señales de que hayan sido forzadas o violentadas. No faltaba nada en el lugar. Comenzó a creer que lo que había vivido fue una especie de sueño o visión, que tuvo lugar luego de sufrir la descompensación. En otra ocasión hubiese pensado que todo fue producto de su imaginación, pero dadas las circunstancias de todo lo ocurrido con anterioridad, las opciones de lógica y razonamientos normales pasaban a un segundo plano. No podía evitar tener la sensación de que conocía a aquél joven que vio en sus "alucinaciones".

Mientras terminaba de incorporarse y dirigirse a buscar algo de comida a su cocina, intentaba revolver entre sus recuerdos. Sentía que allí estaba la clave para entender su visión. Terminó de alimentarse y siguió socavando información mientras preparaba una muda de ropa antes de entrar a ducharse. Recordaba aquél cuaderno también visto. Era obvio que le pertenecía al muchacho de la imagen. Llegado el mediodía, por fin logró armar una parte del rompecabezas: él había visto esos símbolos muchísimos años atrás, los había visto en aquel cuaderno, que le pertenecía a su vez, a ese joven. Pero no podía resolver la segunda parte, saber de dónde lo conocía o quién era.

Se le ocurrió la idea de revisar la lista de profesores, investigadores, profesionales de varias ciencias, etc., de los antiguos museos en los que había trabajado. Al menos, los que llegaran a aparecer en internet por haber logrado algún éxito dentro de dichos museos. Tuvo varios resultados y, a la vez, gratos recuerdos de gente conocida que trabajó con él muchos años atrás, pero ninguna de esas personas olvidadas en su

mente se parecían al joven de la visión. No sabía qué más hacer. Sabía que era parte de su pasado, pero no tenía más datos que ese.

Como última opción, investigó el anuario de la universidad donde comenzó sus primeros estudios de la carrera de Historia. Buscó su año y su curso en aquellos tiempos, y entonces sí, la segunda parte de aquél extraño rompecabezas se completó. La imagen era exactamente la misma. Ya no tenía dudas al respecto. Y así, una vez más, lo invadió esa sensación ambigua de luz y oscuridad que confirmó el "logro" alcanzado.

El nombre de aquel joven era Stuart Terrance. De hecho, en la actualidad ya sería un hombre grande con una cantidad de años muy cercana a la de de Gaulles. Mientras miraba su foto una y otra vez, empezó a recordar quién era realmente este chico. Ellos dos habían sido compañeros de cuarto, en el último año de sus pasos por la universidad. En realidad, no se conocieron demasiado, ya que sólo fue el último mes del año lectivo en el que compartieron un espacio en común. Se rumoreaba en aquella época que ese tal Stuart era tan inteligente como extraño. No se relacionaba con nadie y muchos lo hicieron a un lado por su actitud introvertida. Tenía excelentes calificaciones, por lo que de Gaulles observaba en el anuario. Pero siempre se mantenía con un bajo perfil. Justo en ese instante lo recordó con un libro en sus manos. Un cuaderno que llevaba a todas partes. No pudo recordar muy bien cómo fue, pero un día de aquellos años, pudo ver de cerca algunas hojas de su cuaderno. Estas le parecieron interesantes, aunque no entendió nada de lo que allí se graficaba. Signos iguales o similares estaban dibujados a mano alzada con mucha dedicación y paciencia. También junto a ellos, había breves anotaciones. Pero no podía recordar qué era lo que decían estas. Aunque no vinieron a su mente más recuerdos, ya tenía al menos una ubicación y un nombre para continuar investigando.

(ARREGLAR EL TEMA DE LOS LUGARES DONDE TRANSCURRE LA HISTORIA Y/O DECIDIR CON ALGUIEN QUE SEPA, SI ESTO ES INTRÍNSECAMENTE NECESARIO)

Debido a la "extraña coincidencia", de que la universidad donde concurrió de joven estaba solo a un país de distancia y, al estar dentro del tratado de la Eurozona, no le tomaría mucho tiempo llegar hasta allá, no lo pensó dos veces. Tomó algunas pocas pertenencias y salió rumbo al aeropuerto sin siquiera hacer una valija. Dado lo grande que era el mundo, no le parecía una casualidad que la universidad en la que comenzó sus primeros pasos quede muy cerca del lugar y del trabajo que lo marcaría para

siempre, y que, de alguna manera, todo estaba conectado entre sí.

Sólo agarró las llaves de su auto y se dirigió rumbo a tomar el primer vuelo que lo acerque a su antigua universidad. Esperó unas tres horas sentado en las salas de espera del aeropuerto mientras imaginaba los posibles acontecimientos, una vez que arribase allí. Observaba a las personas ir y venir apuradas para no perder sus vuelos o cansadas de hacer más de un trasbordo. Veía personas de todas partes del mundo, con atuendos y aspectos físicos diferentes, mientras pensaba que ninguna de ellas le importaba en lo más mínimo su participación en aquel proyecto que podía cambiar la historia de la humanidad, tal cual la conocen. Pensaba que, aunque fuera así, nada de aquello cambiaría por un segundo el estilo de vida de nadie. Aunque para él fuese el trabajo más importante de su vida, para el resto del planeta no representaría nada relevante. Tal vez jamás se den cuenta de que algo cambió.

Se preguntaba por qué debía importarle eso ahora, si siempre tuvo claro que el interés por la historia era parte de su pasión, no de la sociedad. Sintió que se estaba volviendo viejo y rezongón y que, de seguir así, olvidaría sus mejores años de vida y pasaría a ser un jubilado más, que cree que el mundo fue muy injusto con él. Encontró un relativo alivio en verse hablándose desde distintos puntos de vista a sí mismo, olvidando por un segundo todos los eventos misteriosos que arrastraba con él o, mejor dicho, que lo arrastraban a él vaya a saber a dónde.

Volver a su aquí y ahora lo llevó también a su estado de paranoia recientemente desarrollado. Cuando se encontraba con alguna mirada entre la multitud, pensaba que esa persona podía ser parte de la gente que lo seguía y/o vigilaba. Todo aquél que vistiera de negro era blanco de su temor y ya no veía la hora para abordar ese avión y seguir con lo que sea que esté esperando del otro lado. Las horas de espera pasaron y por los parlantes del aeropuerto escuchó que el próximo vuelo a salir sería el suyo. Se dirigió hasta el puente de abordaje, pasó los respectivos controles e ingresó al avión. Buscó su lugar, se acomodó en él y, una vez más, no tuvo otra opción que seguir esperando hasta que el avión partiera a destino. Todo el viaje fue tranquilo, sin ningún sobresalto en las cuatro horas que duraba el vuelo. La nave arribó al aeropuerto y de Gaulles se apresuró a ser unos de los primeros pasajeros en descender, ya que no contaba con carga extra, quería aprovechar ese tiempo a su favor. Presentó sus documentos en los mostradores de control y logró entrar sin problemas.

Era tarde y la universidad ya no estaría abierta, así que buscó un hotel donde hospedarse y pasar allí la noche. Al día siguiente salió muy temprano y se dirigió directamente hacia el campus que lo vio graduarse, muchos años atrás. Mucho había cambiado desde su paso por esa institución, pero su tradicional edificación se mantenía intacta a pesar de los arreglos y refacciones que se le fueron haciendo debido al paso de los

años. Muchos recuerdos vinieron a él, pero no tenía tiempo para la melancolía o la nostalgia, si no encontraba más datos sobre aquel joven en ese lugar, su progreso hasta ahora podría ser en vano.

Buscó la oficina del actual director, un tal Edward Lehman. Se presentó ante él como un viejo alumno que estaba de paso por allí y se tomó un tiempo para visitar su antiguo lugar de estudio. Al decir su nombre y apellido, y nombrar algunos de sus muchos logros en su carrera como investigador, logró una cálida bienvenida rápidamente. Luego de una charla amable y distendida se ganó la confianza del director. Le relató que, en aquella época, él tenía un viejo amigo y compañero de cuarto llamado Stuart Terrance. Le dijo que la visita a la universidad había despertado viejos recuerdos de personas queridas y que este joven fue uno de sus más cercanos amigos. Luego de graduarse había perdido contacto y quería saber, ya que estaba de visita por allí, si en los archivos de su generación tal vez existiese alguna dirección o algún dato que logre dar con el paradero de su "querido" compañero.

Al director le pareció algo extraña la petición, pero dadas las credenciales de de Gaulles, que eran totalmente comprobables y de por sí reales, decidió pasar por alto el protocolo y le pidió que lo acompañe a los depósitos de archivos que se ubicaban en los subsuelos de la universidad. Una vez allí comenzaron a buscar en los archivos que se encontraban ordenados alfabéticamente. Tardaron un poco buscando el apellido en la sección "T", debido a que había miles de estudiantes con esa inicial en sus apellidos. Sin embargo, tardaron menos de lo que el investigador imaginaba, ya que más de la mitad de los archivos habían sido modernizados y subidos a la red virtual de información de la institución. Mientras el profesor buscaba en los archivos físicos, es decir en papel, el director lo hacía en la base de datos de la computadora que funcionaba en el depósito.

Al estar apagada, el director debió esperar unos minutos mientras se iniciaba su mando operativo. Este tiempo el profesor lo utilizó para adelantarse y tratar de encontrar antes algo que lo ayude, y rogaba para que aquel archivo aún se encuentre en papel. No sucedería nada si el director observara el archivo en la computadora, pero quería evitar que más gente quede enredada directa o indirectamente en sus problemas actuales.

Realmente tuvo mucha suerte y para cuando el director logró abrir la base de datos que, dicho sea de paso, era muy lenta, de Gaulles pudo encontrar el archivo y hojearlo rápidamente memorizando todo lo que podía mientras lo iba leyendo. Encontró una información que no esperaba. Stuart Terrance desapareció una semana después de terminar sus estudios completos, es decir que nunca llegó a retirar su título de la universidad. El expediente no explicaba los motivos de su desaparición, pero al menos arrojaba una dirección no muy lejos de allí que indicaba el

último domicilio conocido del joven desaparecido.

En ese momento el director lo llamó desde el otro lado del depósito y le preguntó si había tenido suerte con los archivos en papel. Al escucharlo, el profesor guardó lo más rápido posible esos papeles de nuevo en los cajones y le contestó a la distancia que lamentablemente aún no. Para disimular un poco más la situación, le preguntó cómo le fue a él con la computadora. Mientras el director le contestaba negativamente, simuló una llamada por celular e interrumpió lo que el director le decía. Comenzó a poner caras serias y de preocupación, logrando llamar la atención del director Lehman. Simuló recibir una muy mala noticia y le comunicó que debía irse de allí con urgencia. No le dio más explicaciones, se disculpó varias veces con aquél que lo atendió tan amablemente y con una actuación dramática muy bien lograda, supo sortear la manera de salir sin continuar comprometiendo gente en su camino.

Tomó otro taxi hasta la dirección indicada en el archivo estudiantil y, cuarenta minutos después, ya estaba frente a la casa señalada. Mientras iba llegando al lugar, sintió que era realmente donde tenía que estar. Pagó al taxista y bajó del auto. Respiró profundo y sin detenerse, se abrió paso hasta la puerta. Tocó el timbre y esperó unos segundos. La casa se veía habitada, con un patio bien mantenido y la fachada del frente, también en condiciones. No podía ver nada por las ventanas, debido a que las cortinas estaban bajas y tapaban el interior. Esperó un poco más, pero nadie atendió. De la casa de al lado salió un hombre que fue directamente hacia él. Se veía de unos cincuenta y tantos años, casi la misma edad que el profesor. Le preguntó a quién buscaba. De Gaulles le contó la misma historia que al director de la universidad.

En primera instancia, no hubo problemas con su relato, pero este le ocasionó una mueca triste en el rostro del sujeto. Le preguntó si de alguna manera había sido descortés o había dicho algo que pudiera ofenderlo. El hombre le contestó que no era eso. Se presentó ante él como Francis Terrance, el hermano mayor de Stuart. Las preguntas del profesor, sin quererlo, habían abierto una herida no tan bien cicatrizada a pesar de los treinta largos años de la tragedia que le sucedió al joven Stuart.

Este señor, Francis, le comentó que había pasado mucho de la última vez que alguien preguntó por su hermano y que lo disculpara por su expresión, no esperaba realmente que un desconocido se lo recordara en ese momento. Le contó también que la casa en donde él tocaba era su antigua casa, donde vivían él, Stuart, su madre Esther y su padre William Terrance. Luego de lo sucedido, su padre entró en una terrible depresión que lo condujo a la bebida y esta lo condujo a un accidente automovilístico que le costó la vida. De ahí en más solo eran Esther y él.

De Gaulles lo interrumpió preguntándole si no le parecía inoportuna su presencia allí sin avisar y le preguntó si necesitaba un mejor momento para hablar de estas cosas. Hacía poco que Francis Terrance acababa de jubilarse, era profesor de matemáticas, y le costaba un poco tener tanto tiempo libre. Le pareció que Charles de Gaulles era una buena persona y como había creído su historia desde el principio, lo invitó a pasar a su casa para estar más cómodos. Continuó con su historia y le dijo que su madre y él continuaron como pudieron. Él terminó sus estudios un año antes de la desaparición de su hermano y ya había comenzado a dar sus primeros pasos como profesor. Su madre era enfermera en un hospital de la ciudad y siguió trabajando hasta que su salud mental comenzó a deteriorarse. Antes de jubilarse, estuvo con dos años de licencia psiquiátrica. Nunca pudo superar la pérdida de Stuart. Ella era muy querida en el hospital y los jefes de aquel momento le había concedido la jubilación sin poner trabas ni burocracias, una vez que llegó a la edad necesaria para hacerlo. Él, pasados unos años, ya se había afianzado en el campo de la enseñanza y un día conoció a una profesora de filosofía y letras, llamada Elenna, quién se convirtió en la mujer de su vida y lo ayudó a llevar tanto aquel dolor, como ayudarlo con los cuidados de su madre. Se casaron y tuvieron una hermosa familia compuesta por tres hijas mujeres, todas ellas profesionales que al día de hoy trabajaban un poco lejos de allí. Pero al menos una vez al mes se hacían tiempo para visitarlos. Apenas se casaron y antes de tener a su primera hija, se habían mudado a la casa de al lado para poder cuidar mejor de su madre. Francis hablaba de su esposa como un ángel que vino a protegerlo luego de haber sufrido la pérdida de dos de sus seres más queridos. En fin, su madre aún vivía en la casa del al lado y tenía la edad de ochenta y tres años. En la actualidad era cuidada por dos enfermeras que la atendían casi todo el día. Las pocas horas que restaban aún lo hacían él y su esposa Elenna. Ella justo ahora estaba haciendo unas compras y llegaría en cualquier momento. Su madre tampoco estaba, salió temprano acompañada por su enfermera a hacerse unos estudios de rutina y también estaba cerca de volver.

De Gaulles no pudo controlar mucho más la ansiedad por saber qué le había pasado al muchacho que vio en sus visiones. De manera paciente volvió a decirle que tenía buenos recuerdos de Stuart y que no quería incomodar, pero no podía evitar querer saber qué es lo que había sucedido con él. Francis le contó que meses antes de graduarse, Stuart había comenzado a actuar un poco raro en las noches, cuando solía sufrir de pesadillas que lo atormentaban y no lo dejaban dormir. Él decía que en sus sueños el apocalipsis llegaba y que todos los hombres morían por un ataque de terribles demonios que lo destruían todo. Luego empezó a ver símbolos extraños en su mente y los dibujaba en cualquier hoja en blanco que encontraba. Aproximadamente dos meses sufrió estos trastornos, hasta que lo llevaron a un psiquiatra. Dado que su comportamiento era normal el resto del tiempo, se lo tuvo en observación diaria sin prohibirle continuar con sus estudios. Era de pocos amigos, así que siempre iba de su casa a la universidad y viceversa. No necesitaba trabajar para pagar

sus estudios, debido a los ingresos que lograba su padre con una pequeña cadena de supermercados que poseía. No tenía novia que se le conociera, así que a nadie le afectó esta crisis que él tenía, excepto a su familia. Luego de varios días de observación los médicos no lograban entender por qué sufría esos sueños, pero le dieron una medicación fuerte que lo hacía dormirse profundamente por las noches. Todo parecía haber vuelto a la normalidad, pero tiempo después las cosas empeoraron.

Stuart comenzó a tener fuertes dolores de cabeza durante el día, dificultándole concentrarse en sus estudios. Faltaba poco más de un mes para graduarse y, luego de los dolores insoportables, comenzó a decir que alguien lo seguía o lo vigilaba. Se volvió muy paranoico hasta que una noche, cuando decidió no tomar sus pastillas para dormir, se escapó de su casa mientras todos dormían. Nunca más se supo nada de él. En un principio la policía creyó que alguien lo había ayudado, ya que salió por la ventana de su cuarto, que se encontraba en el primer piso de la casa. No podía arrojarse al suelo de esa altura, pues hubiese sufrido alguna herida que no lo dejaría llegar muy lejos. Tampoco pudo preparar un escape sin dejar algún rastro, ya que su familia lo vigilaba muy de cerca por consejo de los médicos.

Lo curioso también fue que el día anterior a su escape había llovido más de setenta y dos horas sin parar, y su patio, al ser de pasto y tierra, se había convertido en un pantano. Era casi imposible que haya salido de allí sin dejar rastros en el barro, al menos hasta llegar a la acera. Los oficiales hacían chistes de mal gusto, refiriéndose al caso como "el loco que salió volando". Los días se convirtieron en semanas y nadie aportaba algún dato al respecto. Nadie lo había visto. Luego de seis meses, la policía ya casi no lo buscaba, pero no cerraban la causa para evitar reclamos por parte de la familia. Pero era evidente que el chico ya no volvería. Sus padres se ahogaban imaginando qué le pudo haber pasado o con qué personas pudo haber terminado. Esos pensamientos fueron los que llevaron a William Terrance a la bebida. Al año de su desaparición ya nadie lo buscaba. Sin embargo, tiempo después, hubo una llamada de una persona anónima que aseguraba haber visto a Stuart en la zona de la Antártida, en el Puerto de Ushuaia, Argentina, más específicamente. Por supuesto, la policía desestimó este dato como otro chiste de mal gusto. Al ser un llamado anónimo donde la persona no quiso dar su identidad y, al no poseer los recursos suficientes para iniciar una búsqueda improbable al otro lado del mundo en una zona hostil y desértica, su familia tuvo que resignar toda esperanza de encontrarlo.

La historia oída por de Gaulles fue trágica y triste, además de borrar toda expectativa que tenía de encontrar algo que lo ayudara a él mismo. Con sensibilidad, preguntó si sabían el porqué de que estos sueños tan horribles comenzaron a pasarle solo a él. Nadie pudo contestar eso. Francis le dijo que, él personalmente, no le hacía caso al principio sobre las historias que contaba de sus sueños, pero su madre si lo hacía. Al

momento de comenzar a contarle esto, su madre, Esther, volvía de la clínica donde pasó toda la mañana y parte de la tarde. Francis salió a recibirla y le dijo sobre la presencia del profesor. La expresión en su rostro, al principio fue la misma que puso Francis, pero luego pudo controlar su ánimo. Le pidió a su hijo que por favor aquél hombre pase a verla antes de irse, le gustaría conocer a un viejo amigo de Stuart. Mientras, fue acompañada por su enfermera hacia el interior de su vivienda, ya que tenía frío y era hora de tomar uno de sus medicamentos. De Gaulles también sintió curiosidad por conocerla. Con la excusa de no poder quedarse mucho tiempo en el lugar porque aún debía hacer varias cosas, le preguntó a Francis si no le molestaba que pasara ahora por la casa de su madre. Este aceptó sin problemas, él también tenía cosas que hacer en su propia casa y quería empezar antes de que vuelva su esposa.

El profesor salió de la vivienda de Francis Terrance y se dirigió a la casa de al lado. Le abrió la puerta la acompañante terapéutica y lo invitó a pasar. Le dijo que la señora lo atendería en un momento. De Gaulles pasó al living y se sentó en unos de los sillones. La señora se presentó y lo saludó amablemente. Era una anciana de rostro bondadoso, aunque en sus ojos podía verse un halo de tristeza infinita. La pérdida de un hijo es uno de los más grandes lamentos que puede sufrir una madre y un padre. Le contó brevemente sobre su día en la clínica con las idas y venidas que tuvo que sortear para hacerse sus chequeos mensuales. Fue una manera agradable de romper el hielo entre ellos y hablar un poco más fluido sobre un tema tan sensible como el que tocarían. El profesor le siguió la corriente, haciendo comentarios con un humor fortuito que logró un ambiente distendido para ambos. Luego la señora fue directo al grano, y le pidió que le contase un poco sobre sus días siendo amigo de su hijo en la universidad. De Gaulles le contó lo mismo que a los demás, sin dar demasiados detalles. Le dijo que eran buenos compañeros dentro de la universidad, pero que fuera de ella casi no se veían. Hizo esto para no levantar sospechas frente a una madre que, seguramente, recordaría mucho más de aquella época que el propio investigador. Se disculpó en no medir si su preocupación y curiosidad podían abrir viejas heridas en su familia. La señora le contestó que, aunque él no hubiera ido hasta allí, la herida para ella continuaba abierta.

Un silencio triste se produjo después de aquellas palabras. La señora continuó diciendo que le agradecía su actitud de venir a dar sus condolencias a pesar de haber pasado tantos años. Él sintió la necesidad de pedirle disculpas por no haberse presentado en aquel momento cuando todo ocurrió, una semana después de graduarse. Le dijo que su relación con Stuart no era realmente de ser amigos, pero sentía un aprecio por él. De Gaulles parecía tener una gran habilidad para distorsionar la realidad.

Esther le preguntó si alguna vez Stuart le había contado de aquellos sueños raros que tenía. Él respondió negativamente, pero no ocultó su curiosidad por saber más sobre ellos. Francis no le había dado demasiados

detalles porque nunca había prestado atención. Pero Esther, tal vez por ser su madre, lo escuchó atentamente desde el principio. Nunca pensó que esos sueños terminasen llevándolo a ese triste acontecimiento. Le relató que su hijo soñaba con criaturas endiabladas, parecidas a demonios o monstruos, o algo así. Decía que atacaban todo y a todos los que aparecían en el sueño. No dejaban nada en pie y mucho menos con vida. Sus sueños eran realmente atemorizantes. No sabía de dónde venían esas criaturas, solo las veía arrasando y destruyendo el mundo. Y el último dato que recuerda de los relatos de su hijo era que las personas y los lugares atacados no eran de esta época. Era confuso, pero decía que las personas poseían vestimentas antiguas, pero con accesorios tecnológicos. Los edificios poseían características similares, sus estructuras eran extrañas, las calles eran de piedra como las de antes, pero los vehículos se veían bastantes futuristas.

Esther sabía que nada de lo que su hijo relataba podía ser real, pero sentía que, aun así, había algo de cierto en sus historias. Le pedía que la disculpe, su amor de madre tal vez la había vuelto tan loca como su hijo, pero a esa altura de su vida, ya no le importaba demasiado. El profesor quiso tener un gesto de humanidad y, por impulso, casi le dice que algo de verdad ocultaban esos sueños. Ni él aún sabía de qué estaba hablando, pero quería llevarle algo de paz a aquella mujer. Logró controlarse y guardó silencio. Por último, la anciana recordó que su hijo también hablaba de símbolos extraños que dibujaba por todas partes, particularmente en un cuaderno personal que él llevaba a todas partes. De Gaulles no pudo evitar abrir sus ojos en un gesto de sorpresa, pero continuó guardando silencio. La anciana le dio algunos detalles más del día de su desaparición y comenzó a cerrar el tema, ya que esta era la parte más difícil para traer al presente.

El investigador no se animó a preguntar nada más, aunque quería hacerlo. Aquella mujer había sufrido suficiente como para seguir torturándola con preguntas raras. Se apiadó de ella, le dijo unas palabras reconfortantes y se dispuso a levantarse y concluir su búsqueda, al menos en ese lugar. Pero antes de llamar a su acompañante para pedirle que le abra la puerta, Esther miró fijo al profesor y le advirtió sobre el peligro que existía sobre aquellos símbolos. Desde el momento en que lo vio hablando con Francis, supo que su alma estaba siendo arrastrada, al igual que lo fue el alma de su hijo. Charles de Gaulles quedó sorprendido por esta confesión, y a la vez, aterrorizado por el modo en que se lo dijo. Petrificado, no supo qué contestarle. Sin embargo, la anciana le abrió una puerta inimaginable hasta ese momento.

El día de su desaparición, ella tomó el cuaderno donde su hijo anotaba todo sobre sus sueños y lo guardó en el ático antes de que llegue la policía. Nunca supo por qué lo hizo, pero sintió una gran necesidad de hacerlo. Hoy empezaba a entender el porqué. Le pidió que la acompañara hasta allí y le dijo que suba y busque entre todas las porquerías que

existían allí arriba. Si lo encontraba, sería suyo. El investigador sentía que volvía a respirar y su pulso se aceleró más de lo normal. Subió al pequeño cuarto donde la familia acumulaba cosas viejas y comenzó a buscar sin parar. Revisó durante varios minutos entre cajas llenas de polvo. Tardó bastante en revisarlas todas y luego de un rato, consiguió verlo con sus propios ojos. Era un cuaderno anillado que en su tapa se leía "Memorias de un gran Eclipse", escrito a mano. Lo abrió para hojearlo y asegurarse de que sea el que buscaba. Apenas lo miró, se encontró con los ya familiares símbolos dibujados y con muchas anotaciones hechas por parte de Stuart. Por fin obtenía un verdadero avance en su acertijo personal. En ese instante, cayó de aquel cuaderno un sobre, con una carta dentro. Sin pensarlo demasiado, sacó la carta y leyó su contenido. La noticia fue impactante como inesperada. En la carta se leía a una mujer que le escribía a Stuart. El mensaje era muy concreto, al parecer, había dado a luz un hijo de él. Describía que se habían conocido la última noche en que ella estaba de visita en la universidad viendo a su hermana. Le decía también que no quería arruinar su futuro, que ella estaba dispuesta a ser madre soltera y pagar sola las consecuencias de haber sido tan imprudente. Pero que no quería negarle la posibilidad de saber lo que sucedía. Ella entendería si él no contestaba su carta.

A pesar de haber sido solo una noche, la carta contenía una expresión de sentimiento real, que fue frustrada con la desaparición del joven. Bajó de ahí con el cuaderno y su ropa llena de polvo. Le agradeció enormemente a Esther por aquella ayuda tan ansiada. La señora le pidió que lo guarde pronto y que se vaya adónde deba, lo antes posible. Él no podía evitar el hecho de saber sobre la carta. Decidió entonces decirle la verdad, que la había encontrado y la había leído. La anciana quedó inmóvil, como si hubiera quedado en shock. El profesor no sabía qué hacer, intentó ir a pedirle ayuda a la enfermera que se encontraba en el primer piso de la vivienda, pero de a poco la señora comenzó a volver en sí. Fue un balde de agua fría para ella. Unas pequeñas lágrimas empezaron a brotar de sus ojos, aunque ella se esforzaba por evitarlo. Le confesó que había intentado por años sacarse esa carta de su sistema, y al parecer lo había logrado. Al escuchar otra vez de ella, su mente se bloqueó por unos minutos. El profesor le trajo un vaso de agua para que pudiera tomarse un respiro y componerse un poco. Luego ella comenzó a contarle cómo fue todo.

La carta llegó un año y medio después de la desaparición de Stuart. En aquél momento ella y su familia seguían realmente destrozados por dentro. También fue en aquellos días donde su marido William fallece en un accidente de tránsito, arrastrando con él a una mujer embarazada y a su esposo, que venían en otro vehículo. William manejaba ebrio a las tres de la tarde en plena avenida a una velocidad excesiva y cruzó un semáforo en rojo, chocando muy fuerte contra el costado del auto de aquellas personas. Aquella familia murió al instante. Su marido fue trasladado de urgencia con heridas graves en todo el cuerpo. Sobrevivió

durante dos meses en el hospital. Vivía ayudado por una máquina que respiraba por él. Casi todo el día estaba anestesiado por los fuertes dolores que sufría y en los pocos momentos de lucidez que tenía, sólo decía que era un maldito asesino y que no debería seguir vivo. Fueron tiempos terribles para Esther y lo que quedaba de su familia. Ella recibió aquella carta y no supo cómo reaccionar o qué hacer. No tenía fuerzas para enfrentar esa vuelta del destino. Simplemente estaba cansada. Y no hizo nada al respecto. Sólo guardó la carta en el cuaderno de su hijo y comenzó a olvidar todo lo que más pudiera. Le pidió que no la juzgue, pero es lo que ella hizo.

El profesor quedó conmovido por la historia de vida de aquella mujer. No tuvo ni un solo pensamiento en dónde pudo juzgarla. Atinó sólo a abrazarla y a sacarla un poco de esa situación en la que él la había metido haciéndole esas preguntas. Cuando logró calmarse y respirar más tranquila, ella le dijo que su visita le trajo algo de paz al saber que su hijo y ella no estaban completamente locos. De Gaulles volvió a agradecerle por permitirle encontrar lo que más necesitaba. Se despidió de ella y se retiró de allí. Tomó otro taxi que lo acercó de nuevo hacia el hotel. Llamó al aeropuerto desde allí y sacó un pasaje en el primer vuelo que habría al otro día para regresar donde comenzó con toda esta increíble aventura.

Debido a los logros de sus esfuerzos, y al no tener ninguna visita extraña o mensajes amenazantes, supo que estaba haciendo lo que esos mercenarios necesitaban, y a la vez, lo que él sentía que debía hacer. Luego de comprar su pasaje para el día siguiente, se relajó un poco y tomó un baño. Salió renovado y se dio cuenta que hacía tiempo no descansaba lo suficiente. Se recostó y cerró sus ojos, creyó que no podría relajarse, pero apenas lo intentó, quedó sumido en un profundo sueño. Durmió unas siete horas seguidas, despertando a la madrugada siguiente. Aún faltaban algunas horas más para partir rumbo al aeropuerto, pero, aunque quiso, ya no pudo dormirse. Se levantó de la cama y fue directo a buscar el cuaderno. Lo observó por fuera una vez más, antes de abrirlo. Le llamaba fuertemente la atención la leyenda "Memorias de un gran eclipse". Tenía una rara sensación de familiaridad con esas palabras, pero no tenía idea de porqué. Abrió la primera página y miró fijamente aquellos símbolos dibujados. A primera vista parecían una especie de combinación entre jeroglíficos egipcios y símbolos celtas. Aún no tenían ningún sentido para él. Dio vuelta la página y encontró una especie de relato:

"Eones atrás, las tres lunas de Absalom se elevaron, rigiendo los océanos y todas las aguas. Forjaron, junto a la estrella de Diadora, los momentos de luz y oscuridad que existieron en dichos tiempos..."

Este escrito solo trajo más confusión al profesor. Jamás había escuchado de una ciudad llamada Diadora, ni mucho menos sobre tres lunas que existieran juntas. Pensó que tal vez podía ser parte de las traducciones de

aquellos símbolos, pero esta teoría tampoco lo ayudaba mucho.

Continuó revisando. Encontró muchos más símbolos y pequeños párrafos traducidos que hablaban de todo un poco. Estos relataban a una civilización próspera, en la cual los hombres dedicaban su tiempo a las artes, las ciencias, la música y por supuesto, al trabajo. Parecían escritos de tiempos de paz, no se encontraban comentarios sobre conflictos o guerras con otras ciudades. Algunos eran inverosímiles, ya que daban por hecho la igualdad de condiciones entre jerarquías o status sociales. El resto de los textos eran frases muy cortas o en forma de leyendas que no tenían ningún sentido. De Gaulles se decepcionó un poco luego de leer esos pasajes. Al final del cuaderno una frase volvió a llamarle la atención:

“Las bestias lo incendiaron todo con su poder de fuego. Su ferocidad era desconocida en esta parte del macro universo. No existe oportunidad para nosotros.”

La construcción “macro universo” le llamó la atención. Esta palabra fue utilizada recién en el siglo XIX, por lo que la traducción debía ser errónea. Releyó un poco los escritos anteriores y notó que hacían referencia muy seguido a temas como las estrellas y los planetas. Sería una ciudad que le interesaba la astronomía, tal vez como los antiguos mayas, pero el profesor no podía dilucidar nada lógico hasta ahora. No obtuvo nada en claro sino hasta el momento en que regresó a su actual trabajo, en la Central. Esta travesía había durado unos tres días y aún le quedaban algunos más de descanso a su favor. Pero decidió suspenderlos hasta nuevo aviso.

Llamó a la Central para preguntar si podía volver antes de tiempo. Habló con la directora Roser, quién gustosa le informó que no habría ningún problema. Ella tenía planes extra para él, y esta noticia le cayó muy bien. En todos esos días y luego de empezar otra vez a trabajar en el proyecto, el profesor no recibió más mensajes o amenazas por parte de aquellos misteriosos hombres, así que supuso que estaba haciendo las cosas bien. Quería creer que ya lo habían dejado en paz, pero, a su edad, ya no podía creer en cuentos de hadas.

Volvió a sus tareas de traducción de textos, esta vez con una nueva caja con el embalaje sin cortar. Aún había muchas de esas cajas por abrir. Mientras cortaba el embalaje con una mano, con la otra sujetaba y leía los resultados de antigüedad que arrojaron las pruebas de carbono a sus últimos textos traducidos antes de irse. Todo era como se esperaba, no había ninguna falsificación y los documentos encontrados pertenecían ciertamente a la época que se describen en ellos. Era una muy grata noticia esta. De hecho, era otro logro personal para el investigador.

Estaba deleitándose en silencio consigo mismo, cuando se le ocurrió una arriesgada y loca idea. Pensó en hacer pasar, mezclada entre una de sus

futuras traducciones, una de las tres páginas con aquellos extraños símbolos que estaban en su poder. Podría introducirlos sin que alguien se enterase, ya que no se analizaba su contenido escrito, sino la antigüedad del papel en el que se escribió. Le pareció peligroso, pero era la única forma en que podría obtener más información sobre la edad aproximada de aquellas páginas, podría establecer una línea de tiempo que lo ayudaría a descifrar a qué cultura pertenecieron. Teniendo el año en el que fueron escritos, su búsqueda se reduciría considerablemente y podría así finalizar con tanto misterio.

Mientras terminaba de decidir lo que haría, continuó abriendo las cajas y encontrando más libros dentro de ellas. Sacó varios tomos, y debajo de ellos, venían otros objetos diferentes, como medallones que parecían ser de oro y plata, piedras preciosas y semipreciosas labradas y un pequeño rollo que contenía un mapa antiguo dibujado dentro. Todos estos objetos contenían frases y leyendas en sus relieves. Algunos estaban labrados en su superficie, en el caso de las piedras y los medallones, y otros graficados en tinta, como dicho mapa, donde tenía unos textos que estaban agregados dentro de él.

Examinó el mapa, que fue lo primero que le llamó la atención. No era un mapa para navegantes, ya que no se observaban ríos, océanos o mares en él. Parecía el mapa de un territorio desconocido. Indicaba lo que parecían ser ciudades o pueblos, pero no estaba claro en realidad. Se veía primitivo, sin demasiadas líneas cartográficas, y los grados de latitud y longitud parecían estar borrados intencionalmente.

En lo único que estaba seguro, era que no parecía ser aquel mapa que vio en las imágenes enviadas por Rosckowitz y Edwork, hacía ya casi un año. Más tarde pediría aquellas imágenes para revisarlas en detenimiento. Mientras tanto, continuó estudiando los libros y los objetos de aquellas cajas. Esta vez, analizó cuatro libros que parecían pertenecer a la cultura sumeria. Los pudo reconocer rápidamente porque pasó los primeros años de su vida profesional estudiando las tablillas originales que aún se conservan. Dedujo que esos libros sólo podían ser copias de los textos originales, por la simple razón de que la época sumeria fue miles de años más antigua que la propia invención del papel. Revisó más de cerca y en dos de ellos encontró una presentación al principio de los textos, donde tradujo del idioma latín, que la tarea de copiado estuvo a cargo de unos de los monasterios romanos más importantes durante el reinado del emperador Marco Aurelio. Esta increíble sorpresa marcaba un antes y un después en las informaciones históricas, ya que no se tienen datos fehacientes de que el Imperio Romano había logrado conocer tan de cerca la cultura sumeria. Si estos textos resultaban ser originales, Charles de Gaulles, y el proyecto en sí, obtenían otro gran logro. Nada era seguro aún, ya que el profesor había traducido muy por encima aquellas palabras en latín. Todavía faltaba analizarlos exhaustivamente y eso

llevaría alrededor de treinta a sesenta días.

Pero de Gaulles no se olvidaba de la idea de continuar su búsqueda para lograr saber más sobre los símbolos. Notó que todo iba de maravilla y que cientos, incluso miles de documentos en todas las instalaciones iban y venían para ser analizados. Confió en su instinto y decidió introducir en sus últimos textos estudiados una de las páginas extrañas. La adjuntó a varias hojas sueltas que provenían de muchos libros diferentes, que se habían perdido por el constante intercambio de manos que las manipulaban. Eran analizadas una por una, debido a que no se sabía a ciencia cierta cuál podía pertenecer a cuál. Era un proceso normal en los proyectos de grandes dimensiones como este. La entregó en los laboratorios del edificio, que eran los encargados de dilucidar la edad de cada documento. Luego continuó con su trabajo diario para no llamar la atención.

En los momentos de descanso y en las comidas, no podía evitar recordar el trágico final de Stuart Terrance y las posteriores desgracias para su familia. Revisaba periódicamente la ubicación del cuaderno que le había dado la madre del joven desaparecido. Sabía que guardaba más información de la que estaba traducida en él. Lo llevaba siempre consigo en su bolso, o lo dejaba en el cajón de su oficina, bajo llave, cuando no quería llamar la atención llevando su bolso para todos lados.

Los días pasaron rápidamente entre tanta investigación y luego de tres semanas, llegaron los informes de los documentos que había enviado a analizar. Apenas los recibió, no dudó en ir directo a consultar aquella página en particular. Dos cosas sucedieron en aquel momento. La primera fue la inmensa confusión que sufrió al ver el resultado de esta. Y la segunda, fue que dos guardias del complejo se presentaron ante él, casi de inmediato al terminar de leer lo que buscaba. Lo miraron de forma amenazante y le "pidieron" que los acompañe con urgencia a las oficinas de la directora Roser. Algo estaba sucediendo y no parecían ser buenas noticias para el profesor. Lo recibió Eva Roser con un rostro serio.

- Señor de Gaulles. - dijo.

- ¿Qué sucede directora? ¿Por qué estos hombres me están vigilando? - el profesor se mostraba molesto.

- Lo siento profesor, pero es un simple protocolo. - le contestó ella.

- ¿Un protocolo de qué? - preguntó.

- Verá usted, es que tenemos una situación irregular aquí. No es nada importante por ahora, pero debemos tomar precauciones. ¿Hay algo de lo cual usted no nos haya informado a tiempo? - le preguntó siendo muy

directa.

- No entiendo su pregunta directora, sea más específica por favor. - de Gaulles tuvo la capacidad de disimular bastante bien sus nervios.

- Ustedes señores, ya pueden retirarse. No hay ningún peligro aquí. - así, Eva Roser pidió que se retiren los hombres que custodiaban al investigador.

- Ahora bien, señor de Gaulles, espero que todo esto sea un mal entendido. Ha tenido grandes avances desde que está aquí. Grandes logros en este proyecto se los debemos a usted. Lo consideramos parte importante de este gran emprendimiento. Lo que no puedo entender es porqué después de trabajar casi un año juntos, comienza a ocultarnos información ahora. - la directora se mostraba confundida, pero decidida a resolver dicha confusión.

- No le he ocultado nada directora Roser. Todas mis traducciones se las he presentado en tiempo y forma. Hago lo posible por colaborar con todo lo que está a mi alcance. - los nervios del profesor eran puro acero en esos momentos.

- Entiendo su punto de vista. Tal vez no nos esté ocultando nada, pero no puede negar que está omitiendo algunos detalles importantes. Iré al grano profesor. Hace poco menos de tres semanas, usted entregó varios textos y libros para analizar su antigüedad. Junto a ellos incluyó una página con extraños signos. Y por lo que escuché, usted ya vio que el resultado de esa página en particular no corresponde con una línea de tiempo similar a la del resto. - Por fin la directora le aclaró cuál era el problema que existía.

- Espere un momento. Acabo de leer el resultado antes de que sus hombres vengan a buscarme. Y realmente no puedo entenderlo directora. Encontré esa hoja suelta en la caja que esperaba por mí cuando vine de mi breve descanso. Intenté comprenderla, pero jamás había visto algo parecido. No voy a ocultarle que me llamó mucho la atención, fue por eso que la puse con las otras hojas sueltas que no tenían un lugar correspondiente. Quería saber de qué año databa para buscar entre los archivos más información al respecto. Tal vez tengamos enfrente una nueva lengua desconocida hasta ahora, que podría aportar muchos más datos a la siempre incompleta historia de la Humanidad. No quería dejar pasar esta loca, pero posible oportunidad. - rápido de reflejos, de Gaulles encontraba otra manera de salir bien parado del interrogatorio.

- Ya veo su punto de vista. Y estoy mucho más tranquila ahora. Confiaba en que sólo sería una confusión. Dígame profesor, ¿qué opina sobre el resultado que arrojaron las pruebas de antigüedad sobre aquella hoja en particular? - la directora parecía más tranquila luego de las respuestas del

profesor.

- Que es un error, por supuesto. Un error poco común. Pero un error al fin. Es imposible, desde cualquier ángulo, sea científico o religioso. Esa hoja no podría tener, jamás, tres millones de años de antigüedad. Incluso si existiera una mínima probabilidad, el papel no soportaría ni una centésima parte de ese tiempo. Es absolutamente imposible. - de Gaulles no olvidaba ni por un segundo su posición de investigador ortodoxo, aunque hacía ya tiempo que comenzó a creer en cosas misteriosas.

- Pero también sabe que, al día de hoy, las pruebas de carbono tienen un 0.001 por ciento de margen de error. Es decir, que también es casi imposible que los resultados estén equivocados... - la señora Roser parecía estar queriendo decirle algo más.

- Usted lo ha dicho, es "casi" imposible. Pero el hecho de que esa extraña hoja tenga esa cantidad de años es "totalmente" imposible. Agréguele todos los decimales que quiera, pero todos ellos serán un cero. Me niego a siquiera pensarlo. - el profesor mantenía su postura. Aún creía que era otra prueba.

- Realmente es inconcebible imaginarlo, pero usted mismo dijo, hace unos momentos, que la historia de la Humanidad está siempre incompleta. El origen del hombre proviene del simio hace ya más de veinte millones de años, de eso no hay ninguna duda. ¿Pero qué tal si nuestra evolución no comenzó en el momento en el que creíamos hasta ahora? - ahora ella dejaba ver un poco más lo que quería expresarle al profesor.

- ¿Creíamos? ¿En qué momento dejamos de creer?... disculpe señora Roser, pero no puedo tomar seriamente sus palabras. No es mi intención faltarle el respeto, pero realmente no entiendo a dónde va todo esto. - no quería creerlo realmente, pero una parte de él intuía donde terminaría eso.

- Es difícil siquiera imaginarlo, lo sé. Pero todo lo real, pasa por fantasía en un primer intento. Sucedió con la teoría sobre que la Tierra era plana, y no redonda. Se repitió cuando la Tierra no era el centro del universo, sino un simple planeta más en miles de planetas y de universos diferentes. Sucedió cuando la luz de día jamás podría verse de noche, y luego se descubrió la electricidad. Es ese el sentido del progreso en general. Los avances en la tecnología, o en la medicina, son claros ejemplos de esto. - Eva Roser continuaba divagando con más conceptos al respecto.

- Entiendo el punto, directora, y también entiendo que hay un proceso antes; el de dar pequeños pasos en concreto para establecer esas grandes teorías. Cada uno de los inventores o descubridores de los hechos que pone como ejemplo, fueron realizando estos pasos con pequeños

argumentos para poder sostener estas ideas que, una vez comprobadas, lo cambiaron todo. Es por eso que digo no entender el punto. No existen argumentos válidos que demuestren que el hombre era un ser inteligente hace tres millones de años atrás. Ni siquiera los relatos de la Atlántida se remontan a aquella época. - firme y sin mostrar debilidad, de Gaulles sentía que mientras más se negara, más ella le contaría.

- Exacto. Ahora bien, si hubiera argumentos válidos como usted bien dice, ¿estaría dispuesto personalmente a tomarlos en serio para investigarlos? ¿o analizarlos exhaustivamente hasta lograr revelar qué es cierto y qué no lo es? - parece que la vacilación comenzaba a convertirse en propuesta.

- Usted bien sabe cuál sería mi respuesta. Pero mi pregunta es, ¿a qué se refiere con todo lo que me acaba de decir? Creí que me había llamado por mi descuido con las pruebas de antigüedad, pero empiezo a pensar que quiere decirme algo más. - de Gaulles estaba más tranquilo con respecto a que ella no sabía nada de lo que él venía haciendo. Pero estas ideas que le proponía ahora, lo dejaban asombrado.

- Si, en realidad fue llamado por ese "descuido", como usted dice. Aún tengo mis dudas de que sólo haya sido eso. Sin embargo, también hace un tiempo que lo vengo observando. Me gusta mucho su entusiasmo y su capacidad de resolver textos antiguos, y de hecho lo he recomendado con mis superiores. Tal vez sea usted la persona que buscamos para la segunda etapa del proyecto. - Ahora sí, comenzaban a aclararse un poco las aguas.

- Es un agrado que tenga buenas expectativas sobre mí. Quiero colaborar con todo lo que pueda en esto. Tal vez sea mi último gran desafío en esta vida y quiero poner todo mi esfuerzo. Ahora bien, creo que esta noticia está ligada de alguna forma con los comentarios anteriores que hizo. Perdóneme, pero no puedo evitar pensar que tiene algo sorprendente para decirme... - el profesor comenzaba a dejarse llevar por las palabras de la directora.

- Sigue siendo muy astuto. Una cualidad que los años no empeoran, por el contrario, perfeccionan. Y con lo demás que pueda decirle, pues bien, todo depende de usted señor de Gaulles... ¿está dispuesto a acompañarnos en la segunda etapa de este proyecto? Recuerde que ya ha corrido muchos riesgos en alta mar. Esto podría ser igual de peligroso, y como sucedió en aquél buque, pueden presentarse situaciones que son ajenas a nuestro control. Ha visto con sus propios ojos los riesgos de manejar información de alto interés. Hay poderes en las sombras que se alimentan de estas informaciones para todo tipo de objetivos, ya sean de índole económica, política, militar, etc. Esto no es un juego profesor, grandes capitales de dinero se han puesto en marcha, y no es sólo para preservar el patrimonio de la humanidad. Piénselo bien y venga mañana con una respuesta. Si no le interesa demasiado, puede continuar con sus traducciones y estudios de

los documentos que aún faltan por analizar y que, por cierto, son miles. Sólo debe recordar que ha firmado un contrato de exclusividad y confidencialidad que debe respetar. Es todo lo que le pediré que haga si no le convence mi nueva propuesta. - luego de una larga introducción, la directora consiguió llamar la atención del investigador.

- No será necesario esperar hasta mañana. Si existe algo de lo cual no haya antecedentes de estudios realizados, quiero ser unos de los primeros en intentarlo. Aún no creo en nada de lo que me dice ciertamente, pero si me hubieran contado sobre la posibilidad de la existencia de una mega biblioteca antigua en pie en el fondo del océano, tampoco lo hubiera creído. - el profesor entendió enseguida que, tal vez, la "segunda etapa" del proyecto se relacionaría directamente con los símbolos extraños. No dudó un segundo en ir hacia adelante.

- Creo que no me equivoqué al recomendarlo. Preséntese a primera hora mañana en el séptimo piso y allí recibirá más indicaciones. Eso es todo por ahora. Hasta luego profesor. - la directora se veía complacida con la respuesta del profesor.

Charles de Gaulles se dirigió a su oficina de trabajo y organizó todos sus papeles. Sería transferido y quería tener todo en orden. Además, quería poner a salvo la hoja que envió a analizar, pero se dio cuenta que sería sospechoso si no la dejara en ese lugar, pues ya todos tenían conocimiento de su existencia. Le costó dejarla junto a los demás documentos, pero fue la mejor decisión que pudo tomar. Además, aún tenía en su poder las otras dos que había hallado. Unos minutos antes de retirarse, la directora Roser envió a su secretario personal a buscar ese informe y, particularmente, aquella hoja. Si el secretario no hubiese encontrado enseguida lo que buscaba, el profesor estaría en problemas. Así que desinteresadamente le dio lo que quería a aquel secretario, sin hacer ninguna pregunta. Mostró excelente disposición a la mano derecha de Eva Roser y eso le permitió seguir tranquilo, al menos hasta mañana.

Terminó el horario de trabajo y el profesor fue directo a su departamento. Mientras se dirigía en su auto, recordaba la escena de cuando fue atacado con esa caja metálica. Miraba por el espejo retrovisor la abolladura que provocó el golpe de dicha caja impactando contra el baúl. Cuando llegó, lo primero que atinó hacer es buscar algo en la heladera para comer, ya que no había almorzado. Cuando abrió la puerta de esta, un papel esperaba dentro con otra leyenda en ruso o similar. El profesor pegó un salto hacia atrás, trastabillando y golpeando su espalda contra la pared. La heladera continuó abierta hasta que pudo recobrar la calma. Se enderezó y sacó la nota que aguardaba dentro. Comenzó a leerla y rápidamente buscó un traductor de Internet. Supuso que sería el idioma del cual ya había investigado tiempo atrás. Pero no fue este el resultado.

Esta frase estaba escrita en ucraniano actual y su traducción correcta era "Buen trabajo". Si bien el mensaje volvió a despertar su paranoia y su miedo latente, una parte de él comenzaba a acostumbrarse a estas situaciones. Hasta se sintió "cómodo" con el significado de la nota. Él lo tomó como si le dijeran "Haz ganado la posibilidad de seguir vivo durante otro buen tiempo". Al menos aún podía bromear consigo mismo. Esa noche tuvo una sensación de tranquilidad que hacía tiempo no disfrutaba. Sabía que sólo sería temporal, así que se dispuso a aprovecharla al máximo. No perdió más tiempo pensando cómo habían entrado a su departamento, pues ya le había quedado claro que esas personas podían hacer lo que querían, cuando querían. Además, las novedades que le propuso la directora Roser lo hacían mantenerse con la mente en blanco. Era como un niño esperando que amanezca para recibir sus regalos de cumpleaños. Había algo grande en términos de conocimientos ocultos o desconocidos. Y su curiosidad por los misterios que guarda el hombre a lo largo de la historia lo había llevado por una vida de descubrimientos exitosos. Y en menos de doce horas que faltaban para el siguiente día, sentía que conocería el más importante de todos ellos. Antes de acostarse se duchó y comió lo que encontró en la heladera, luego de superar aquel susto al abrirla. Aún le quedaba un poco de vino en una botella que llevaba días abierta. No le importó demasiado ese detalle, se sirvió una buena copa y brindó solitariamente por la mierda en la que se había metido y de la cual pensaba que ya no saldría. Luego durmió profundamente hasta el momento en que su despertador interrumpiría su descanso.

Al día siguiente se levantó y se alistó para salir con tiempo de sobra a la central. Quería desayunar de camino al trabajo. No tuvo ningún tipo de sobresalto y al llegar al edificio se presentó en el séptimo piso como le había informado la directora Roser. Era la primera vez que el profesor subía hasta allí. Al abrirse el ascensor que lo transportaba, comenzó a observar todo el lugar. Era igual a los pisos anteriores, no cambiaba nada. Tal vez las oficinas estaban distribuidas de diferente manera y la cantidad de personas trabajando era menor, pero no se veía nada extraño en él. Se acercó al mostrador de "Atención al Colaborador". Era el lugar donde cada participante del proyecto aclaraba sus dudas sobre los diversos procesos de administración burocrática del material de estudio con el que estén trabajando. Le dijo su nombre a la persona que lo atendió y esta lo buscó en una base de datos en la computadora. Le pidió que aguarde un momento mientras preparaba la credencial que lo identificaría dentro de las instalaciones. Se la entregó y le explicó que su credencial le permitía entrar y salir si necesitaba hacer traspasos de documentos que se encontraran en los pisos inferiores. Le facilitaba los movimientos y le ahorraba bastante tiempo burocrático. Luego le señaló un corredor y le dijo que una persona lo estaría esperando. El investigador le agradeció y continuó por el camino marcado.

Al final del corredor un hombre le hacía señas para que se acercara hasta él. Se presentó y lo saludó muy cordialmente.

- Buenos días, profesor de Gaulles, ¿no es cierto? Soy Patrick Renmind. – dijo el hombre.

- Si por supuesto, señor Renmind. – contestó el profesor.

- Bienvenido a la segunda etapa del proyecto. Eva me ha informado sobre su llegada y me pidió el favor de que lo acompañe en su primer día. -

- Muchas gracias. Estoy ansioso por empezar. La directora Roser me dejó muy intrigado con respecto a lo que encontraría aquí. -

- Bien. Esa es la actitud que necesitamos. Bueno profesor, aquí realmente encontrará información transgresora sobre los temas que más le apasionan como investigador de la historia del hombre. Déjeme guiarlo un poco antes. Estas personas que ve aquí son profesionales como usted que están estudiando los documentos más antiguos de los cuales se tiene conocimiento. Y como sabrá, estos pertenecieron a la civilización Sumeria. Por supuesto, no trabajamos con todos los originales por cuestiones legales demasiado burocráticas para acceder a ellos. Pero contamos con réplicas, fotografías e inmensidad de información recolectada a través de los años por los distintos investigadores que dedicaron su vida a la comprensión de esta civilización. Además, no todas son réplicas, algunas de las tablillas escritas que aquí encontrará si son originales. Desde mediados del siglo XIX se encontraron decenas de miles de estas tablillas, junto a otros hallazgos mucho más importantes, como templos enteros, monumentos y ciudades de este pueblo. Debido a la inmensa cantidad de información hallada, en estos casi doscientos años, no se pudo analizar o entender por completo su significado. Es por eso que contamos con la posibilidad de tener mucha documentación original, debido a que nadie tiene la capacidad total para financiar tamaña tarea. O al menos no están interesados en gastar una fortuna para llevarlo a cabo. Gracias a nuestros inversores privados logramos obtener una parte interesante de este pueblo. Todos los colegas que ve aquí están dedicados exclusivamente a traducir y analizar estas tablillas y demás objetos obtenidos. – el señor Renmind le dio un breve panorama de todo.

- Claro, entiendo. Yo participaré en estas tareas, ¿no es así? - preguntó el investigador.

- No se adelante profesor. Usted tiene una tarea un poco más específica. Pero necesito ir explicándole paso por paso cada cosa. Aprovecharé su ansiedad y le preguntaré ¿Qué tanto recuerda sobre las creencias religiosas de esta civilización? –

- Pues, estoy un poco oxidado para ser honesto. Pero recuerdo que fue una civilización politeísta, adoraban a varios dioses a la vez. Como muchas otras civilizaciones, claro. Confundo los nombres de sus dioses con las versiones acacias y babilónicas, que fueron los pueblos sucesores de ellos. – dijo el profesor, sin ser demasiado específico.

- No se preocupe, no es lo importante en esta conversación. Quisiera preguntarle si también recuerda algo sobre la "Lista Real Sumeria". – continuó preguntando el hombre.

- Oh claro. Es el documento donde se detallan todos los reyes que gobernaron aquella civilización. Claro que mi respuesta es un muy breve resumen de la información que guarda aquella lista. -

- Claro, por supuesto. Pero quería confirmar que lo recuerda. Hay una parte de aquella lista que no puede ser comprobada, pese a la cantidad de información que tenemos de los sumerios. - se lamentó Renmind.

- Si. Lo recuerdo bien. La lista de los "10 Reyes Longevos Antediluvianos". Fue objeto de mis estudios, alguna vez en mi juventud. Fue una época donde los reyes gobernaron estas tierras por períodos de catorce a cuarenta mil años, según estas tablillas, claro está. Pero al día de hoy se toman como mitológicas y no como reales, por ser sólo relatos de tiempos inmemoriales. No hay nada que argumente que esos reyes existieron alguna vez. - replicó de Gaulles.

- Excelente profesor. Ahora es donde comienza nuestro verdadero trabajo. – sentenció el nuevo guía del profesor.

- ¿Qué quiere decir? No logro comprenderlo. - contestó confundido.

- De esto es exactamente de lo que le habló la directora Roser, señor de Gaulles. ¿Qué pensaría si existieran indicios de que estos reinos fueron reales? ¿Qué sentiría si habría una puerta abierta para revelarnos el verdadero origen de esa lista? - la conversación cada vez se volvía más intrigante.

- Pues, tendría miles de interrogantes en mi mente. El primero de todos ellos sería qué es lo que le hace pensar a la directora Roser y a usted que esos reinos pudieron ser reales... – honestas pero un poco ácidas, fueron las palabras del profesor.

- Jaja muy bien, siempre con los pies en la tierra usted profesor. Puedo contestar ese primer interrogante ahora mismo. Me informaron que mandó a analizar una extraña hoja con símbolos extraños que no supo saber a qué lengua pertenecían. Se asombró a leer los resultados de esta. Una antigüedad impensada. Me comentaron que aún se resiste a dar por cierto esos resultados. No lo culpo. Cualquiera en su lugar pensaría lo

mismo. Pero es sólo porque no conoce todo el contexto del asunto. Es hora de informarle que la hoja que usted halló, es solo una de las muchas que tenemos en nuestro poder. También debo decirle que nosotros buscamos esas hojas en particular para terminar el rompecabezas que hace más de seis décadas venimos armando. Si bien en esta exploración no tuvimos mucho éxito con respecto a lo que en realidad buscábamos, hubo muchas otras expediciones anteriores de las cuales obtuvimos grandes cantidades de información sensible que nos convenció de que el hombre existe mucho antes de lo pensado. Incluso nos hizo convencer que la teoría de Charles Darwin es correcta, pero que corresponde a una segunda etapa de evolución humana. – Renmind hablaba de algo tan incomprensible de una forma tan natural, que parecía fácil creerle sin preguntar porqué.

- ¿Segunda etapa de evolución humana? ¿Darwin equivocado? ¿Información sensible? Entiendo que quiere aclarar mis dudas, pero solo me confunde más y más... - no había caso, todo seguía siendo inentendible.

- Creí que sería más simple, pero escuchando mis propias palabras, creo que yo también me confundiría. Vamos por parte entonces. Hablemos de las dos grandes teorías del origen del hombre. La primera y más antigua conocida, es la de carácter religioso. El hombre fue creado con barro y la mujer, con una de las costillas del hombre. La primera pareja fue Adán y Eva. Como hombres de ciencia, sabemos que esta historia no tiene fundamentos reales. Es una gran metáfora sobre el misterio que aún existe. La segunda es la Teoría de la Evolución de las Especies. Esta se acerca mucho más a una verdad fundamentada en pruebas y argumentos constatados. Dice que el hombre proviene del simio. Por supuesto, le estoy resumiendo todo lo importante de estas dos teorías. No debo aclararle mucho más de ellas, usted sabe de qué se trata en detalles cada una. - concluyó.

- Un segundo. Creo que comienzo a seguirlo. ¿Está tratando de decirme que existe una tercera teoría diferente a las dos ya conocidas? ¿Eso es lo que está diciéndome?? – el profesor comenzaba a entender lo imposible del asunto.

- En parte podría decirle que así es, pero creo que debo aclararle que no es muy diferente a las otras dos. Más bien, diría que es una combinación de las mismas. - el misterio parecía agradaarle demasiado al señor Renmind.

- Y cuando creí que comenzaba a entender lo inentendible, vuelve a confundirme una vez más. Deme un minuto para hacer mi propio análisis de todo esto. Lo que intenta decirme es que; ustedes tienen los indicios suficientes para creer que el origen de la humanidad no proviene ni de un barro divino, ni de un mono evolucionado. O mejor aún, combina estas

dos opciones para crear una tercera. El resultado posible de esto sería que el barro divino creó a un mono, y con el tiempo se transformó en un hombre. O tal vez el mono encontró un poco de barro divino, lo comió y así evolucionó... - la mente del profesor podía ser muy sarcástica cuando quería.

- ¡Jajaja admiro su sentido del humor profesor! Más allá de su ironía extrema, creo que entendió el concepto. Pero piense en esto un segundo. Usemos las palabras que usted mismo propuso... si tuviera que elegir entre:

A: El hombre fue creado con barro divino.

B: Un mono un día se transformó en hombre

C: Un mono comió barro divino y se transformó en hombre.

D: Un mono fue creado con barro divino y luego se hizo hombre.

De estas cuatro opciones, ¿cuál sería la más lógica, racional e indiscutible Verdad?

- Demonios, creo que puedo ver a dónde se dirige. Dicho así, todas suenan bastante tontas. Sin embargo, aceptamos como cierta la opción 'B', porque existen argumentos que la sostienen. Pero si encontráramos argumentos que sostengan alguna de las otras opciones, pues una de ellas pasaría a ser la correcta... Y usted lo que afirma, ahora mismo, es que existen los argumentos válidos para que otra teoría sea la "verdadera" de aquí en más... Aún no puedo creerlo. Comienzo a entenderlo, pero no puedo siquiera imaginarlo. - de Gaulles quedó atónito con aquella conversación.

- Exacto. Y si le sirve de consuelo, al menos puede descartar las dos teorías opcionales que inventó rápidamente. Al menos puede tener la tranquilidad de que el mono no comió el barro divino... - bromeó el amable colega.

- Ahora es usted el que puede bromear con esto, ¿cierto? Honestamente yo me he quedado sin palabras. -

- Créame, aún tiene mucho por ver profesor. Al principio puede parecer un poco aterrador, pero luego se vuelve fascinante. Su sentido del humor lo ayudará cuando parezca que las cosas cambian abruptamente. Recuerde que necesitamos gente preparada mentalmente para esta nueva forma de pensar las cosas. - en un segundo, también podía demostrar la seriedad del asunto.

- Pues entonces, debe continuar contándome a dónde va todo esto. Como aficionado de la historia ya me he sorprendido, pero como profesional, no he visto nada que me haga tomar en serio sus palabras. Me dijo que hay muchas pruebas de esto, pero debo examinarlas personalmente. Una hoja de papel de hace tres millones de años no se ve todos los días. Y con respecto a esos símbolos, me gustaría saber qué dicen o cuál es su significado real. Si puede explicarme con detalles algo de eso, estaré dispuesto a creer en esta tercer y trivial teoría del origen humano. – el profesor se sentía como un niño, la primera vez que conoce la Navidad.

- Los símbolos son un idioma extraño. Pudimos resolver varias partes de los textos encontrados. La historia que esconden es fascinante. Hablan sobre tiempos remotos, donde muchas de las tecnologías con las cuales hoy soñamos, ya se aplicaban en varios campos como las cosechas, la potabilización de aguas, la medicina y por supuesto la ciencia en general. Incluso, al parecer, habían dominado los viajes aéreos. Y no sólo en medias y largas distancias... - parecían comentarios propios de ciencia ficción los que expresaba Renmind.

- Espere un momento. Es demasiado inverosímil. ¿Un futuro lejano existió en un pasado de antaño? Disculpe mi escepticismo, pero, aunque me diga otra vez que es real, sólo son relatos en papel. – lo interrumpió de Gaulles.

- No se olvide nunca que este papel data de millones de años atrás. Comience a asimilar esto. Hicimos cientos de pruebas y contrapruebas en todos estos largos años, y absolutamente todas ellas arrojaron los mismos resultados. Ah, olvidaba comentarle algo más. Este papel como bien dice, en realidad es un compuesto de polímeros químicos y minerales naturales que se asemeja muchísimo al papel. Pero en realidad no tiene ni una mínima partícula de este. Y si quiere saberlo, también hicimos innumerables pruebas al respecto. Es por esta razón que pudo mantenerse casi intacto durante tanto tiempo. – sentenció una vez más Renmind.

- Vaya... - y una vez más enmudecía el escepticismo de de Gaulles.

- Tal vez tenga razón con respecto a que solo sean relatos, tal vez no hayan sido tan tecnológicos y sólo fue producto de su imaginación. Pero no podemos negar que existió un pueblo que produjo estos escritos en un tiempo que supuestamente éramos simples simios en desarrollo. Si quiere pensar en cosas realmente alocadas, le puedo informar que una de las variantes que manejábamos hace varios años ya, era la posibilidad de que estas traducciones sean de origen extraterrestre. – otra bomba lanzaba como si nada.

- La situación da a pensar en todas las posibilidades, es cierto. Y dígame, ¿por qué pudieron descartar esta opción? – preguntó muy interesado el

profesor.

- A medida que continuábamos investigando, descubrimos algunos objetos con aquella misma antigüedad. Todos sus componentes son de este planeta. No tenemos indicios claros para perseguir esta teoría alienígena. Y lo poco que sabemos sobre sus creencias es que ningún "dios" o "dioses" bajaron a la Tierra para traerles "regalos" como conocimiento o sabiduría. Ellos se identificaban como 'Uno con el Todo', ¿le parece conocida esta frase? Tenían un gran respeto por lo natural y todo lo que utilizaban de la tierra lo devolvían con un equilibrio admirable. Pero bueno, creo que por ahora es suficiente. Por su mirada atenta, puedo descifrar que quiere ver toda esta información con sus propios ojos. – le dio mientras escondía una sonrisa bastante pícaro.

- No se le escapa ningún detalle, señor Renmind. Es lo único que tengo en mi mente en estos momentos. – confesó de Gaulles.

- De acuerdo profesor. Lo llevaré a la biblioteca, a unos pocos pasos de aquí, para que empiece por el principio. Al conocer desde cero lo que logramos traducir tal vez pueda encontrar más sobre esta información tan valiosa. –

Los dos hombres recorrieron las instalaciones un poco más y se detuvieron ante una puerta grande de dos hojas. Patrick Renmind abrió una de ellas y le pidió al profesor que ingrese primero. La vista del profesor se sorprendió, al comparar el contraste de ese lugar con respecto al resto del piso donde se encontraban. Mientras que las instalaciones tenían un aspecto moderno y urbano, aquel salón de libros mantenía la estética rupestre con todos los detalles en madera. Le hacía acordar a las bibliotecas que frecuentaba en su juventud, cuando aún era un estudiante. El lugar no era muy grande, aunque poseía una buena cantidad de libros antiguos. Continuaron su caminata a través del salón y llegaron hasta el otro lado. Otra puerta esperaba allí. Esta contaba con un sistema de seguridad alfanumérico. El señor Renmind ingresó un código de apertura y la puerta se abrió. Al atravesarla, el profesor encontró un pasillo no muy ancho, pero muy largo, sin ventanas ni puertas a sus costados. Aproximadamente a la mitad de este podían verse dos guardias de seguridad custodiando la zona. Al acercarse un poco más, pudo notar que esos sujetos se encontraban armados. No hizo comentarios al respecto. Lo saludaron a él y al señor Renmind y los dejaron pasar. Al final del largo pasillo había una última puerta con otro código de seguridad. Esta se veía mucho más reforzada que la otra y de Gaulles supuso también que estaba blindada. Era evidente que guardaban algo de gran valor tras ella. Luego de ingresar el código de seguridad, la puerta se abrió y dejó entrever una habitación con tres grandes ventanas con vidrio fijo. En su interior solo existía una gran estantería con bastantes libros y cuadernos. Por dichos ventanales se veía otro sector interno del piso en el

que se encontraban.

- Bien llegamos. Esta es la biblioteca especial en donde usted trabajará. Ya se habrá dado cuenta sobre los controles de seguridad que tenemos en este sector. Cómo se imagina, aquí está uno de nuestros tesoros más preciados, y usted nos ayudará a valorizarlo aún más. Con su credencial de identificación no habrá problemas para que pueda entrar y salir. Seguramente con los días irá de aquí para allá, entre esta oficina y la biblioteca que vio al principio. Observe estas tres ventanas. Son ventanas con vidrios templados refractarios, es decir que usted puede ver los movimientos de las personas que trabajan o pasan por allí, pero ellas no pueden verlo a usted. No me malinterprete, no queremos un espía para vigilar al resto de nuestro personal. Es simplemente por razones de seguridad e integridad mental. – explicó Renmind

- ¿Cómo es eso? – fue evidente la confusión del investigador.

- Pues claro, como ya ha visto, estas medidas de seguridad son para proteger los textos que tenemos, de posibles robos o ataques externos. Si guardáramos esta información cerca de ventanas que den al exterior, estaríamos cometiendo una gran falla técnica en seguridad. Y la integridad mental es pensando en la persona que deba trabajar aquí mismo, usted en este caso. Si lo encerramos entre cuatro paredes sin contacto visual al menos, se volvería loco en menos de una semana. Al poder descansar la vista con un ambiente más amigable, en vez de un muro blanco frente de sus ojos, su cerebro trabajará más cómodo. De esta manera protegemos su salud mental y reforzamos la seguridad como debe hacerse. Estos vidrios especiales también son para que nadie de afuera pueda ver los documentos importantes que usted manipulará de ahora en más. Además, debo decirle que son blindados, al igual que la puerta. –

- Para ser honesto, tanta seguridad alrededor de mi trabajo me asusta. Pero entiendo las circunstancias en la que suceden estas medidas. Solo espero poder acostumbrarme a ellas lo antes posible. – dijo pensativo de Gaulles.

- Oh créame, lo logrará. Muy bien, déjeme mostrarle la última parte para que pueda organizarse mejor. En aquella estantería están los textos con sus respectivas traducciones. Para realizar un mejor análisis, hemos decidido que en cada página original esté adjuntada su traducción. Es decir que, por cada hoja antigua, hay una traducción actual. Al principio le puede parecer un poco engorroso, pero luego verá que es más rápido para comparar nuevas traducciones. Los símbolos siguen un patrón similar a los de los jeroglíficos egipcios, es por eso que se dificulta bastante traducirlos. Tenga en cuenta que tal vez haya errores de interpretación, debido a que muy pocas personas lograron entender parte de estos símbolos. Confiamos en que usted puede avanzar en este estrepitoso desafío. Ahora sí, solo tenga cuidado al manipular los originales. Aunque

son más resistentes que un papel convencional, la antigüedad que tienen los hacen delicados. Si no tiene ninguna duda, me retiraré a continuar con el resto de mi trabajo. – así empezaba a despedirse el señor Renmind.

- Tengo muchas dudas aún. Pero priorizaré lo que tengo delante de mis ojos ahora. Quiero saber qué tan real resulta todo esto. Comenzaré enseguida con todo esto. Muchas gracias por la guía y el recibimiento que me ofreció, señor Renmind. Sólo una cosa más, ¿qué cargo tiene usted aquí dentro? ¿Es mi superior directo o debo presentar mis informes ante alguien más? – preguntó antes que se vaya de allí.

- Discúlpeme usted a mí, no sé cómo pude olvidarme de eso. Soy el subdirector de esta sección. Y si, seré su superior hasta que regrese el director Edward Ghaal. Él está en un compromiso muy importante al otro lado del mundo y regresará en unos meses. Cualquier duda que tenga, puede hacérmela saber. Sólo pida por mí en Atención al Colaborador y ellos me informarán su llamado. Hasta luego profesor. –

Una vez que el subdirector se retiró, de Gaulles olvidó por completo todas las preguntas que tenía aún por hacerle. Sintió como si, al alejarse aquél hombre, se acercara al mismo tiempo aquella verdad que estuvo buscando por bastante tiempo ya. El significado de los extraños símbolos por fin se presentaba ante él. Tal vez no la totalidad de su búsqueda terminaría allí, pero ese pequeño cuarto con tanta información nueva empezaba a sellar su destino. Olvidó todas las medidas de seguridad, los peligros que corría ahí, los guardias fuertemente armados, los mercenarios que esperaban por él afuera, aquél joven desaparecido tan confusamente. Lo olvidó todo, y sólo fue directo hacia aquella estantería a examinar lo que tanto le prometieron ese tal Patrick Renmind y la directora Eva Roser.

Tomó la primera carpeta con algunos de los textos originales y sus traducciones y comenzó a echarles un vistazo. Las traducciones contaban sobre una época no verificada de un lejano pasado que referían a una civilización que habitaba en aquel tiempo. La Civilización de Absalom. Era un vasto imperio de dimensiones gigantes. Su territorio abarcaba casi la mitad de todo el planeta. Por los dibujos similares a los mapas actuales que se encontraron junto a algunos textos, podía apreciarse que se trataba de una porción de tierra firme equivalente a toda América y Asia unidas. Los ‘absalenses’ fueron una raza dominante que existió hace más de tres millones de años. Luego de largos periodos de guerra interminables, tuvieron un apogeo sumamente importante. Experimentaron algo similar al “Renacimiento” de nuestra era como sociedad y especie. Pocos sobrevivieron en lo que los textos denominaban “Las Guerras Primitivas”. Esto los obligó a cumplir su palabra y dejar de mentir o traicionarse unos a otros en las treguas y los tratados de paz para evitar más matanzas, y lograr así repoblar su civilización. Durante los miles de años que vivieron sin conflictos armados, su evolución se

adelantó exponencialmente.

- Mmm... si fuera cierto, eso explicaría el por qué tuvieron una oportunidad real para diseñar tecnología a partir de materiales que existieron en aquel tiempo. Por ejemplo, el papel antiguo donde se escribió esto no es papel, sino una composición química y natural de minerales y plantas que logró soportar el paso del tiempo. - pensaba el profesor mientras leía las traducciones.

Los textos no hablan de enemigos o rivales fuera de sus dominios. Así que se supone que eran toda la población mundial de aquél tiempo, o al menos la mayoría por mucho. En los miles de años siguientes alcanzaron conocimientos y saberes que les proporcionó una educación y sabiduría admirables. Incluso lograron abrir puertas a ideas tan modernas como lo que hoy se conoce como la metafísica o física cuántica.

Mientras más investigaba, más quería saber, pero menos entendía. En vez de poder refutar estos textos, comenzó a creer en ellos. Una parte de él podía encontrarle un sentido a todo lo que estaba sucediendo. Pasaron algunas semanas y continuaba conociendo sin descanso esos raros símbolos. Comenzó a reconocer algunos patrones nuevos y logró descifrar varios pasajes de textos no entendidos hasta ahora. Uno de ellos no parecía haber sido escrito por los escribas de aquella época, sino más bien era como un informe militar detallando un ataque de un grupo desconocido. Sabía que sería un gran dato nuevo, ya que hasta ahora no se conocían rivales de esta civilización.

De Gaulles estaba seguro que si lograba descifrar quiénes eran estos enemigos, habría marcado otro hito importante en sus logros y arrojaría más luz a esta nueva información. Esto le llevó mucho más tiempo, ya que, al no estar escritos con los patrones marcados de los escribas, las traducciones se hacían más difíciles. Casi que tuvo que comenzar de cero para interpretar de forma correcta estos nuevos patrones de signos. Más de seis meses le llevó traducir aquellas hojas diferentes al resto. Pero el resultado fue aún más inesperado. Era una carta militar, escrita por un soldado que sobrevivió a un ataque a gran escala. En ella relataba que el bastión más grande de la defensa absalónica había sido destruido por completo. Esto, desde ya, cambiaba la visión que tenían, hasta ahora, todas las personas que estudiaron esos escritos en la Central, debido a que no había traducciones anteriores donde se mencionara la actividad militarizada. De hecho, creían que ya no la practicaban. La carta estaba dirigida a los máximos líderes, previniéndolos de algo aterrador. Las palabras en primera persona que el investigador tradujo de ese supuesto sobreviviente volvió a producirle aquella sensación desgarradora de cuando comenzó a meterse en todo esto. Por un momento al parecer, aquél atemorizado soldado olvidó el lenguaje militar y escribió un deseo

desesperado, más que una advertencia:

“Todos están muertos. No sabemos quiénes son. O qué son. Solo llegaron y lo arrasaron todo. No vienen a hablar. No vienen a conquistar. Sólo quieren destruir. No luchan contra ellos. No hay oportunidad. ¡Solo escóndanse!”

Estas palabras sonaron muy reales dentro de la mente de Charles de Gaulles. Aunque quería evitar creer en ellas, sintió que la traducción era correcta y que escondía mucho más de lo que hubiese estado preparado para descubrir. Recordó que algo parecido había leído entre las notas personales en el cuaderno de Stuart Terrance. Tomó su bolso y comparó las notas. Dedujo que era el mismo mensaje, sólo cambiaba un poco la interpretación, debido a que eran traducciones de distintas personas. Stuart debió haber visto los mismos extraños documentos. Enseguida entendió que debía haber una conexión directa entre estos textos antiguos, la Central de investigaciones y la desaparición del joven. Al parecer, Stuart Terrance trabajó para estas personas de la Central y descubrió o hizo algo que terminó causándole un trágico final. También entendió que ahora estaba en el mismo lugar que aquel muchacho, y por supuesto, si algo saldría mal, correría con la misma suerte. Ahora estaba seguro que ni dentro ni fuera del proyecto podría tener una posibilidad de escape. Al parecer, los mercenarios de afuera no eran los únicos peligrosos. Si antes dudaba en quién confiar, hoy se aseguraba que realmente estaba solo. Aun así, debía continuar hablando y relacionándose normalmente con ellos para no levantar sospechas. Además, quería aprovechar para hacerle preguntas directas al señor Renmind de lo que había traducido hasta ahora. Se dirigía a la oficina de “Atención al Colaborador”, cuando lo encontró por casualidad en unos de los pasillos, hablando por teléfono. Le hizo señas para saber si podía hablar con él luego de que terminara la llamada y este le contestó afirmativamente. Lo esperó unos segundos más hasta que finalizó la comunicación.

- Buenas tardes profesor. Hace tiempo no lo veía personalmente. Se rumorea que es un hombre muy dedicado a la hora de investigar nuevos retos. Admiro su tenacidad. Dígame en qué puedo ayudarle. – el subdirector no perdía su amabilidad con el tiempo.

- Gracias subdirector. Si he estado trabajando mucho. Este asunto me desvela por las noches. Quiero llegar al fondo y convencerme de una vez por todas de esta nueva información. – le comentó el profesor.

- Vaya, con que aún le cuesta acostumbrarse. Pero veo que se esfuerza por lograrlo. ¿Tiene dudas con algunos de los textos traducidos o con los que usted intenta traducir? – le preguntó Renmind.

- De hecho, no, pero quiero hablar con alguien al respecto sobre esto, para continuar en esta batalla interna que tengo en mi mente. Son muchos años de creer en algo que hoy está siendo cambiado por algo muy diferente. Al no poder hablar con muchas personas me pareció coherente elegirlo a usted para descargarme un poco. Me gustaría hacer un pequeño resumen de las traducciones que ya fueron hechas antes de mí. ¿Tiene un tiempo para tener una relativa "charla de café"? –

- Desde luego. Y no tiene que ser relativa, lo invito literalmente a mi oficina para que hablemos, café por medio. – dentro de toda la podredumbre, pasar minutos con aquel sujeto le devolvía algo de calma al profesor.

Se dirigieron a su despacho, entraron y cada uno tomó el asiento que le correspondía. El subdirector pidió por teléfono a su secretaria que le trajera dos cafés bien cargados.

- Ahora sí, señor de Gaulles, cuénteme todas sus dudas de lo que ha visto al respecto sobre los textos. –

- Muy bien. Le relataré lo que he entendido hasta ahora. La civilización de Absalom fue un imperio que existió hace más de tres millones de años. Su territorio abarcó casi la mitad del planeta. Luego de casi desaparecer como raza, por causa de las nefastas guerras que existieron para controlar el territorio y los recursos más valiosos, llegaron a un nuevo paradigma de comprensión que los alejó de los conflictos armados por miles de años y dedicaron toda esa energía en sus mentes para la paz. Consiguieron avances inimaginables y conocimientos que, a nosotros, que somos supuestamente el homo sapiens más avanzado, hoy en día nos cuesta muchísimo entender. Vivieron una 'Era Dorada' realmente envidiable. Pero luego sucedió un evento que no está nada claro, en donde ese gran pueblo desapareció de la faz de la Tierra. He aquí mi breve resumen. ¿Qué opina usted? ¿He olvidado algún detalle importante en mi narración? – el profesor tenía un alto poder de síntesis.

- Jaja, siempre es un gusto escuchar ese sarcasmo natural que no puede evitar. Puede decirse que es válido su resumen, aunque menosprecie todo el contexto en el que existe. Aunque siquiera es la punta del iceberg profesor. Pero por favor continúe, no creo que haya pedido verme para decirme sólo esto. – le replicó el subdirector.

- Ciertamente. Pues bien, comenzaré con preguntas fáciles entonces. Este antiguo imperio debió tener un origen. ¿Cuál sería este? ¿Cómo logró organizarse como comunidad y luego cómo una gigantesca sociedad? –

- Eso no lo sabemos aún. Tal vez en los cientos de textos que faltan por estudiar podamos contestar eso. Y muchas otras cosas más seguramente.

-

- ¿Cómo lograron desarrollar tantos conocimientos y avances tecnológicos? -

- Pues bien, en este punto le aclaro que mis respuestas serán extraoficiales, no son un análisis adecuado a la altura de esa pregunta. Pero puedo darle una teoría personal, si no le molesta. Imagínese todos los avances de nuestra era; la rueda, la manipulación del fuego, las primeras herramientas de mano, la escritura, el conocimiento de las primeras leyes naturales físicas y químicas. Los primeros procesos mecánicos. Luego los procesos químicos. La revolución industrial. La clonación de células madres. La lista es interminable. Todo ello llevó a los avances que en la actualidad conocemos. Y fue un proceso que comenzó muy lento y en los últimos dos mil años se incrementó de manera exponencial. Ahora piense un segundo cuáles son las causas irrefutables que hacen que una raza como la humana no pueda expandirse más y más cada vez. Solo existen dos, las catástrofes naturales y la guerra. Piénselo bien. No hay más opciones. Los retrocesos que causan estas variables son muchas veces insalvables. Pero, aunque tengan esto en común, hay algo que las diferencia claramente. Las catástrofes tienden a unir a las personas que las están sufriendo. Y genera empatía en las que no lo están haciendo. Además de los sentimientos de tristeza, desesperanza y dolor, aparecen como su contraparte directa la solidaridad, la acción desinteresada, el respeto por el caído, el trabajo en equipo. Un cierto amor sin género ni condiciones se produce luego de la terrible debacle. Y este tipo de amor es una fuerza poderosa de acción para seguir adelante. Sin embargo, la guerra es otra cosa. Es intrínsecamente humana. Puede haber algunas especies animales que también lleguen a practicarla, pero ninguna de ellas puede decidir el destino de un planeta entero. La guerra no genera ninguna contraparte positiva. Al principio los conflictos armados siembran la miseria, el hambre, la tristeza, el dolor y la muerte. Luego que finalizan, solo dejan desesperanza, desconfianza, miedo, odio, rencor y demás sentimientos de venganza. Los retrocesos que producen las guerras son incalculables, tanto espiritual, mental y físicamente hablando. Si analiza la historia humana, en sus aspectos más generales, se dará cuenta que la guerra lo decidió todo en este mundo. Los hechos no cuentan la historia, los vencedores lo hacen. Usted lo sabe mejor que yo por su profesión, señor de Gaulles... Ahora Imagínese este escenario... Con tanta inteligencia y capacidades para hacer lo que queramos, ¿qué hubiera sido de nosotros si ya no practicáramos la brutalidad de matarnos unos a otros? ¿Dónde estaríamos como especie si no hubiésemos perdido tantos milenios en guerras inútiles? - las palabras del subdirector tenían un profundo sentido.

- Es una pregunta interesante, creo que incluso más que la mía. Pero supongo que ninguna podrá ser contestada. Al menos por nosotros. Pero siguiendo el contexto que usted plantea, podemos decir que cuando las

guerras se producen, todos los recursos se concentran en estas. Todo el progreso como sociedad se detiene. El dinero se gasta en armamento. Los alimentos comienzan a escasear. La seguridad social desaparece, y con ella se va el derecho a la educación y a la salud por sobre todas las cosas. Las culturas son destruidas y luego solo queda la desolación. Luego de una pequeña guerra se tardan años en recuperar todo lo perdido. Y de las grandes guerras, pues, jamás pudimos recuperarnos aún. Si esta civilización pudo superar este paradigma de su existencia, tal vez logró la evolución con la cual hoy solo soñamos, y si eso fuera cierto, ¿por qué no continuaron con sus desarrollos? Si eliminaron la guerra por completo, ¿qué hizo que desapareciera todo su rastro? – la pregunta del profesor también era buena.

- Creo que fue la segunda opción, una catástrofe. Una catástrofe de tamaño colosal...capaz de dividir las placas tectónicas de la Tierra, tal y como las conocemos ahora; divididas en cinco continentes... – sin quererlo, olvidaron sus profesiones y comenzaron a filosofar de una manera bastante atractiva.

- Mmm... esto cada vez se pone más interesante, sigue siendo fantástico, pero muy interesante. Por ahora dejaré de lado estas preguntas incontestables. Pero hay cosas que tal vez pueda ayudarme... Me dijo que estos textos fueron encontrados hace décadas, pero nunca salieron a la luz. ¿Cómo se logró hacer eso? – hacía tiempo que el profesor quería hacer esa pregunta.

- Esa información es confidencial, al menos por ahora. – Renmind fue cortante, sin perder su característica amabilidad.

- Claro entiendo, aún no me he ganado la confianza de los mandamases allí arriba. ¿Quién más trabaja en esta parte del proyecto con estas traducciones? – de Gaulles comenzó a ser demasiado directo.

- Solo usted. Hace mucho tiempo que no logramos encontrar una persona que realmente pueda descifrar estos símbolos. Muchos lo han intentado, pero la mayoría fracasó. –

- ¿Qué pasó con la última persona que logró traducirlos? –

- Lamentablemente, debo decirle que sufrió una desaparición forzada por parte de las personas que, tengo entendido, se toparon con usted hace más de un año, en la exploración que dirigió en alta mar. – Renmind parecía ser un hombre honesto.

- Oh! Ya veo...no sé qué decir. Me asusto con solo recordar ese episodio... pero, ¿quiénes son estas personas?? ¿Y cuándo secuestraron al

muchacho? – inconscientemente, habló de más.

- ¿Muchacho? ¿Quién dijo que era un muchacho? – preguntó sin sobresaltarse el subdirector.

- Oh! Lo siento, di por hecho que era un hombre. ¿Se trata de una mujer entonces?? – ni siquiera él supo cómo salió tan rápido del descuido que había tenido.

- No, tiene razón, era un hombre. Pero me pareció entender que se refería a la edad. En efecto, era un hombre muy joven. Con respecto a quiénes son esos mercenarios que nos persiguen hace años, no lo sé con certeza. Se dice que eran parte del proyecto cuando este empezó, hace ya más de sesenta años. –

- Entiendo. Una facción disconforme. Suele suceder en todos los grandes proyectos. Me da piel de gallina con sólo pensar en cruzarlos otra vez. ¿Cuándo sucedió su desaparición? ¿Cómo se llamaba ese joven? ¿Cómo pudo a corta edad traducir estos documentos? – siguió preguntando.

- No estoy autorizado a dar esa información, profesor. De repente empezó a hacer muchas preguntas, pero no se refieren a las traducciones como me comentó. – ahora sí, un halo de desconfianza apareció en la mirada del subdirector.

- Lo siento, no pude evitar pensar que la persona que estuvo en mi lugar fue desaparecida y nadie supo cómo terminó. A decir verdad, eso realmente me asustó. Tengo muchas preguntas desde que llegué aquí, pero no logro el momento ni el lugar para hacerlas. Lamento si lo puse en un compromiso. – al fin logró controlarse un poco.

- Entiendo su curiosidad. Tantas medidas de seguridad, combinadas con tanto misterio, le da a uno qué pensar. Pero le recomiendo que se concentre en su trabajo. Con el tiempo las respuestas le irán llegando. Hace diez años que trabajo aquí y aún no sé muchas cosas. No se desespere. Mientras más traducciones logre, más puertas se le abrirán. Tome mi consejo. – parecía bastante sabio y con buena intención dicho consejo.

- Tiene razón. Y disculpe una vez más. Si tenía más preguntas, me las he olvidado a todas. La única que me hago en este momento es si yo también puedo estar en peligro inminente... – solo quería parecer un hombre normal, pero hace mucho que deó de serlo.

- Todos los que tomamos grandes desafíos corremos grandes riesgos, señor de Gaulles. Pero no está solo, desde aquel triste acontecimiento del secuestro del joven, se tomaron medidas de seguridad extremas y nunca

más hubo episodios que lamentar. –

- ¿Está seguro? Yo perdí dos hombres aquella vez en alta mar, y al día de hoy lo sigo lamentando. – le dijo, pero sin ánimos de ofenderlo.

- Oh, lo siento profesor, fue una estupidez de mi parte ese comentario. Quise decir que, por parte de estos mercenarios, no sufrimos más gente herida. –

- No se preocupe. Una cosa más, si no le molesta, señor Renmind. ¿Hace poco tiempo que este joven desapareció? –

- Lo único que puedo decirle es que fue hace bastante tiempo ya. –

- Comprendo. Gracias por darme un mejor pantallazo de todo. Volveré a mi trabajo. –

- Hasta luego profesor. Aún le debo ese café. No sé qué habrá pasado con mi secretaria. Deberé sermonearla un poco. – el subdirector Renmind bromió para terminar la charla con su toque amigable de siempre.

De Gaulles salió de la oficina. Y se tomó un descanso mental en una de las pequeñas salas de estar que había en el piso, con servicio de bar y café. Al parecer la invitación fallida del subdirector le abrió el apetito. Pidió un sándwich tostado y ese café prometido. Su cabeza no paraba de pensar todo junto al mismo tiempo. Para organizar sus preocupaciones de una mejor forma, se levantó y le pidió a la mujer que atendía un papel en blanco. Tomó su lapicera que guardaba en su camisa y comenzó a hacer una lista de lo que había leído y traducido de los símbolos y de lo que había hablado con el subdirector Renmind;

*Una civilización de humanos hace tres millones de años desarrolló y vivió una Era Dorada desconocida hasta ahora.

*Los documentos que lo avalan fueron comprobados una y otra vez.

*Desarrollaron tecnología de avanzada.

*Existen supuestos objetos hallados de aquella era que aún no he visto personalmente.

*No hay traducciones paralelas de otros investigadores. Sólo las mías y las de Stuart (o al menos eso me dicen).

*Stuart trabajó con esta gente, hasta que los mercenarios lo capturaron.

*Las teorías de Renmind tienen sentido, pero son improbables.

- Lo único que se me ocurre es que quieran más información sobre estas tecnologías para volver a desarrollarlas. Pero no creo que busquen una era dorada, más bien un control militar total o algo por el estilo. Estas mega corporaciones siempre tienen sus tentáculos en las acciones del petróleo y la industria armamentística. Si esto es correcto, ¿entonces quiénes son sus rivales? ¿Quién puede hacerles frente en esta especie de guerra secreta o guerra fría? De hecho, tienen que estar involucrados varios gobiernos, al menos las potencias mundiales. ¿Serán los rusos y los chinos? Por los pocos encuentros que tuve directamente con estas personas, puedo suponer que sí. Su acento al escucharlos y aquél idioma en los mensajes que me enviaron provienen de Asia o sus alrededores. Mierda. Esto se complica cada vez más. No sé por dónde continuar. - pensó en solitario el investigador mientras terminaba su lista y su café.

Luego se levantó y regresó a su "ermitaña oficina", como la llamaba él con un poco de humor. Pensó que debía pagar lo consumido, pero la mujer que atendía el bar le avisó que su credencial lo habilitaba a no abonar la cuenta. Una pequeña buena noticia, pensó. Las horas restantes que le quedaban del día de trabajo se dedicó a intentar descifrar más símbolos, pero en todo ese tiempo no logró ningún avance. Leyó y releó lo traducido hasta ese momento, pero los nuevos signos parecían tener un patrón totalmente distinto con los que venía trabajando. El atardecer lo alcanzó y no tuvo más remedio que resignarse y esperar al otro día para continuar intentando. Ya era hora de salir, pero se quedó un tiempo más ordenando todo el material que hacía unos días venía estudiando y comparando. No quería que se le juntara demasiado trabajo extra para el final de semana, donde debía entregar el informe mensual de sus traducciones. Se percató que él era el último que se encontraba en ese piso. Miró la hora y supo que en veinte minutos más comenzarían a cerrar el edificio. No había pedido autorización, así que era difícil que pueda quedarse dentro. Se apresuró a agarrar sus cosas y se dirigió hacia unos de los ascensores. Cuando abrió sus puertas se introdujo en él y tocó el botón de planta baja.

Hace tiempo ya que trabajaba en el séptimo piso, así que más o menos conocía el tiempo de recorrido hacia abajo. Sin embargo, en un momento el ascensor se detuvo antes de lo que él consideraba que debía tardar. Mientras pensaba esto, las puertas del ascensor comenzaron a abrirse, dejándolo perplejo. Jamás había visto este piso antes. Y del primero al séptimo estaba seguro de que los había visto a todos, aunque sea una sola vez. Todos tenían la misma apariencia edilicia, pero este poseía otro tipo de estructura. No era un laboratorio convencional, pero se asemejaba mucho a uno. Al menos lo que el profesor podía ver desde su ángulo. Al fondo de todo se veían extraños cilindros horizontales de algún material similar al vidrio o al acrílico que contenían una sustancia verdosa. Apenas pudo atinar a entender lo que sucedía. Ese momento solo duró unos

cuántos segundos y luego el ascensor volvió a cerrarse y continuó su descenso hasta el piso seleccionado. De Gaulles continuaba perplejo, y al llegar a la planta baja tardó un momento en salir del él. Uno de los guardias del lugar le preguntó si se encontraba bien, a lo que él respondió que sí. Solo que a veces se descomponía cuando el ascensor, al bajar producía ese efecto de subirle el estómago a la garganta. El guardia rio, como recordando haber vivido esa sensación. Lo despidió y de Gaulles se retiró hasta el otro día.

En el camino no dejaba de pensar sobre ese suceso que ocurrió en el ascensor. Era evidente que se trataba de un piso oculto entre los demás. Pero esto era físicamente imposible, ya que los pisos poseían las dimensiones mínimas necesarias entre ellos y no había forma de esconder lo que había visto. Ni siquiera un falso entre piso o un cielorraso podrían ocultar un lugar así. Al llegar a su auto observó un sobre blanco sobre el asiento del acompañante.

- Por supuesto... era ya demasiado tiempo sin saber de ellos... y seguramente tenga que ver con lo que ocurrió hace un momento... - pensó para sí mismo.

En efecto, abrió el coche y tomó aquel sobre. Contenía una hoja con otra frase, pero esta vez estaba en su idioma natal, el francés: "Demain sera un grand jour", que quiere decir "Mañana será un gran día".

Supuso que esto no sería nada bueno, pero no tenía más alternativa que continuar. Arrancó el auto y se dirigió hasta su departamento. Pensaba más en lo que había visto dentro del edificio que en el mensaje encontrado en su coche. No sabía de qué manera, pero lo que había visto no debería ser casual. Y luego de aquella carta, supuso que esta gente misteriosa intentaba decirle algo más. Pasó por comida china antes de llegar a su casa. Otra noche más solo en su departamento alquilado. Era la primera vez que se preguntaba a sí mismo por qué estaba en esas condiciones. Nunca tuvo tiempo para los demás, alguna vez se enamoró , pero nunca se animó a sentir por pensar que era mejor "descubrir lo desconocido que acostumbrarse a lo conocido". Hoy esa frase que tomó como regla general, lo había conducido a descubrir mucho más de lo que a él le interesaría saber. En esos momentos preferiría estar frente a un televisor mirando chismes o noticieros de medianoche, que estar descifrando códigos para continuar "la gran tarea de contar la Historia".

Pero no tenía más remedio, así que destapó una buena botella de vino y se sirvió una gran copa para celebrar aquel "Gran día" que esperaba por él mañana.

Continuará en el próximo capítulo...

Capítulo 4

Capítulo Cuatro

Otros objetivos

A la mañana siguiente, de Gaulles despertó más temprano de lo habitual, sin la ayuda de la alarma de su despertador. Este ni siquiera sonó a la hora correspondiente, pero, al parecer, esto no le importó. Notó que había descansado de una manera tan plácida como hacía ya tiempo que no lo hacía. Se levantó con una satisfactoria emoción, como si en verdad no le importase lo que pudiera pasar ese día. Por más que haya un ejército de mercenarios esperándolo allí afuera, siguiéndolo y persiguiéndolo a diestra y siniestra, él se sentía complacido con ese extraño sentimiento matinal. Se alistó para salir y desayunar camino a la Central.

El sol brillaba y, aunque hacía frío, la mañana parecía prometer un hermoso día. Se detuvo en un local de comida rápida y pidió un café, acompañado de unas tostadas. Arrancó y tomó el café sin detener el auto porque, como de costumbre, llegaba con el tiempo justo para fichar y empezar su vital trabajo.

Llegó al aparcamiento de la Central y estacionó su vehículo en el lugar habitual. Bajó y miró a su alrededor. Todo parecía normal. Ningún movimiento extraño, ninguna cara desconocida, todos a los que se cruzaba eran trabajadores y colegas que veía a diario, hacía ya casi dos años. Lo que nunca se había preguntado hasta ese día, era el por qué nunca entabló una relación con ninguno de ellos. Y por lo que pudo notar en ese momento, entre ellos tampoco se relacionaban demasiado. Casi todos entraban individualmente y no se los veía conversando demasiado fuera del edificio como amigos o buenos conocidos. Fue la primera vez que notó ese cortés, pero frío trato entre todos. Eventualmente observaba que se saludaban con un gesto o por sus apellidos, pero luego de bastante tiempo todos juntos trabajando en un mismo lugar, eso le parecía un poco extraño. Se dio cuenta que él era igual que ellos, siempre hundido en sus propias ideas e investigaciones, intentando encontrar algo nuevo para continuar hundido en sus propias ideas e investigaciones. El ciclo nunca acababa.

En un momento dejó de pensar en todo esto y se asombró al notar que en todo el camino no recordó ni por un segundo aquel mensaje, que no era para nada positivo, aunque así sonara a primera vista. Esa nota le aseguraba un día famélico, pero sin saber bien por qué, esto ya pasaba a

un segundo plano.

Caminó hasta las puertas de entrada del edificio, saludó a los guardias y les mostró su identificación. Ingresó sin ningún inconveniente y se dispuso a tomar el ascensor. Mientras esperaba que abrieran sus puertas, recordaba el momento cuando pudo ver aquel extraño entre piso que parecía ser una especie de laboratorio. No estaba seguro si fue una alucinación o si en verdad existía, pero supuso que si le preguntaba a alguien allí dentro, no tendría una respuesta positiva, no al menos sin una respectiva consecuencia. Supuso que tal vez la nota que había recibido tendría que ver con ese suceso. Solo debía esperar y ver qué sucedía durante el transcurso del día.

Subió al ascensor y se dirigió al piso donde se desempeñaba, pasó las puertas y los accesos correspondientes y, por último, a los dos guardias que custodiaban los archivos que sólo él podía estudiar. Abrió la puerta de su oficina y procuró empezar lo antes posible con lo último que había podido entender sobre aquellos textos. La tarea no le resultaba nada fácil, ya que no podía concentrarse como lo necesitaba. No podía evitar pensar en que todo se veía muy tranquilo alrededor de él, luego de haber recibido aquel preciso mensaje. Además, esa sensación de liviandad y bienestar que sentía desde que despertó ese día, también le resultaba un poco extraña. Se sentía bien esa emoción, pero no era lógico, ya que su mente y su situación actual no pasaban por un momento al que pueda llamarle calmo.

Intentaba relajarse y disfrutar de esto, pero aun así no podía comprender qué motivo provocaba esa sensación. Para aclarar un poco su mente, comenzó a ordenar su escritorio. Algunos papeles hacía días que se encontraban desordenados y en algún momento debía prestarles atención. Mientras se sentía un poco más cómodo con esta tarea, empezó a recordar algunas cosas sobre las últimas traducciones que había logrado. No supo bien el porqué, pero se encontró con aquellas palabras de advertencia en su mente, de alguien que prevenía de algo muy peligroso y atroz. Las palabras de aquél que las había escrito, hacía quién sabe cuánto tiempo atrás, lo atrapó de una manera diferente. Sintió una enorme empatía con aquel mensaje tan antiguo que, sin quererlo, hizo propia esa desesperanza que podía leerse a simple vista.

“Todos están muertos. No sabemos quiénes son. O qué son. Solo llegaron y lo arrasaron todo. No vienen a hablar. No vienen a conquistar. Sólo quieren destruir. No luchen contra ellos. No hay oportunidad. ¡Solo escóndanse!”

Esta fue la frase que una y otra vez se repetía en la mente de Charles de Gaulles. Hasta podía imaginarse el rostro desesperado del emisor, y una escena apocalíptica alrededor de este, completaban la imagen producida por su imaginación. Insistir tanto en esos pensamientos no le sentó nada

bien, hasta logró reproducir en su propia piel toda la angustia y la tristeza que la sugestión le permitió. Esto fue lo único que pudo detener ese ataque de recreación y dramatización que había llevado a cabo sin proponérselo.

Tomó un respiro y continuó con la organización de los papeles sobre la mesa. Ya con gran parte del desorden en su lugar, comenzó a separarlos por sección. A algunos debía entregarlos y otros aún se quedarían con él unos días más. Al primer grupo lo dejó sobre el escritorio y a los del segundo comenzó a subdividirlos, guardándolos en los cajones del mismo. La mayoría de estos los guardó entre el primer y segundo cajón. Solo dos o tres hojas no pudo reconocer de que se trataban. Pensó que tal vez se habían traspapelado en las entregas y contra entregas de los trabajos que todos realizaban allí. Seguramente le pertenecían a alguno de sus colegas, así que pensó que lo mejor sería guardarlas en el tercer cajón y esperar hasta el horario de salida para dejarlas en el mostrador de "Atención al colaborador". Aquel cajón le hizo recordar las dos extrañas páginas que aún conservaba en secreto dentro de su bolso. Se preguntó si era mejor devolverlas para evitar otra "confusión" en un futuro con la directora Roser o, ahora también, el subdirector Renmind.

Mientras pensaba que decisión tomaría con respecto a eso, abrió con su llave el pequeño compartimento. Este movimiento no sería uno más de los que venía realizando hasta el momento con total tranquilidad. Al abrir el tercer cajón, encontró dentro de este una carpeta que no pertenecía a su propiedad. De hecho, jamás había visto ese estilo de carpeta dentro de las instalaciones. Ninguna sección allí dentro trabajaba con ese formato. Esto rápidamente llamó su atención y comprendió que no podía estar allí por mera casualidad.

La ambigua sensación de luz y oscuridad lo envolvió una vez más, confirmándole que estaba ligada a las personas que le dejaron aquel mensaje en su idioma natal. De Gaulles miró hacia todos lados, pero, como de costumbre, nadie estaba cerca de su oficina. Solo las personas trabajando al otro lado del vidrio y aquellos dos guardias en el pasillo. Esa carpeta no pudo haber llegado ahí de manera mágica, así que esto confirmó otro de los miedos del profesor; esta peligrosa gente estaba dentro de las instalaciones, vaya a saber hace cuánto tiempo. No pudo haber llegado a su escritorio de otra forma que a través de los guardias apostados cerca de su ubicación. También significaba que su privacidad había sido desprotegida, junto con toda la información de las traducciones que estaban allí dentro.

O tal vez, gente de más jerarquía estaba involucrada. Revisó la puerta de su oficina y no tenía señales de haber sido forzada, eso lo hacía pensar que alguien de arriba tendría una copia de su llave para entrar y salir cuando lo requiera. Tal vez podría ser el subdirector Renmind o la directora, o tal vez alguien a una escala mayor o menor. La paranoia

volvía a alterar los nervios del profesor.

Sea como sea a estas alturas, sabía que esa carpeta estaba allí para que solo él la encontrara. Detuvo todos sus pensamientos confusos y logró sacar del cajón aquella carpeta. Miró una vez más a su alrededor y abrió su contenido. En la primera página ya podía leer otro mensaje en su idioma natal; "Connaître les vérités derrière la vérité", que significaba "Conozca las verdades detrás de la verdad".

En la hoja siguiente encontró una lista. Se trataba de una lista de las empresas que habían participado en la financiación de aquel gigante proyecto del cual era parte. Lo que pudo notar al instante, fue que ninguna de estas pertenecía al mundo de las artes o a temas similares. Todas eran grandes corporaciones multinacionales que controlaban distintos sectores de la industria a nivel mundial.

Tal era el caso de Gold Take Inc., una minera internacional con una gran base de operaciones en el norte de África y otras más pequeñas en los países vecinos. De Gaulles se asombró demasiado al leer este nombre, ya que pudo recordarla fácilmente de cuando él era más joven, y trabajó en Sudán con tareas arqueológicas. Recordaba un gran escándalo, donde Gold Take Inc. estuvo en el ojo de la tormenta por explotar zonas no permitidas y contaminar millones de litros de agua de ríos cercanos a su producción. Esto no era lo único, también se la asociaba a grupos paramilitares que existían en aquel momento, donde estos le ofrecían una gran cantidad de mano de obra barata sin la necesidad de rendir cuentas a nadie. Las personas esclavizadas las traían de las tribus más recónditas y escondidas del continente, donde ningún papel oficial podía decir que existían de alguna manera. Eran miles de personas desprotegidas condenadas por no tener identificación alguna. En los acuerdos se incluían a las mujeres y a los niños. Este escándalo nunca tomó conocimiento mundial debido a las grandes influencias en el continente que esta minera y sus asociados tenían, en muchos de los sectores de poder. Este negocio sucio sucedió entre las décadas de 1960 y 1970. No existía internet, así que fue más fácil controlar el mercado de información en aquel tiempo.

La siguiente en la lista era Life Group, otra multinacional del sector de la medicina. Poseía miles de laboratorios alrededor del mundo y era uno de los productores más grandes en los medicamentos más comunes para el hogar, como el ibuprofeno, el paracetamol, la amoxicilina, etc.

La tercera era Newaka Sumi, la gigante japonesa líder en comunicaciones satelitales y servicios tecnológicos integrales para industrias. Desarrollaban todo tipo de softwares para grandes empresas de casi todos los ámbitos. También estaba estrechamente relacionada con varios gobiernos del primer mundo, por ser proveedora de los programas para

los satélites de sus sistemas de defensa.

La lista continuaba con varias grandes firmas de compañías de todo el mundo, que nada tenían que ver con el sector del arte y la cultura. Alrededor de una docena de empresas estaban identificadas en esos papeles. Esto ya alertaba al profesor de que algo era más que raro, pero todo tomó un color más oscuro cuando leyó el último nombre que figuraba allí; Red Hawk Corp., una empresa netamente ligada al complejo industrial militar. Fabricante de armas de grueso calibre y misiles de alta complejidad.

De Gaulles se detuvo un momento en este párrafo para tratar de comprender un poco lo que leía. Cuando este tipo de nombres aparecía en un proyecto, nada de este podía ser para un fin benéfico o constructivo. Pero al menos comenzó a entender porque todo se desarrollaba en un clima demasiado confidencial. Pudo notar esto desde el momento en que leyó su propio contrato. Dio vuelta la página y del otro lado encontró una serie de fotografías e imágenes que mostraban una serie de documentos, donde databan la fecha de creación de muchas de estas empresas. Estos supuestos documentos hacían notar una alarmante coincidencia entre ellas; todas habían sido creadas entre 1945 y 1946, menos de un año de haber finalizado la Segunda Guerra Mundial. Comenzó a pensar que eso no podía ser pura casualidad.

Es de público conocimiento lo muy extraño que fue el final de aquella Primera Guerra, o curioso al menos, donde el informe oficial pacta que *"(...) a las 11:00hs, del día 11, del mes 11(noviembre), se den por finalizadas las agresiones que dieron lugar a la llamada Guerra Mundial (...)".* Tal vez la gente común no recuerde este dato, o jamás lo supo realmente, pero lo cierto es que el profesor de Gaulles si estaba al tanto, y no fue para nada agradable recordar ese dato curioso en este nuevo contexto que le presentaban aquellos misteriosos documentos.

Sin embargo, el profesor aún no se explicaba por qué se puso a recordar la fecha de la I Guerra Mundial si los datos de los documentos estaban relacionados solo con la II Guerra Mundial. Se contestó a si mismo que seguramente debería haber alguna conexión entre las dos grandes guerras, pero esto no era motivo suficiente para mezclarlas en este actual panorama. Pero por las dudas, tomó lápiz y papel de su escritorio y rápidamente anotó las fechas y las horas que se mostraban:

*Creación de Newaka Sumi: 12/12/1945 (12:00hs)

*Creación de Gold Take Inc: 6/6/1946 (6:00hs)

*Creación de Life Group: 8/8/1946 (8:00hs)

*Creación de Red Hawk Corp.: 10/10/1945 (10:00hs)

Y, por último, aquel dato cierto que su mente recordó:

*Final de la I Guerra Mundial: 11/11/1918 (11:00hs)

Era inevitable notar la sincronía que estas fechas poseían en el día, el mes y la hora de su ejecución. Parecían seguir un patrón numerológico inquebrantable que podía erizar la piel de cualquiera que se ponga a pensar que esto no podía ser mera coincidencia.

De todos modos, si la información que se describía allí sobre las empresas que financiaban el proyecto era cierta, esto recién debería ser la punta de un iceberg. Si no es una coincidencia, entonces sólo puede ser un plan sistemático sostenido en el tiempo. ¿pero por quién? ¿y para qué? ¿Cómo alguien podía mantener a lo largo de tantos años, una sincronía tan fina para dicho cometido? ¿Quién puede tener o reunir los recursos necesarios para que esto haya sido posible? Estas eran algunas de las muchas preguntas que empezaban a formularse en la cabeza del investigador.

Pero por ahora, estos datos solo pasarían a colocarse en la larga lista de sucesos extraños que venía confeccionando hace bastante tiempo ya. Hasta ahora, estos misteriosos mercenarios no habían perdido seriedad en sus movimientos, y el investigador dudaba mucho que empiecen a hacerlo justo en estos momentos. No se arriesgarían a burlar la seguridad del complejo, dejando un montón de documentos falsificados a él, solo para confundirlo un poco más.

Luego de examinar una y otra vez aquellas fotografías, continuó leyendo las siguientes páginas. El relato que aguardaba era más inexplicable e intenso que lo anteriormente expuesto. Describía una oscura historia a finales de la Segunda Guerra Mundial, cuando los ejércitos aliados comenzaron a obtener las victorias decisivas sobre los territorios de las fuerzas del Tercer Reich. En aquellos países donde las sangrientas batallas asesinaron a millones de personas y destruyeron todas las formas de organización de las sociedades de aquel tiempo, comenzó a gestarse un siniestro movimiento por parte de aquellos hombres de poder que colaboraban para financiar las campañas del bando victorioso, y que veían en la devastación de naciones enteras, una nueva oportunidad para continuar expandiendo sus oscuras ambiciones.

Mientras las fuerzas aliadas iban logrando recuperar los territorios de los países invadidos durante años por el régimen nazi, aquellos hombres enviaban a sus representantes legales, de manera confidencial, para comprender en qué condiciones se encontraban las economías de aquellos lugares. Su objetivo principal era investigar la situación de las pequeñas y medianas empresas, ya que esto les evitaba encontrarse de lleno con las autoridades de los ejércitos militares victoriosos, que estaban

concentrados en adquirir las compañías más grandes que aún se encontraban de pie. En la mayoría de los casos el escenario se repetía una y otra vez, todo el pequeño comercio se encontraba totalmente devastado. Muchos de los dueños de los locales y negocios de pocas sucursales habían perecido bajo la lluvia de bombardeos y balas que los enfrentamientos habían producido. También la mayoría de sus familias o apoderados habían sido eliminados en los cientos de miles de bajas civiles. Además, muchos de los contratos y protecciones sobre los derechos de estos habían sido eliminados como consecuencia de las destrucciones de los edificios gubernamentales, como los ministerios nacionales o secretarías regionales. Esto significaba que existía un gran vacío legal y que nadie se presentaría a reclamar los derechos o las propiedades en los terrenos reconquistados.

De esta manera, mientras los peces gordos de las fuerzas vencedoras se repartían las grandes porciones de tierras y los recursos naturales, una ínfima parte de estos tenía un negocio extra, que decidió no compartir con el resto. Los documentos no hacían mención sobre de quiénes se trataba, ni de que parte del mundo aliado provenían, pero lo que sí describía a continuación era como este plan podía ser realmente exitoso. Su objetivo principal era contratar a personas sobrevivientes de aquellos devastados lugares y hacerlos pasar por falsos apoderados o testaferros de los dueños originales. Esto era muy factible, ya que no existía ningún tipo de control riguroso que pueda complicar las cosas.

A nadie a esas alturas, le importaba qué pudo haber pasado con una panadería de barrio, o un almacén de productos varios, o un taller de automóviles, cuando la mitad del mundo estaba en ruinas. En ese detalle residía la primera estrategia básica. Las personas a contratar debían haber nacido y vivido en las regiones marcadas y debían saber leer y escribir. De hecho, mientras menos conocimientos tengan, sería mucho más fácil su control. Bastaba prometerles un buen pasar económico con las tres comidas al día y un hogar estable, para que estas personas aceptaran sin preguntar nada más. Luego, solo bastaría con amenazarlos con ir a la cárcel si desistían del fraude y, si esto no era suficiente, pues la frase "plata o plomo" resumiría el desenlace.

La primera etapa de aquel plan se desarrolló sin ningún inconveniente importante y durante los primeros años estos pequeños comercios "reabiertos" comenzaron a crecer en proporción a las reconstrucciones y mejoras que sus regiones recibían. Luego de más de una década y con la actividad económica reactivada, estos pequeños negocios de barrios comenzaron a convertirse en pequeñas cadenas con varias sucursales en distintos puntos. Continuaron su crecimiento, aún más velozmente, debido a su mayor alcance del mercado y casi treinta años después, comenzaron a convertirse en grandes empresas con socios comerciales en muchas partes del mundo. Llegada la década de 1980 en adelante, todas estas empresas se fusionaron con otras más grandes, propiedad de aquellos

hombres que anteriormente gestaron este golpe maestro sin levantar sospecha alguna. Además de tener el control de sus empresas legales en occidente, ahora su capital había rendido frutos y, de una manera ilegal y secreta, habían obtenido un gran porcentaje de la "competencia" en oriente.

Luego de cincuenta años de haber terminado la Segunda Guerra Mundial, esta gente había logrado obtener el control total de casi todas las industrias y los diferentes tipos de mercados. Desde la producción de medicamentos para sanar a la población hasta la fabricación de armas para, de ser necesario, reducirla o controlarla a través de guerras constantes en la mayor parte del mundo. Esa parecía ser una de las primeras verdades que esos papeles describían sin demasiados detalles más.

La segunda verdad era un tanto distinta y bastante más escabrosa. Era contemporánea a la primera, pero desde otro punto de partida. Se concentraba directamente en las filas victoriosas. Los ejércitos y gobiernos de los aliados comenzaron a tomar posesión sobre todo tipo de documentación de los vencidos. Tardaron años en desclasificar y decodificar miles de documentos que lograron ser salvados de su destrucción. Habían logrado conocer hasta los más grandes planes de conquista del gobierno nazi y las futuras estrategias de control, si lograban vencer al Ejército Rojo de la URSS. Lo que más les sorprendió a los aliados fue la capacidad de producir nuevas tecnologías en un período tan corto de tiempo, y que estas tecnologías funcionen a la perfección sin demasiadas pruebas de campo. A medida que se acercaban a los bunkers más importantes del Tercer Reich, la información que iba siendo recolectada era cada más más asombrosa como increíble. Los datos duros y las estadísticas reales iban mermando, a medida que iban siendo reemplazados por teorías y creencias totalmente inexplicables para un ejército tan fuerte como lo fue el régimen nacionalsocialista.

Era impresionante la cantidad de información esotérica que se recolectó en los dominios de los generales más cercanos a Adolf Hitler. Casi podía afirmarse que las cabecillas de la cúpula militar estaban presas de una obsesión por lo desconocido, lo oscuro, lo que no era parte de este mundo material. Se secuestraron todo tipo de libros antiguos, que describían como invocar fuerzas del más allá para obtener beneficios personales y colectivos. Si no fuese porque esto haya sucedido en las propiedades de esta poderosa gente, los aliados hubiesen creído que solo se trataba de personas con un desorden mental que probablemente deberían estar encerradas en un manicomio. También en muchas de aquellas propiedades se encontraron habitaciones y pasadizos secretos que se intercomunicaban entre sí. En todos ellos reinaba un ambiente con imágenes y dibujos, que muchos confundirían fácilmente con interpretaciones diabólicas. Muchos de los soldados que fueron testigos de aquellos descubrimientos sufrieron extraños accidentes que los obligó a

retirarse del servicio. Algunos incluso tomaron el camino del suicidio poco después de presentar episodios de locura mental y delirios místicos.

Lejos de minimizar esos sucesos, las autoridades máximas de los aliados comenzaron a prestar mucha más atención a cada parte de esa nueva 'realidad' que envolvía el poder de los alemanes. Pronto descubrirían que los nazis habían ido más lejos, siendo capaces de armar una división secreta para investigar y recolectar todo tipo de información olvidada a través del tiempo. Dicha división fue bautizada oficialmente como la 555, pero muchos de sus miembros la apodaron "Schwarze Sonne", "*la división del Sol Negro*", debido a sus desafíos antagónicos.

Dado que en su apogeo lograron obtener el control de la mayor parte de Europa, comenzaron una campaña secreta de investigación sobre todo lo relacionado a los orígenes de cada territorio conquistado. Los alemanes creían en antiguas historias, donde las supersticiones estaban a la orden del día. Estaban convencidos que por más inverosímiles que fueran estas leyendas, dieron la fuerza y la motivación necesarias a los antiguos líderes del mundo. Tanto reyes y emperadores, como césares y faraones, compartían la creencia de una existencia fuera de este mundo. Todos ellos contaban con la ayuda de hechiceros, brujos, sacerdotes o consejeros espirituales para llevar a cabo todos sus cometidos. También creían que el hombre moderno había olvidado datos importantes sobre aquellas creencias, debido al avance tecnológico de los últimos siglos, pero que la respuesta a las preguntas que aún no se han podido contestar de manera científica, tal vez, ya hayan sido resueltas desde otros puntos de vista.

Financiaron cientos de excavaciones arqueológicas y se apoderaron de todo lugar histórico donde sus ejércitos llegaron. Muchas veces montaban sus bases militares alrededor de los sitios a investigar. Uno de los ejemplos en los que tuvieron éxito, fue la creación de los aviones y tanques de guerra más rápidos y eficaces de la época. Esto pudieron hacerlo investigando en la historia antigua, mucho antes de los prototipos fabricados en el siglo XIX. Descubrieron planos extraños, pertenecientes al imperio persa, cuando los ingenieros del emperador intentaban crear barcos más livianos utilizando un complejo sistema de velas y una forma distinta en las estructuras de estos. Los persas no solo querían hacerlos mover más rápidos sobre el agua, sino también intentaban movilizarlos por tierra y elevarlos sobre el aire, aprovechando los grandes vientos de las zonas. Por supuesto, estas teorías jamás pudieron llevarlas a cabo, pero les dio a los nazis la información faltante para diseñar los mejores tanques y aviones jamás conocidos. Y todo gracias a unos antiguos planos de barcos.

Otro ejemplo claro fue cómo en milenarias recetas olvidadas encontraron una nueva fórmula medicinal para apaliar la gran cantidad de heridas leves que sufrían los soldados, obteniendo así, una recuperación casi inmediata dentro de sus filas y una presión al enemigo mucho más rápida.

Este principio los acercó a pensar las cosas de una manera totalmente diferente a las ya conocidas.

Al obtener información tan valiosa de los lugares menos imaginados, el Führer y todo su séquito se rodeó de esos míticos conocimientos y creencias para cruzar, sin quererlo tal vez, una barrera que jamás debieron haber cruzado. Esta división secreta destinada a investigar todo tipo de documento desvalorado o desconocido, cada vez obtenía más y más financiación. Sus células se multiplicaron por todos los territorios, hasta llegar a operar en tierras realmente alejadas del dominio nazi. Incluso sus tentáculos lograron entrar en América, África y Oceanía, disfrazadas como fundaciones y entidades de bien público u organizaciones no gubernamentales. Debido a que ellos ya poseían la mayor parte de Europa e influían de cerca en todo Asia, podría decirse que comenzaron a controlar el mundo, mucho antes de lo previsto. Pero ni siquiera ellos eran conscientes de tan inmenso movimiento.

Al pasar los primeros años de la guerra, los alemanes habían recolectado una incalculable cantidad de información histórica de todos los tiempos, desde los grandes imperios conocidos, hasta aquellos pueblos y tribus que jamás vieron la luz del interés público. Sin proponérselo realmente, y en su afán de encontrar inexplicables respuestas a los paradigmas conocidos, lograron reunir lo que sería la biblioteca más grande y compleja de la humanidad. Toda esta recopilación de increíbles datos fue acumulada bajo los subsuelos del búnker principal del comandante supremo Adolf Hitler, en Berlín, Alemania. Sin embargo, recién ahora comenzaría la verdadera historia detrás de todo esto.

Poco antes de perder las últimas batallas a manos de los soviéticos, el régimen del Tercer Reich sufrió un antes y un después en su visión de cómo veía el mundo y todo lo que existía en él. El jefe de la "Schwarze Sonne" les presentó a la camarilla máxima un informe muy peculiar. Dicho informe constaba de unas mil quinientas páginas, en donde se detallaba el más asombroso descubrimiento del que todos ellos pudieron haber sido testigos. Más allá de todos los logros obtenidos por esta exitosa división, lo presentado ahora sobrepasaba las expectativas y los resultados esperados.

Los cientos de profesionales e intelectuales involucrados en este informe, incluidos científicos, arqueólogos, antropólogos e historiadores, lograron descubrir una vieja historia. Una historia particular que se repetía en miles de culturas olvidadas a través de los siglos, e incluso milenios. Culturas que jamás habían tenido relación unas con otras. A muchas las separaban miles de kilómetros de océanos y a muchas otras las dividía una inquebrantable línea de tiempo. Pero todas tenían algo en común, sus antiguos sabios y profetas relataban tiempos inmemoriales, cuando el ser

humano, al parecer, existía de una forma muy distinta a la actual.

No podía explicarse el por qué o el cómo, pero siempre se repetían los mismos patrones descriptivos. Una civilización desconocida habitaba el planeta en una línea de tiempo poco probable. En todos los escritos encontrados se referían a ellos como "los hermanos mayores", "los hombres de cristal" y, en menor medida, como "los señores de Absalom". No hacían alusión de que se tratasen de alguna forma de dioses poderosos o inmortales. Esto fue lo primero que llamó su atención, ya que no se trataba de solo creencias e interpretaciones de lo inexplicable. Era una historia olvidada que no podía tener mucho sentido en principio, pero que, de a poco, las numerosas coincidencias la hacían sumamente interesante. Solo por dar un ejemplo, muchos esquemas geográficos se asimilaban demasiado a los que existen hoy día.

En Antrim, Irlanda del Norte, existen actualmente 40.000 asombrosas columnas en forma poligonal y hexagonal, que se erigen, llegando a medir hasta 6 metros de alto y entre 38 a 50 centímetros de diámetro. Es una formación basáltica conocida como "Calzada de los Gigantes", y es producto de las intensas actividades volcánicas ocurridas hace 60 millones de años. Sin embargo, en estos textos antiguos, se describe un lugar exactamente igual, solo que habitado por "enormes seres" que vivían pacíficamente allí. Otro caso más famoso, es Stonehenge, un círculo prehistórico y misterioso de piedras en posición vertical, en el sur de Inglaterra. La construcción del gran monumento comenzó hace 5.000 años y las famosas piedras que aún se mantienen hoy en día se pusieron en pie hace unos 4.000 años. Las piedras están alineadas casi perfectamente con la salida del sol en el solsticio de verano, y es casi incuestionable que Stonehenge fue construido como un lugar particular de culto. Este lugar también aparece descrito en todas las culturas que repiten una y otra vez esta increíble historia, y en este caso, Stonehenge era una ciudad dedicada a los conocimientos místicos del universo por parte de estos humanos, descritos como los "hombres de cristal". Un tercer lugar referido, pero mucho menos conocido, es Skara Brae. Situado en la bahía de Skail, en Reino Unido, fue un asentamiento neolítico. Es un lugar con un gran misterio sobre el poblado que lo habitó, ya que se marchó de allí como si huyeran de algo que pasaba en la zona. El descubrimiento de Skara Brae fue accidental, puesto que fue una tormenta de dos días en 1850 la que lo causó, arrancando la hierba de un montículo para dejar a la vista los restos del poblado. Este lugar también podía encontrarse en los escritos antiguos y era una de las ciudades de aquel vasto imperio desconocido.

Si bien las fechas cronológicas reales no se corresponden en lo más mínimo para poder entrelazarlas con los tiempos en que transcurre la historia presentada en aquel informe, era muy curioso cómo todos estos nombres se repetían casi sin variaciones lingüísticas y con una descripción visual y geográfica idéntica. Existían una docena de lugares más,

actualmente de pie y con características similares. Algunos de ellos se encontraban en el continente africano y al otro lado del océano Atlántico, principalmente en América del Sur.

Esta fue la introducción más "realista" que los miembros de aquella división secreta lograron armar para captar más fácilmente la atención de sus líderes jerárquicos, ya que, la parte siguiente sería casi imposible de asimilar.

Los cientos de culturas y pueblos olvidados nombrados en el informe, hacían alusión a una época donde las unidades de tiempo actuales no hacen referencias. Lo más cercano para entender esta distancia temporal podría verse como eones de tiempo. Un imperio se erigía en aquel entonces donde, en el final de su era, el desarrollo y la evolución humana había alcanzado límites impensados. Este lo controlaba todo, podría afirmarse que era una civilización que logró "unir" a todos los bandos en uno solo. Pero siembre lo había logrado por métodos violentos de control.

Luego de sufrir las secuelas de la guerra, miles desertaron y abandonaron el campo de batalla, refugiándose en los lugares más recónditos para no ser encontrados jamás. Muchos años más tarde, cuando las batallas contaminaron todos los recursos naturales y acabaron con las provisiones de los ejércitos, e incluso la población total se vio reducida de manera nunca antes vista, fue cuando varios de esos hombres olvidados regresaron y ofrecieron una alternativa a tanta devastación.

Los escritos originales, a través de descripciones menos técnicas y científicas por supuesto, describían que dichos hombres intentaban dominar habilidades que hoy en día se conocen como telepatía (intercambio de información a través del pensamiento), telequinesis (habilidad de mover la materia solo con el pensamiento), e incluso hacen referencia a que descubrieron como realizar la tele transportación en distancias cortas. El exiliarse lejos, los acercó a conocer más de cerca su propio potencial para entender aspectos de la existencia aún desconocidos. La conexión que desarrollaron con la naturaleza a su alrededor, les permitió abrir su mente a aquellos entendimientos que hoy en día solo pueden atribuírsele a la ciencia ficción.

No toda la población logró desarrollar estas habilidades, solo aquellos que volvieron de aquel largo exilio lograron controlarlas a voluntad. Todos ellos eran sobrevivientes de las catastróficas luchas de poder que se repetían una y otra vez de generación en generación. Algunos, siendo jóvenes, fueron sacerdotes o aprendices espirituales en los templos de sus regiones, hasta que los interminables conflictos armados los obligaron a enlistarse en los ejércitos de turno.

Las habilidades de estos viejos hombres ayudaron con creces a la reconstrucción de las ciudades, al entendimiento de muchas

enfermedades, a los problemas de hambruna, de pobreza y de todo aquello que dejó a su paso la devastación de la guerra. El poder de crear y mover la materia sin fuerza física necesaria, aceleró mucho los procesos de evolución en muchas áreas. Ya no se necesitaba a miles de hombres como mano de obra para reconstruir las edificaciones, bastaba con unos pocos cientos. Esto lograba que los restantes se concentraran en otro tipo de tareas, como la agricultura a gran escala, la medicina y algunas otras ciencias básicas. La conexión entre ciudades y pueblos se aceleró de manera exponencial gracias a la comunicación mental que estos nuevos líderes habían desarrollado. Los mensajes más importantes que antes podían tardar semanas o meses en ser entregados, ahora podían ser resueltos en minutos u horas.

Esta nueva visión de vida les ofreció, literalmente, una rápida recuperación para subsanar tanta destrucción. Más allá de aquellas impresionantes habilidades, se basaba principalmente en la equidad de partes, como una especie de simetría. El sistema%